RADAR
10.7.05
AÑO 8
N° 464

Tangos inéditos de Homero Manzi
Las mujeres de Anna-Lisa Marjak
Mil años de pintura y ciencia
Cierra el Palacio del Pis

Hércule Poirot

Sherlock Holmes

Inspector Maigret

Philip Marlowe

cuatro ojos

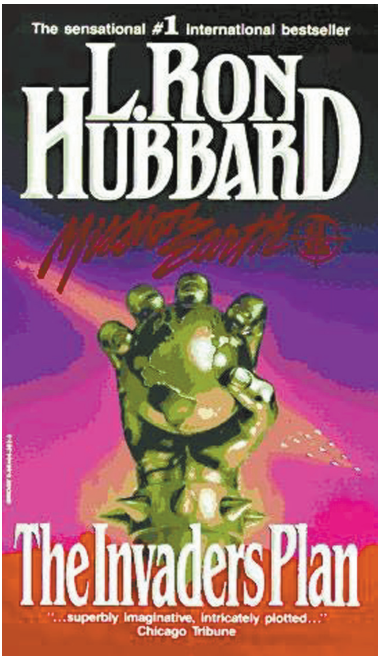
Juan Sasturain se sumerge en cuatro documentales que indagan en la vida de los cuatro detectives más famosos de la literatura. Y José Pablo Feinmann recuerda a los demás.

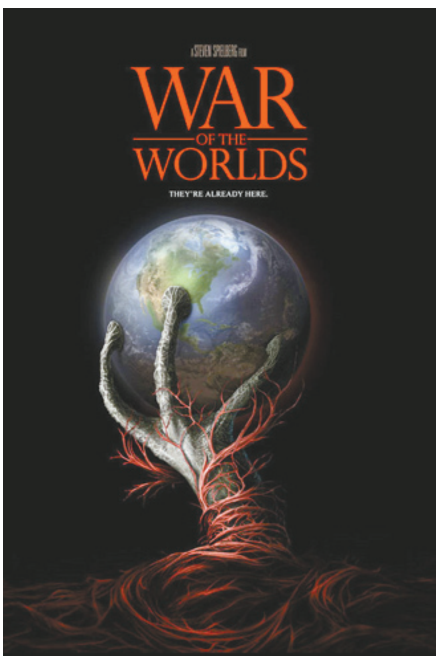
valedecir

Cereal con frula

Mientras las barras de cereales se multiplican en los kioscos, se supo que algún cráneo de la Kelloggs' en Estados Unidos le puso de nombre a su nueva línea de cereales para el desayuno una expresión coloquial que significa "cocaína", sin que sus jefes se enteraran. Se trata de los *Coco Rocks*, que fueron lanzados varios meses atrás, pero los ejecutivos de la cerealera se desayunaron recién ahora con la noticia de que tienen un muchacho demasiado creativo entre sus filas y que así es como le dicen "en las calles" a una pasta de crack de color marrón oscuro (debido a un agregado de chocolate). Un vocero de la organización Charity Drugscope dijo, perplejo: "Uno creería que estas empresas importantes tienen un equipo en su personal que se dedica a chequear los nuevos nombres de sus productos". Pero en la empresa, donde todavía están pensando si van o no a rebautizar el cereal, dicen que "lo llamaron así porque contiene unas bolitas rocosas rellenas de chocolate". Por las dudas, conviene no ingerirlas con café, no sea cosa de empezar el día demasiado excitados.







Días de Ron

Dos posters separados al nacer. Uno es el afiche de *Guerra de los mundos*, la versión de Spielberg de la novela de H. G. Wells, que narra una invasión marciana sobre la Tierra desde el punto de vista humano. El otro es la tapa de *The Invaders'Plan* (*El plan de los invasores*), una novela de 1985 perteneciente a la serie de ciencia ficción Mission Earth, sobre una guerra entre mundos narrada desde el punto de los alienígenas, "que ya caminan sobre la Tierra". La película sobre el libro de Wells está protagonizada, como todos saben, por Tom Cruise, el más famoso de los muchos divulgadores famosos de la cientología, asuntito que le está valiendo una exposición mediática desproporcionada. Y el autor de *Invaders' Plan* es el escritor ya fallecido L. Ron Hubbard, es decir, nada menos que el mismísimo fundador de la cientología. Como es sabido, el culto cientológico crece aceleradamente y a nivel planetario. Con lo cual, las similitudes entre un dibujo y otro se vuelven, aparte de evidentes, un poquito tenebrosas.



BAJO TIERRA: EL DIBUJO DEL ILUSTRADOR STEVE BELL, PUBLICADO EL DIA DESPUES DE LOS ATENTADOS EN LONDRES.

yo me pregunto: ¿Por qué las gaseosas Cola son negras?

Porque nadie tiene mejor cola que las negras.
El baboso del Bronx

Porque el negro pega con todo.
El jetón de la 9 de Julio

Por coherencia.
El Salmón

Para que, si tomadas, las colas negras sean gaseosas.
Dr. Bonzo

Porque ningún tipo que se considere macho toma brebajes blancos lechosos.
Negro, el 11

A ver, y a vos, ¿de qué color te gustan las colas?
Tchu Pamela David

Para que a las compañías no las acusen de racistas.
Viculina

Era eso... o cambiarle el color al fernet.
Fratelli Brancaleone

Falso, la Inka Cola es rubia.
La Tina Teñida

No sé, pero prefiero negras de colas gaseosas toda la vida...
Latoya Flatulenta, de Pécar

Ya lo dijo el Comandante, porque saben a cucaracha.
Buscando humedad

Porque la coca es el negocio más sucio del planeta.
La Coca Lombia

Porque si fuese coca pero blanca no sería gaseosa.
Toni Montana Patagónico

Y... siempre que tomás bismuto lo que te sale de la cola es negro. Probá y vas a ver.
Chanchito, de Adrogué

Es simple: el que las creó no tenía bidet.
Alfonso desde el baño

Una negra con la cola graciosa por favor, con bastante hielo.
El Negro González Oro

Será por el anhídrido carbónico.... El finado de mi marido usaba el anhídrido para las goteras y el carbónico para el asado.
Doña Coca

Esto es más raro aún si consideramos que los pegamentos cola son blancos, ¿no?
Un hincha del Colo Colo

para la próxima: ¿Por qué a la cerveza se le va el gas tan rápido?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar

¿DÓNDE SE ENCUENTRA LA SABIDURÍA?

POR HAROLD BLOOM

William James observó que la sabiduría consistía en aprender qué podemos pasar por alto. El príncipe Hamlet es el más inteligente de los personajes literarios, pero si lo sometemos a la prueba práctica de James, ese carismático shakespeariano que va en pos de la perdición es cualquier cosa menos sabio. Hamlet no puede pasar nada por alto y así impone la pauta a todos los que pueden iluminar la sabiduría, pero no pueden encarnarla. El genio o demonio de Hamlet consiste en hacerlo consciente de todo al mismo tiempo. Hamlet piensa demasiado bien y la verdad lo mata. Seas quien seas, tu demonio se convertirá en tu némesis y hará que seas tu peor enemigo, incapaz de saber qué puedes pasar por alto.

Davide Stimilli, una autoridad en demonios y antiguo alumno mío, observa que Némesis, hija de la Noche, era una diosa venerable del panteón griego. Es nuestra mortalidad, nuestra mala suerte, nuestro autoflagelo, nuestra incapacidad universal para perdonárnoslo todo. Toda nuestra ausencia de sabiduría se centra en ella. Freud, en *El malestar en la cultura*, la equipara a nuestro sentido de culpa inconsciente. Némesis flota en el espacio vacío, a la espera de saltar sobre nosotros. De los escritores sapienciales comentados en este libro, Goethe es nuestro mejor guía para defendernos de Némesis, porque nos dice que confiemos en nuestro demonio personal, nuestro genio, para rechazarla. Emerson, nuestro Goethe americano, aconseja la confianza en uno mismo, aunque posteriormente cedió ante la deidad que llamó Destino, una versión más casera de Némesis. Aunque Emerson organizó su Partido de la Esperanza, reconoció que ganaría pocas elecciones en las sombras cada vez más largas de nuestra Tierra del Atardecer, sede del Nuevo Orden Mundial. La Némesis nacional de Estados Unidos podría resultar nuestra globalización de la ilusión wilsoniana de que otros países puedan ser un mundo seguro para la democracia.

No obstante, la pregunta que planteo en este libro está completamente expresada en su título jobiano: *¿Dónde se encuentra la sabiduría?* La respuesta americana, al igual que lo fue la hebrea, parece ser en el miedo a Yahvé, sólo que ¿no convierte eso a Dios en una Némesis masculina? El cristianismo, desde san Pablo, y pasando por San Agustín, contrapone a Némesis o a la Torá ("enseñanzas") de Yahvé la esperanza encarnada en Jesús de Nazaret, rey de los judíos, semilla legítima del valor de David y la sabiduría de Salomón. Que el genio, o el demonio, de Estados Unidos esté realmente en armonía con el Jesús americano fue una duda profética de Reinhold Niebuhr, cuyo espíritu parece ausente ahora de nuestra vida pública.

Una sabiduría jobiana es muy poco americana; nuestra épica nacional es *Moby Dick*, que desafía al Dios de Job, y las *Hojas de hierba* de Whitman, una inextricable mezcla de esperanza y tormento. Ninguna de ambas obras es cristiana. La sabiduría de los griegos o los hebreos, o la de los grandes ensayistas morales, ¿nos sigue resultando tan accesible como la sombría comedia de Cervantes o la sublimidad de la tragedia de Shakespeare? Este libro las ha reunido, así como los enigmas de un Jesús lo bastante variado como para abarcar el Evangelio de Tomás, San Agustín y la comunicación indirecta por parte de Kierkegaard de la dificultad de *hacerse* cristiano en una sociedad supuestamente cristiana que, de hecho, adora a Némesis a pesar de abogar por la esperanza. Como sugiere Davide Stimilli, Némesis no es un poder moral: ella es la diosa de la venganza, homérica y freudiana, y no cristiana o platónica. Goethe y Emerson, que no eran cristianos, intentan enseñarnos que dentro de nosotros hay un dios que es capaz, al menos en un momento dado, de resistir a Némesis. En la práctica, eso acabó siendo la benévola intuición de William James de que la sabiduría debía convertirse en la facultad de pasar por alto lo que se hacía insuperable. ¿Es ésa, ahora, nuestra única respuesta a la pregunta de dónde se encuentra la sabiduría? Al menos nos ayuda a pasar los días duros o aciagos. Personalmente, espero que la literatura sapiencial pueda ofrecernos algo más que eso. El monoteísmo occidental –judío, cristiano, islámico– quizá no es tan opuesto como complementario a la confianza de Goethe, Emerson y Freud en el genio individual, o Eros demoníaco. La tradición de la sabiduría laica y la esperanza monoteísta quizás al final no puedan conciliarse, al menos no del todo, pero los más grandes escritores antiguos y modernos –Homero, Dante, Cervantes, Shakespeare– idean equilibrios que (aunque precarios) permiten que coexistan la sabiduría prudencial y algunas insinuaciones de esperanza. Leemos y reflexionamos porque tenemos hambre y sed de sabiduría. La verdad, según el poeta William Butler Yeats, no puede conocerse, pero puede encarnarse. De la sabiduría yo, personalmente, afirmo lo contrario: no podemos encarnarla, aunque podemos enseñar cómo conocer la sabiduría, la identifiquemos o no con la Verdad que podría hacernos libres. R

Este fragmento pertenece a ¿Dónde se encuentra la sabiduría?*, el libro de Harold Bloom que editorial Taurus distribuye por estos días en Buenos Aires.*

sumario



Súper lógico

¿Qué tienen en común el misántropo Sherlock Holmes y el insufrible Hércule Poirot? ¿Cómo hubiese sido un encuentro entre el hogareño inspector Maigret y el recio Philip Marlowe? ¿Por qué dos de ellos sobrevivieron a sus autores mientras los otros dos murieron bajo la misma pluma que les dio vida? A propósito de cuatro documentales de la BBC, Juan Sasturain indaga en estos y otros misterios alrededor de estos cuatro detectives emblemáticos de la literatura. Como yapa, José Pablo Feinmann recuerda a muchos de los otros.

POR JUAN SASTURAIN

La señal Film&Arts está poniendo en pantalla, durante los lunes de julio, una serie documental de cuatro programas, realizada por la BBC, dedicada a personajes emblemáticos de la literatura policial: *Los detectives* (*The Great Detectives*, en el original). Los elegidos han sido Sherlock Holmes, Hércule Poirot, el inspector Maigret y Philip Marlowe, según orden cronológico de aparición. Seguramente algunos de los nombres podrían haber sido otros, pues se extrañan el Sam Spade de Hammett, el Father Brown de Chesterton, pero a los seleccionados les sobra chapa para estar. Por su popularidad, porque cubren con sus diferentes perfiles un espectro muy amplio y porque los respectivos autores –Conan Doyle, Agatha Christie, Georges Simenon y Raymond Chandler– los sostuvieron con una obra considerable. Copiosa, en los tres primeros casos; literariamente sólida, además, en los dos últimos.

El enfoque de estos documentales de una hora –pausados y exhaustivos a su manera, filmados en Inglaterra, Bélgica, Francia y California– subraya sobre todo la relación entre personaje y autor. Incluso se puede decir que tratan más de los escritores que de sus famosas criaturas. Los textos que dice el actor/conductor Nigel Williams –un rubio de rulos que se expresa con sentencias, enfatiza hasta las acotaciones– y las preguntas y traslados que lo llevan a interrogar personas y lugares apuntan casi siempre a rastrear, en vida y personalidad de los escritores, las claves de su aporte respectivo al género detectivesco. No hay un esquema ni un tono comunes a las cuatro entregas: cada dupla escritor/personaje les da su impronta. Y eso es bueno.

Es que poco tienen que ver –unos con otros– estos cuatro. Incluso los aparentemente más afines en su destreza deductiva: el Holmes prefreudiano, oscuro caso clínico, repertorio de tics y de manías de misántropo es demasiado complejo para el pequeño belga insoportable, apenas un puñado de soberbias células grises puestas en el extremo superior de una cabeza de huevo que inventó con hueca simpatía la Dama del Crimen. Tampoco, pese a sus coincidencias, Maigret y Marlowe compartirían cómodos tiempo y espacio: el pesado inspector no podría ser policía en Los Angeles; el privado se cansaría de París y los franceses, chocaría con los uniformados; acaso bebieran juntos aunque no lo mismo (vino y bourbon) y seguramente se respetarían, hablarían de la amistad y de la condición humana, terreno en común; pero sólo eso: uno se volvería temprano a casa y a ver qué hizo su mujer de cenar; el otro seguiría acodado sin apuro, pues nadie lo espera o la rubia ocasional no es de las que cocinan.

Y ni hablar de los autores respectivos, gente con pocas afinidades: cada uno con su historia, sus flaquezas, sus reales o figurados misterios. Los documentales se quedan un rato largo en esos pormenores. El espiritismo militante del doctor Doyle, un neurótico de cuidado; la extraña desaparición de Agatha –su caso enigmático particular– antes de separarse, en 1926, y encarar la construcción de una imagen sin fisuras y una vida cuyo mayor misterio es no esconder nada interesante; la vocación por los excesos de Simenon –escribir tantos libros, acostarse con tantas mujeres–, su ambigüedad política durante la Ocupación, el edipo trágico de su hija menor; y la fragilidad afectiva y emocional del viejo Chandler, los problemas –así se dice– con el alcohol de un raro escritor anglófilo y cajetilla que impostó como nadie el americano más auténtico del bajo fondo. Es decir: gente que escribía y vendía muchos libros pero que no siempre dan ganas de conocer; o amigos cercanos que, por suerte, además escribían.

Por ejemplo, es muy diferente y reveladora la relación de cada escritor con su detective. Así, cabe recordar que tanto Conan Doyle como Agatha Christie, los dos ingleses de esta secuencia, mataron a sus personajes. Cada uno a su manera.

Doyle lo hizo como un gesto de fastidio. En *El problema final* (1893), apenas seis años después de haberlo inventado en *Estudio en escarlata*, lo despeñó rápido en una catarata europea trenzado con el malvado Moriarty para librarse de una vez por todas del amanerado sabueso que no lo dejaba ser él mismo, manifestarse como escritor serio. Tuvo que resucitarlo: los miles de lectores y de dólares pudieron más que su orgullo. Por suerte para todos, él incluido. En este caso, Sherlock es el famoso: "Estuve leyendo aventuras de Sherlock Holmes", dicen los lectores. El autor aparece después.

En el caso de la Christie, llevó su capacidad de manipulación y control total hasta el extremo de matar a su detective sin asumir las consecuencias: con tres décadas de anticipación: escribió el caso final, *The Courtain*, a mediados de los '40, y dejó el cadáver en el freezer mientras el espectro de Poirot seguía resolviendo casos. Recién en 1975, un año antes de morir ella, Agatha corrió el literal telón de la escena y dejó a Poirot morir en la cama y en Styles, donde había comenzado todo en 1920, cuando el episodio inicial. No hubo amor aparente entre ellos: sólo una amistosa y conveniente sociedad. Pero acá –para la memoria colectiva y el marketing– ganó ella: el lector compra "una novela de Agatha Christie". Poirot sólo trabaja en ella, fue siempre su empleado.

A la inversa, ni Simenon ni Chandler mataron a sus detectives. El incansable belga lo inventó para la historia de *Pietr el letón* (1931), cuando ya llevaba una década remando ficciones a destajo bajo todo tipo de seudónimos y con toda clase de personajes. Pero con el inspector fue diferente: aunque nunca dejó de publicar otro tipo de novelas sin protagonista fijo y algunas de éstas están entre las mejores, siempre volvió –son casi ochenta historias– a las aventuras de Maigret. No lo mató, pero lo hizo crecer, jubilarse, hacer su vida y contarla como ningún otro detective antes y después. *Las memorias de Maigret* (1950) no sólo reconstruyen su vida completa sino que permiten el cruce y la discusión entre autor y personaje en la mejor tradición gideana. Y se impone el de papel. Es más: Maigret avanzó sobre Simenon, lo hizo fumar en pipa, le puso sombrero e impermeble, lo disfrazó reiteradamente. Ambos comparten el criterio de "no juzgar", de ocuparse de las personas que cometen crímenes y no de criminales –a la manera del cura Brown–, les interesa más el delincuente que el delito. Por eso las de Simenon son novelas de atmósfera, novelas psicológicas más que de enigma. Le importaba comprender. Y en eso autor y personaje se mimetizaron.

Philip Marlowe toma nombre y apellido en la primera novela del autor, *El sueño eterno* (*The Big Sleep*) de 1939, pero el tardío y meduloso Chandler –empezó a incursionar en el género recién después de los cuarenta años– ya lo había madurado y dibujado con otros nombres en los relatos cortos: el detective privado solitario había sido Mallory –no es casual el nombre que evoca hazañas de caballerías–, Malvern, Carmody, incluso se había llamado John Dalmas. Y estaba hecho de buena madera, la mejor que se podía encontrar en una sociedad en la que debía moverse con un detector de basura. Pero había algo más: el más famoso y el último de los románticos duros estaba tan solo que contaba él mismo. Así, Chandler le (se) dio la palabra y empezaron a caminar por Los Angeles y alrededores deshaciendo entuertos durante algo más de quince años y siete novelas escritas con una de las mejores prosas de la literatura contemporánea hasta dar *El largo adiós* (*The Long Good Bye*) de 1953. Chandler no era pero sin duda quería ser Marlowe. Participaba con él de esa descripción ejemplar que dio ante un requerimiento de definición ideológica: "Philip Marlowe tiene tanta conciencia social como un caballo. Lo que tiene es conciencia personal, que es algo diferente". Y agregaba, por si acaso: "A Marlowe le importa un pito quién es el Presidente; a mí también, pero sé que será un político". Eso era suficiente.

Irónico, mordaz, tremendamente sentimental, Marlowe se enamora (también) como un caballo, y en la inconclusa *The Poodle Springs Story* –que terminó años después como pudo y supo Robert Parker– el fatigado Chandler, que cree en la justicia poética y en el poder de los sueños, lo casa acaso forzadamente con Linda Loring, la bella cuñada de aquel Terry Lennox que le sacara lo mejor de sí. Es que quiere verlo feliz o al menos no tan solo antes del final. Y se morirá él, sin matarlo.

Marlowe no fue para Chandler un peso que debió arrastrar, un socio, una máscara equívoca, un compañero indeseable pero necesario, un cómplice, un empleado. Fue nada menos que lo mejor que nos pudo dar de sí.

La serie de documentales de la BBC que difunde los lunes de julio Film&Arts sirve, como casi todo, para conocer gente. Cuatro autores, cuatro detectives. Cuando se apaga el televisor, cada uno elige a quién llevarse a la cama esa noche. Ⓡ





Maigret y Marlowe acaso bebieran juntos aunque no lo mismo (vino y bourbon) y seguramente se respetarían, hablarían de la amistad y de la condición humana, terreno en común; pero sólo eso: uno se volvería temprano a casa y a ver qué hizo su mujer de cenar; el otro seguiría acodado sin apuro, pues nadie lo espera o la rubia ocasional no es de las que cocinan.



Nota de tapa 2

Al filo de la ley

El Holmes norteamericano, la tradición de detectives gordos, el misterioso Charlie Chan, el duro que mataba mujeres en medio de un strip tease... Una recorrida por los detectives que no fueron Sherlock Holmes.

POR JOSE PABLO FEINMANN

El espejo de Sherlock Holmes es –en la narrativa policial norteamericana– Philo Vance. Evité adjetivarlo porque buscaba escamotear durante unas líneas mi pasión por este personaje. Denostado por los cultores de la policial dura, Vance no está de moda pero tampoco está muerto. De hecho, quien desee escribir una policial rigurosa, intelectual, habrá de releer sus novelas. Si a usted le gusta Holmes no puede ignorar a Vance.

S.S. Van Dine, su creador, del que se dice escribió sus primeros textos a causa de una hepatitis que, coherentemente, lo postró durante un buen tiempo, tan bueno como para escribir y encontrar el sentido de su vida, le dio matices distintos a los de Holmes. Vance desborda dinero, es un dandy, un snob, un tipo desaforadamente culto, fuma cigarrillos Regie's y se desplaza en un Hispano Suiza. Su cultura le permite resolver sus casos. En *El crimen del escarabajo* sabe tanto de egiptología que le resultaría imposible no resolver el problema. En *Los crímenes del alfil* (mal traducido como "del obispo") encuentra el cadáver de un suicida. El tipo se ha pegado un tiro sobre una mesa, su cabeza yace entre sangre ya oscura y seca y, a su lado, hay una torre hecha con cartas de póquer. "Algo nos quiso decir haciendo esa torre de cartas antes de matarse", dice el fiscal de distrito Markham, especie de Lestrade que lo acompaña asiduamente. "No", dice Vance. "La torre de cartas es una señal y un desafío del asesino. Demuestra que este hombre no se suicidó. Las cartas se habrían desmoronado al caer su cabeza muerta sobre el escritorio. Esa torre la hizo el asesino luego de matarlo y algo quiere decirnos con eso." No está mal. Vance habría sido capaz de decir una frase como la célebre de Holmes: "Una vez que hemos eliminado lo imposible, lo que queda, por improbable que parezca, es la verdad". Porque Vance está tramado por el estilo y la estética de la policial británica.

También los de John Dickson Carr, cuya característica es la de ser gordos. Holmes y Vance, flaquísimos y, como todo flaco que se precie, elegantes. Los de Dickson Carr, cultos, brillantes pero algo sudorosos, algo lentos al caminar y decididamente sedentarios. Uno es Gideon Fell. El otro, Sir Henry Merrivale, para el que Dickson Carr usa un seudónimo: Carter Dickson. Las novelas de Dickson Carr son las del "cuarto cerrado". Es el maestro de esta modalidad que heredó del Gaston Leroux de *El misterio del cuarto amarillo*. La cosa es simple: ¿Cómo salió el asesino si la habitación está herméticamente cerrada por dentro? En rigor, a esta altura de mi vida (es buena la expresión "altura de mi vida", ya que uno siente que su vida sube y no, como sí ocurre, decae hacia el insondable abismo, en fin) el célebre problema del cuarto cerrado me parece algo idiota. Lo importante no es averiguar cómo demonios el asesino salió de la habitación y ésta quedó cerrada por dentro. Lo importante es agarrar al asesino y condenarlo por el asesinato que cometió. Pero Dickson Carr ama más la lógica que la vida. Un muerto, para él, es un enigma con mayor o menor importancia. Lo que importa en grado sumo es el asunto del cuarto cerrado. Escribí mucho sobre este tema. El crimen entre paredes implica su impolutibilidad (¿qué palabra, eh?). O sea, no contamina nada. No salpica con su sangre a la sociedad burguesa. Es como un pecado secreto. La sociedad no tiene nada que ver con eso. La sociedad es inocente. En una de sus obras maestras Dickson Carr liquida al muerto con una ballesta. La cosa es así: un cuarto cerrado por dentro, un cadáver ahí y Gideon Fell que encuentra una ballesta y dice lo liquidaron con esto. ¿No da culta la cosa? Una ballesta no es un palo de amasar. Queda descartado el crimen doméstico o femenino. Una ballesta es un instrumento medievaloide más raro que (iba a escribir: "que la mierda". Por ser guaso nomás. Pero esa expresión es absurda. No hay nada menos raro que la mierda), que, entonces, una golondrina en verano. (Qué bonito quedó. Si usted quiere ser educado: entre una golondrina y la mierda, la golondrina.) Vuelvo a la ballesta. No recuerdo cómo termina la cosa. Fell resuelve todo. Pero le importa más la ballesta y cómo se cerró el cuarto que la vida perdida del desdichado cuerpo del delito. Notable expresión: el delito tiene cuerpo, y sus cuerpos son cadáveres.

Durante la década del treinta hacía furor en EE.UU. el "peligro amarillo". Peligro que, ahora sí, es real: los chinos se devoran el capitalismo en una década y sin Fu Manchú. Este peligro dio una, al menos, cara buena: la del detective Charlie Chan, que era chino pero de Honolulú. Esto siempre fue muy complicado para mí. Chan es chino y chau. Chan, cuyo autor fue un refinado graduado en Harvard, Earl Derr Biggers, gusta de las frases. He aquí una: "¿A dónde ir desde la cima sino hacia abajo?". En cine lo hizo Warren Oland en unas producciones de la Fox cuya cima fue *Charlie Chan en la ópera*, con Boris Karloff de músico loco y con score de Oscar Levant. Después, como él vaticinaba, se fue abajo.

Hay detectives pulp que raramente regresen. Edgar Wallace creó a J.G. Reeder y lo siguió su discípulo John Traven. Al menos en la traducción berreta de Tor que yo leía de pibe, Reeder se distinguía por decir a menudo: "Caramba, carambita, carambola". Reeder, como Holmes, era un maestro del disfraz. Así, Traven presentaba un personaje estrafalario. Nadie sabía quién era. Pero el tipo se iba y Traven remataba así el capítulo: "Al doblar la sombría callejuela se le oyó decir: 'Caramba, carambita, carambola'". ¡Y ahí sabíamos que el disfrazado era Reeder! Ahora –con el paso de los años– también me parece un poco bobo esto. Al menos si en lugar de "Caramba, carambita, carambola" Reeder se hubiera habituado a decir: "Puedo escribir los versos más tristes esta noche". Imposible: uno habría creído que el disfrazado era Neruda. Otro detective pulp era Sexton Blake, que hasta anduvo por Buenos Aires. Y mi predilecto: "La Sombra", cuya risa infernal pero helada llenaba de pavor el alma tortuosa de los delincuentes.

El detective más políticamente incorrecto fue Mike Hammer. En la TV lo hizo Darren Mac Gavin y, en el doblaje de los tempranos '60 (cuando Broderick Crawford, allá por el paleolítico, decía "Veinte cincuenta llamando a jefatura") todos, por aquí nomás, le decían "chiquita" a su novia porque Mike les decía "chiquita" a todas las hembras que descaradamente se le entregaban. La gran novela de Spillane (furioso macartista) fue *Yo, el Jurado*. El título apesta a Ingeniero Santos. Al final, Hammer se enfrenta con la chica. Pero la chica, que es la mala de la historia, empieza a sacarse la ropa para seducirlo. Mike, con poca paciencia y bastante mal humor, le pega un tiro. Ni una miserable teta le da tiempo a mostrar. Ella, antes de morir, muriéndose, dice: "¿Cómo pudiste?" El guarda el revólver, le echa una última, despectiva mirada y dice: "Fue fácil". Para un asesino machista y fascistoide como Hammer, sí. Lo era.

FOTOS: AMAYA BOUQUET



Eran aproximadamente las once de la mañana de un mediados de octubre sin sol y con una copiosa lluvia en la claridad al pie de las sierras. Llevaba yo mi traje azul pólvora, camisa azul oscura, corbata y un pañuelo desplegado, zapatos gruesos y negros, medias negras de lana con cuadrados azul oscuro. Estaba yo pulcro, limpio, afeitado y sobrio, y me importaba muy poco quién lo supiera. Era en todo el detective privado tal cual debe ser. Iba a pedir cuatro millones de dólares.
Raymond Chandler, *El sueño eterno*



Su persona misma y su aspecto eran como para llamar la atención del observador más casual. En altura sobrepasaba el metro ochenta y era tan excesivamente enjuto que parecía ser mucho más alto. Tenía la mirada aguda y penetrante, salvo en esos momentos de sopor a los que he aludido; y su nariz delgada y aguileña daba a toda su expresión un aire de viveza y decisión. También su barbilla señalaba al hombre resuelto, por lo prominente y cuadrada. Aunque sus manos mostraban invariablemente borrones de tinta y estaban manchadas por productos químicos, poseían una delicadeza de tacto extraordinaria, como tuve ocasión de observar con frecuencia, cuando lo veía manipular sus frágiles instrumentos filosóficos.
Quizás el lector me tache de entremetido impenitente si le confieso hasta qué punto este hombre estimuló mi curiosidad y cuán a menudo me esforcé por quebrar la reticencia que mostraba en todo lo que a él se refería.
Arthur Conan Doyle, *Estudio en Escarlata*



Poirot era un hombrecito que resultaba extraordinario por su aspecto. Tenía poco más de 1,60 m de altura, pero llevaba su estatura con mucha dignidad. La cabeza era exactamente de la forma de un huevo y teníala siempre inclinada a un costado. El bigote era muy duro y de aspecto militar. La pulcritud de su ropa, casi increíble. Pienso que una mota de polvo le hubiera causado más pena que una herida de bala. Con todo, este hombrecito, de una elegancia primorosa y un tanto arcaica que, como lamenté al verlo, cojea un poco ahora, fue, en su época, uno de los miembros más famosos de la policía belga. Como detective poseía un olfato extraordinario y había obtenido muchos triunfos al desentrañar algunos de los casos más desconcertantes del momento.
Agatha Christie, *El misterioso caso de Styles*



No se trata de que se pareciera al policía preferido por los caricaturistas. No tenía bigotes ni botas pesadas. Su traje era de una tela bastante buena y de buen corte; se afeitaba todas las mañanas y tenía las manos bien cuidadas.
Pero su físico era plebeyo: grande y huesudo. Fuertes músculos abultaban bajo su chaqueta y hasta alisaban la raya de un par de pantalones nuevos.
Tenía también una característica manera de estar de pie, que inclusive muchos de sus colegas encontraban molesta.
Esa persona y ese modo de ser expresaban algo más que confianza en sí mismo. Y, con todo, no era engreído. Podía llegar, macizo, pesado y sólido, al lugar del hecho, y a partir de ese momento parecía que todo debía hacerse pedazos contra la roca de ese cuerpo, ya fuera que se moviera o que se quedara inmóvil, con los pies ligeramente separados.
Aferraba la pipa entre los dientes, y no se la quitaba aunque estuviera en el Majestic.
En verdad, quizás, asumía ese modo de ser vulgar y seguro de sí mismo en forma deliberada.
Georges Simenon, *Maigret y el león enigmático*



Cuestión de honor

POR RAYMOND CHANDLER

“Lo veo siempre en una calle solitaria, en habitaciones solitarias, confundido, pero nunca del todo derrotado.”
De una carta de Chandler a Maurice Guinness, febrero de 1959.

“Un buen, limpio detective privado que no arrojaría ni las cenizas de un cigarrillo al piso y que nunca lleva más de un revólver.”
Marlowe descripto por él mismo en la primera página de *La ventana siniestra*.

“Debe bajar estas calles malvadas un hombre que no es en sí malvado, que no esté manchado ni sea temeroso. El detective debe ser un hombre completo y un hombre común y a la vez un hombre inusual. Debe ser, para usar una frase más bien trillada, un hombre de honor. Habla como lo hace un hombre de su edad, es decir, con ruda inteligencia, un vívido sentido del grotesco, un disgusto por el engaño, y un desprecio por la mezquindad.”
El simple arte de matar



R.I.P.

POR ARTHUR CONAN DOYLE

Temo que Sherlock Holmes pueda convertirse en uno de esos tenores populares que, habiendo sobrevivido a su tiempo, todavía están tentados de hacer varias reverencias repetidas para sus indulgentes públicos. Esto debe terminar y él debe seguir el camino de toda la carne, material o imaginaria. A uno le gusta pensar que hay algún limbo fantástico para los hijos de la imaginación. Tal vez en algún humilde rincón de semejante Valhala, Sherlock y Watson puedan encontrar un lugar, mientras que algún sabueso más astuto con algún camarada todavía menos astuto pueden llenar el escenario que ellos han dejado vacío.

Su carrera ha sido larga, aunque es posible exagerarla; los caballeros decrépitos que se me acercan y declaran que sus aventuras conformaron las lecturas de su infancia no encuentra de mí la respuesta que parecen esperar. Uno no está ansioso por que sus fechas sean manipuladas de una manera tan poco amable. De hecho, Holmes hizo su debut en *Estudio en Escarlata* y en *La señal de los cuatro*, dos pequeños folletos que aparecieron entre 1887 y 1898. Comenzó sus aventuras en el corazón mismo de la era victoriana más tardía, siguió adelante a través del brevísimo reinado de Eduardo y se las ha arreglado para mantener su pequeño nicho incluso por estos días febriles. Aunque sería verdad decir que aquellos que lo leyeron primero, cuando eran jóvenes, vivieron para ver a sus hijos crecidos siguiendo las mismas aventuras en la misma revista.



¿Marple & Poirot Inc.?

POR AGATHA CHRISTIE

Me ha escrito mucha gente sugiriéndome que reuniera a la señorita Marple y a Hércules Poirot, pero, ¿por qué? Estoy segura de que no les satisfaría en absoluto. A Hércules Poirot, el egoísta total, no le agradaría que una vieja solterona le dijera lo que tenía que hacer. Es un detective profesional que no se encontraría a gusto en el mundo de la señorita Marple. No, son dos estrellas y lo son por derecho propio. No dejaría que se encontraran a menos que sintiera una necesidad súbita e inesperada de hacerlo.

Los detectives *se estrena los lunes de julio a las 21 hs. por Film & Arts:*

Mañana: Hércules Poirot
Lunes 18: Philip Marlowe
Lunes 25: Jules Maigret
El mes que viene se repiten los cuatro, para quienes se perdieron el de Sherlock Holmes el lunes pasado.



¿Por qué le habrán puesto cerveza?

POR GEORGES SIMENON

Una de las preguntas que más me hacen es: “¿Por qué bebe cerveza el detective Maigret?”. Porque Maigret nació en la campiña francesa que produce un buen vino blanco, y vivía en París, donde los aperitivos son bienvenidos. A menudo contestaba: “¿Preferirían verlo beber licor de menta?”. Podría haber dicho: “Bebe cerveza porque no puede hacer otra cosa. ¿Por qué tiene usted una nariz larga?”. No obstante, recientemente hice un viaje a Liège. Pero su brevedad fue sólo aparente: durante las semanas siguientes, mil detalles enterrados en lo más profundo de mi memoria emergieron a la superficie. Regresé a tres lugares que había olvidado, pero a los que hoy veo con precisión fotográfica, y de los cuales puedo incluso recuperar el olor. Tres lugares a los que, como de casualidad, había ido a beber cerveza... Uno era el café de la Haute-Sauvenière, un café pulcro y tranquilo sólo frecuentado por habitués. Mi cita de las cinco de la tarde era en otro café, no lejos de allí, el Café de la Bourse, donde los mismos clientes, en las mismas mesas de mármol, jugaban a las cartas o al backgammon. El tercero estaba a la sombra de la alcaldía, una habitación oscura, en el sótano, en el que nunca había más de dos o tres clientes. La cerveza ahí era servida por una fuerte mujer rubia salida de un cuadro de Reubens, que se sentaba a tu mesa y bebía contigo riéndose de tus chistes con una risa enorme e indulgente. Ella era la compañía ideal para saborear una cerveza de barril. Ese buen olor de la cerveza fresca sigue siendo para mí la fragancia misma de Bélgica.

El Homero *de Buenos Aires*

Todavía quedan sorpresas: la semana pasada, Juan “Tata” Cedrón presentó en Buenos Aires tangos con música propia sobre letras inéditas del gran **Homero Manzi**. En las líneas que siguen, él mismo cuenta el origen de esta inesperada sociedad, que se remonta a los intervalos del viejo cine Estrella y llega hasta la iluminada semana de diciembre en que compuso los diez tangos al hilo. De yapa, tres letras del mismísimo Manzi.

POR TATA CEDRON

La primera vez que supe que estaba escuchando a Homero Manzi fue con “El último organito”. No sé si habrá sido en el ‘48 o ‘49, yo tenía 8 años. Tengo el recuerdo de un aroma, una sensación en la memoria de algo que pasaba por el oído pero que a mí me daba un gusto en la boca. Me gusta mucho la introducción, ese recitado donde dice *“Volverás por los oscuros callejones de barro / Cada vez que los tangos recuerden el arrabal perdido”*. Todavía hoy no puedo explicar cómo era ese gusto. Pero cuando era chico y escuchaba a Manzi, sentía ese sabor en la boca.

En realidad a Manzi lo había escuchado antes por Gardel en “Milonga sentimental” y “Milonga del novecientos”, y por Corsini en “Milonga triste”. Cuando era chico siempre iba al cine Estrella, ese que estaba en la avenida Cabildo y Republiquetas, cerca del Puente Saavedra, y siempre pasaban Gardel en los entreactos. Me parece que ahí fue que me empezó a gustar la guitarra. A veces también había números vivos, pero me acuerdo mucho de “Milonga del novecientos”. Cantaba Gardel, pero ése era Manzi.

El primer tema que grabé de Manzi fue “Viejo ciego”. Le agregué un pedazo de poema, un verso del loco Carriego: *“Anoche después que te fuiste, cuando todo el mundo volvía al sosiego, qué triste lloraban los ojos del ciego”*. Fue mi primer disco, un acetato que tenía dos temas: de un lado un tema mío, “Madrugada”, un poema de Juan Gelman que después fue el nombre de un disco que hicimos juntos; y del otro lado estaba “Viejo ciego”, de Manzi, Cátulo Castillo y del viejo Sebastián Piana. Lo grabé en un estudio que quedaba en Corrientes y Libertad. Yo tendría 22 años y cuando fui me lo encontré ahí grabando a Palito Ortega, que recién empezaba. Ese disco lo hice porque me iba a casar y necesitaba comprarme un traje. Se lo vendí a mis amigos. Me acuerdo de que uno se lo di a Federico Luppi; años después me lo encontré en la calle y le dije: “Me debés el disco”. Con esa plata (con la de entonces, no con la de Luppi) me compré el traje de mi casamiento. Con un tema de Manzi.

También canté mucho “El último organito” y “Mano blanca” y muchas otras cosas de Manzi. Después me hice amigo de Acho, el hijo de Homero y el autor de la música de “El último organito”. Cómo son las cosas: ese tema lo canté el viernes pasado en Madero Tango con Acho presente.

Nos quiso presentar un amigo en común que me contó que Acho tenía grandes poemas propios. Pero como él vivía en Estados Unidos y yo en París nos desencontramos y me los terminó mandando por fax. Con eso hice algunas canciones que le iba pasando por teléfono. Los dos somos del ‘40 y como tenemos una forma de componer, un estilo parecido, pasaba algo raro entre los dos. Empezamos a hacer canciones juntos: él me mandaba sus poemas y yo le devolvía las canciones. Nos hicimos faxistas. Fue algo muy íntimo: Acho estaba enfermo y un día me escribió un poema diciendo que yo le había salvado la vida, que tenía que quedarse para seguir componiendo juntos.

Cuando viajaba a Buenos Aires, yo no tenía nada. Mi departamento estaba en construcción, helado, y él me hacía pata. Me trajo una radio y un nebulizador, porque yo siempre ando resfriado. También empezamos a caminar por el barrio, por Boedo: la calle Colombres, Agrelo, México, la cortada San Ignacio, San Juan y Boedo, la avenida Garay donde vivía Manzi... La casa ahora está abandonada y tiene un cartelito de la municipalidad. Por ahí caminaron Sebastián Piana, Pedrito Maffia, Cátulo Castillo, el viejo González Castillo, toda la banda de Boedo que era extraordinaria. Caminábamos por todos lados. Y un día, yo no sé si fue el misterio de este barrio, como decía Manzi, pero Acho me dio un poema: “Palabras sin importancia”. “Tomá –me dijo–, es de mi viejo. Hacé lo que quieras.” Me dan ganas de llorar ahora que lo cuento. Después me fue dando otros. Los tenía en los archivos del padre, con los que después Acho hizo un libro. Y en diciembre pasado yo me fui a París a trabajar. Estaba en ese cuarto parisino arreglado como oficina, solo y sin nada que hacer. En París se toca temprano, no como acá, y entonces me levantaba temprano y no podía cantar porque a la noche no iba a tener voz. Así que me puse a trabajar con los poemas de Manzi. Hacía una canción, la grababa en un grabador chiquito y la dejaba. Me hacía una siesta y a la tarde la escuchaba y ¡estaba fenómena! La dejaba y agarraba otro poema. En esa semana hice ocho temas seguidos. Y ninguno se parece al otro. No sé qué pasó, me agarró como una locura, una emoción. Pero no sé si fui yo. A cualquier músico argentino le hubiera pasado. Poder trabajar con un poema de Manzi, y que me lo haya dado el hijo... Fue algo como sentir: “Ahora soy de la barra”.

No soy de mucho analizar, pero hacer esto me hizo sentir un compañero de Manzi, sentí que él hubiera trabajado conmigo si yo hubiera vivido en esa época. Cuando era joven, para mí Manzi era una especie de luz: en los ‘60 había una revisión muy fuerte de la historia argentina; nosotros teníamos unos veinte años y Forja nos parecía algo extraordinario. Y en medio de todo eso, Manzi se integró al peronismo diciendo: “Yo no soy peronista, pero Perón hace todo lo que yo quiero hacer”. Y además hizo cine, hizo teatro, fue uno de los hombres más importantes de la cultura argentina; un intelectual y un artista que defendió las raíces, en contra de la injusticia, la penetración cultural. Tenía mucho humor, era un hombre de la noche, no era un puritano a ultranza, era un hombre que dio la vida, que sufrió. El otro día iba en un taxi y manejaba un muchacho de unos 30 años. Justo pasamos por Garay y yo le dije: “Acá vivió Homero Manzi”. “¿Quién?”, me preguntó. ¿Cómo quién es Homero Manzi? Casi más me bajo.

En estos poemas Manzi habla del campo, de los caballos, de los matungos, del cuarteador de Barracas y los piringundines, esos prostíbulos de mala muerte. Yo también tengo cosas del campo. En “Matungo” le dice al caballo *“ahora mordés el yuyal/ solo en la paz de los huecos/ ahora tu diente muerde el yuyal/ chapas de cielo en tu techo”* y tiene una polenta como si fuese Lorca.

Manzi cuenta historias, no de vigencia ni de nada. Pero detener el destino no es algo de épocas, es de siempre.

Manzi era un hombre de una gran sabiduría, de una gran cultura. Yo cuando canto estoy como en el limbo, no pienso en nada. Ojalá la gente lo cante, que los jóvenes lo canten, Manzi es para cantarlo. Ⓡ

El jueves 28 de julio (dentro de tres jueves) Juan “Tata” Cedrón tocará junto a Felipe Traine y Carlos Martínez en la presentación del libro La Caramba en 24 hojas. Anotaciones en la Villa de Merlo*, de Edgardo Lois. A las 21 en el Espacio de Teatro Boedo XXI, Boedo 853, 4957-1400.*

Entrevista realizada por Cecilia Sosa.



Palabras sin importancia

Letra: Homero Manzi
Música: Juan Cedrón
(8-12-2004)

Escuchame, al pasar, como yo escucho,
la lluvia que murmura en la ventana,
pensando en algo que olvidé hace mucho,
entre las cosas de la vida vana.

Escuchame también como si oyeras,
esa canción que se enredó en tu vida,
y que vuelve de pronto sin que quieras,
y que es más triste cuanto más se olvida.

Y piensa que mi voz es tu voz misma,
Y que murmuras lo que ya te dije,
Y que mi vida se encuentra con tu vida,
Y que estamos los dos un poco tristes.

Aquí estoy junto a ti, toma mi mano,
no me preguntes para qué he venido.
Piensa que soy tu amigo más lejano,
y que esta noche vuelvo del olvido.

Escuchame pensando que estoy lejos.
Nada acerca mejor que la distancia.
No te diré sentencias ni consejos,
Ni escucharás mentiras ni alabanzas.

Escuchame, al pasar, indiferente,
como se escucha el ruido en la distancia.
Olvida las palabras que te cuente,
mis palabras no tienen importancia.

El pucho

Letra: Homero Manzi (1940)
Música: Juan Cedrón
(9-12-2004)

Bailetín de guitarras en el barrio sencillo.
Corralón de San Telmo con portón de madera.
Una sombra que fuga y otra sombra que espera.
El sainete prepara su final a cuchillo.

Con el pucho en los labios mira el nido vacío.
Un resplandor de rabia se encendía en el cigarro.
¡Pucha...! No haberla visto cuando anudaba el lío
para... como quien dice... para pararle el carro.

En la bomba de Canning abrevan los frisones.
Mientras liquida el pucho el mozo los espera.
Pasa un percal recuerdo. Brotan las intenciones
y un cuajarón de sangre queda sobre la acera.

Pobre Nicasio Torres, se lo tragó Las Heras.
Las noches de San Telmo no lo ven de hace mucho.
En la paz de las tardes adorna lapiceras
y se aleja en las nubes que le regala el pucho.

Lo primero que grabé de Manzi fue “Viejo ciego”, en mi primer disco, que tenía sólo dos temas. Tenía 22 años y me metí a grabar porque me iba a casar y necesitaba comprarme un traje. Cuando lo tuve listo, se lo vendí a mis amigos. Y con esa plata me compré el traje de mi casamiento. Con un tema de Manzi.

Matungo

Letra: Homero Manzi (1944)
Música: Juan Cedrón
(4-12-2004)

Brilló tu pelo de cuarteador
al sur de Barracas viejo.
Cartel y orgullo del corralón,
frisón de cinchar parejo.

Tordillo oscuro tu corazón
guapeó al vencer las barrancas cuando
guapeando en tus ancas
¡vamos!... gritaba el patrón.

Quién no te vio repechar
el lomo de los barrancos,
un temblor en cada ijar,
clavados tus cabos blancos.

O cargando campanillas
sonoras sobre la cruz,
atravesar las orillas
cuando los corsos del sur.
La moza aquella,
las manos de ella, Juana Roldán...
trenzó con amor tus crines.

Al fin cansada, colgó el percal
y ancló en los piringundines.
Te ató en su chata la soledad,
patrón y tungo en la mala,
toda su felicidad.

Ahora mordés el yuyal.
Ahora mordés el yuyal,
solo en la paz de los huecos.

Ahora tu diente
muerde el yuyal de los huecos,
jagüel de charcos para tu sed,
Chapas de cielo en tu techo.

agenda

domingo 10



Kabusacki entre dinosaurios

Fernando Kabusacki, uno de los principales exponentes de la nueva música instrumental argentina, vuelve a presentarse en vivo, esta vez en un nuevo formato musical. Kabusacki, compañero durante varios años de la cantante y guitarrista María Gabriela Epumer, compartirá el escenario con el músico electrónico y paleontólogo Luis Marte (organizador de los festivales *Fuga Jurásica*) y la banda Nórdica.

A las 18 en el bar del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Angel Gallardo 490. **Gratis**

lunes 11



Laboratorio de dramaturgia

Comienza el ciclo *Nuevos Dramas Argentinos*, destinado a difundir las obras de los dramaturgos emergentes que desde diferentes formaciones producen una modificación en el mapa teatral. Actores y directores de textos ajenos o propios presentan una estética particular sobre la tarea que los ocupa: el hecho teatral. Comienza el ciclo con *Gesto mecánico heredado*, dirigida por Julio Molina e interpretada por Luciana Rodríguez y Molina.

A las 18.30 en el Centro Cultural de España, Florida 943.

martes 12



Los Tipitos van por más

Los Tipitos, grupo de rock que lleva once años de carrera, sigue con su clásico ciclo de conciertos rockeros y acústicos en un día atípico para recitales. Raúl Ruffino en guitarra y voz, Walter Piancioli en teclados y voz, Federico Bugallo en bajo y voz, y Pablo Tévez en batería y voz continúan presentando su último disco *Armando Camaleón*, que contiene el hit "Brujería".

A las 22 en El Condado, Niceto Vega 5542. Entrada: $ 9.

---

domingo 10

arte



Pop Sigue la muestra *Andy Warhol. Obra gráfica, documentos y films*, una antología del artista que incluye más de cien obras gráficas.
De 11 a 21 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte.

cine

Varieté Se proyectan *El retrato de Jennie*, de W. Dieterle; *El salario del miedo*, de H. Clouzot; *La guerra de los gimnasios*, de D. Lerman; *Gente de Roma*, de E. Scola; *Fasinpat*, de D. Incalcaterra; y *Cielo azul, cielo negro*, de P. de Luque y S. Farji.
A las 14, 16, 18, 18.30, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Herzog Sigue la retrospectiva de Werner Herzog *Mis films son lo que yo soy,* con la proyección de su film *También los enanos nacen pequeños* (1969/70). Con Helmut Döring, Paul Glauer y Gisela Hertwig.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Jazz El cuarteto liderado por Eduardo Introcaso presenta oficialmente su disco debut *Alma nocturna*.
A las 22 en La Revuelta, Alvarez Thomas 1368. Entrada: $ 8.

teatro

Antígona El Canon Teatral Argentino (teatro semimontado) presenta la última función de *Antígona Vélez*, obra de Leopoldo Marechal dirigida por Rubén de León.
A las 17 en el auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 1º. **Gratis**

chicos

Carambola Siguen las funciones de *Carambola*, obra de Gerardo Hochman dirigida por Carolina Della Negra, con el circo La Arena.
A las 17, y también el sábado, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 7.

Midón Doble función de *Objetos maravillosos*, espectáculo escrito y dirigido por Hugo Midón y protagonizado por el Grupo Vocal 5.
A las 15 en La Comedia, Rodríguez Peña 1062, 4815-5665. Entrada: $ 10.

Frankenstein Se presenta *Generación Frankenstein*, espectáculo interpretado por *La compañía de Pequeños Clásicos*, un grupo de jóvenes actores y músicos que adaptan clásicos para adolescentes. Dirige Sergio D'Angelo.
A las 19, en el Cubo Cultural, Zelaya 3053. Entrada: $ 12.

lunes 11

arte

Dalí Continúa en exposición *El Quijote de Dalí*, muestra que incluye obra gráfica, libros de edición de bibliófilos y de edición especial en ocasión del IV Centenario de *Don Quijote de la Mancha*.
En el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 3.

Japonés Comienza *Expo Kokeshi*, muestra de muñecas japonesas tradicionales traídas especialmente desde Japón. Hasta el 20 de julio.
De 10 a 18 en el Jardín Japonés, Casares y Figueroa Alcorta. Entrada: $ 3.

cine

Warhol En el ciclo *Warhol, Almodóvar y Puig* se proyecta *Flesh* (1968), primer título de la célebre trilogía de Warhol que completan *Trash* (1970) y *Heat* (1971).
A las 18 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

Francés En el ciclo *Cine francés de ayer y de hoy: transiciones* se exhibe el film *Sauve-moi* (2000), de Christian Vincent.
A las 20 en la Alianza Francesa, Córdoba 946, 4322-0068.

Cortos Cortos chilenos, cubanos y españoles premiados de la Escuela de San Antonio de los Baños.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

música

Canciones Sigue el ciclo *Los lunes están de moda* con un concierto íntimo de Pablo Dacal. También se presenta Dj Melmoth.
A las 23 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

Tango Orquesta Típica Fernández Fierro presenta su *Tango Antipánico*.
A las 22.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 10.

chicos



Dahl Comienza el ciclo de cine *Roald Dahl para niños* con *Las brujas* (1990), de Nicolas Roeg. Con subtítulos.
A las 14.30 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Muñekotes Siguen las funciones de *José canta Muñekotes*, show musical para chicos con Josefina Lamarre. Dirige Sebastián Pajoni.
A las 15.30 en el Belisario, Corrientes 1624, 4373-3465. Entrada: $ 5.

Narración Ciclo de narraciones para chicos con los libros el *Cuento de la Ñ* y *Un cuento por donde pasa el viento*.
A las 18 en El Ateneo, Santa Fe 1860. **Gratis**

Alemán Se proyecta el film policial *Emil y los detectives* (2000), de Franziska Buch.
A las 16 en el Goethe Institut, Corrientes 319. **Gratis**

martes 12

arte



Costhanzo Sigue la muestra del ilustrador Augusto Costhanzo *Personajes no originales*, una serie de retratos de personajes de la música y el cine publicados en medios gráficos de la Argentina y el exterior.
De 16 a 21 en Artilaria, Niceto Vega 4629. **Gratis**

Chorne Se inaugura la muestra de Diana Chorne *Artes del juego 2005*. Podrá visitarse hasta el 7 de agosto.
A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Proyecto Continúa la exhibición 18 de *PROyecto A*, donde exponen jóvenes artistas como Amaya Bouquet, Tiziana Pierri, Julián Prebisch, entre otros.
A las 19 en Florida 835, primer piso, oficina 109b.

cine

Herzog En la retrospectiva del cineasta alemán se exhibe su film *País de silencio y oscuridad* (1970/71).
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Richardson En el ciclo *Tony Richardson: una revisión* se proyecta *La frontera* (1982).
A las 17 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **Gratis**

chicos

Crónicas Lectura de cuentos fantásticos con las *Crónicas de Narnia*.
A las 18 en Yenny, El Solar de la Abadía, Arce 940. **Gratis**

etcétera

Kornblihtt En el ciclo *Hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad 2*, el reconocido biólogo Alberto Kornblihtt dictará la conferencia *Versiones sobre el ser humano: ¿está todo escrito en los genes?*
A las 19 en la Sociedad Científica Argentina, Santa Fe 1145 1º. **Gratis**

Rivera Primer concurso de investigación en periódicos argentinos *Jorge B. Rivera*. Bases: *www.bibnal.edu.ar*
Informes: de 12 a 18 al 4809-0394.

Traducción *Jornadas sobre la traducción literaria y filosófica* con cuatro mesas redondas donde se debatirán problemas vinculados con la traducción.
Hasta el jueves, a las 19.30, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **13**



Más cine de Herzog

Continúa la gran retrospectiva dedicada al cineasta alemán Werner Herzog con la proyección de *Aguirre, la ira de Dios* (1972). Klaus Kinski, Helena Rojo y Ruy Guerra protagonizan un film sobre el individuo y sus problemas con la sociedad. Los personajes de Kaspar o Aguirre son la piedra con la que tropieza y se empeña la buena conciencia.

A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

jueves **14**



Chancho y glamoroso Peña

Fernando Peña, Sofía Gala Castiglione, Juan Pablo Mirabelli y Matías Quinn interpretan a una familia *moderna*, compuesta por dos padres hombres y dos hijos, que se ven comprometidos por el zar de la televisión para vencer el hambre. *Yo, chancho y glamoroso*, otra de las obras dirigidas por el mismo Fernando Peña, es una burla a la sociedad moderna y a la televisión.

A las 20.30, y también viernes y sábado, en el Teatro Lorange, Corrientes 1372. Entrada: $ 30.

viernes **15**



Divididos da revancha

Luego de sus exitosas presentaciones recientes en formato acústico y bajo volumen tituladas *Acusticón*, Mollo y compañía vuelven al escenario del estadio Obras con dos funciones. Esta vez, el power trío se presenta en un nuevo show titulado *Eléctrico*, para quienes se quedaron con ganas de más ruido luego de las presentaciones en el Gran Rex.

A las 21, y también mañana, en Obras, Libertador 7395. Entrada: $ 32 campo.

sábado **16**



Homenaje a Puig

A quince años de la muerte de Manuel Puig se inaugura una muestra curada por Patricio Lóizaga que reúne fotografías, primeras ediciones, documentos, testimonios y textos referidos a su vida y obra. Señalado por algunos críticos como el primer novelista pop de Latinoamérica, Puig desarrolló su obra a partir de expresiones de la cultura popular como el melodrama, los radioteatros y otros géneros masivos.

De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín, 4311-4865.

arte



Polesello Abre la muestra de Polesello, artista plástico que exacerba la mirada en sus obras y todo pasa inexorablemente por ella.
De 14 a 21 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Chorosky Se presenta *Miniaturas de Chorosky*, obras de arte en plastilina de personajes históricos caricaturizados (Perón, el Che, Lenin, Borges, Cortázar y hasta Kirchner) realizadas por Esteban Chorovicz (Chorosky).
A las 20 en Maldito Salvador, El Salvador 4960. **Gratis**

Anotada Dentro del *Proyecto Borges Contemporáneo*, se inaugura la muestra de dibujo en la pared de Agustina Núñez y la intervención sonora en los ascensores de Alejandro Somaschini.
A las 19 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Juguetes Abre la exposición *La imposibilidad de diseñar juguetes*, una selección de objetos realizada por Pablo Bianchi & Hernán Stehle.
En 12 a 21 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415.

cine

Warhol Se proyecta *Women in Revolt* (71).
A las 18 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5.

Musical Se proyecta la ópera *La Walkiria*, de Richard Wagner, con motivo de su representación en el Colón.
A las 19 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235, 4816-0500. **Gratis**

Danza Nueva proyección de *Ezeiza*, de Andrea Servera. Un documental que refleja las experiencias, ideas y momentos en un penal de mujeres.
A las 19 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

chicos

Dahl En el ciclo *Roald Dahl para niños* se exhibe *Jim y el durazno gigante* (1996), de Henry Selick, con guión de Karey Kirkpatrick, Jonathan Roberts y Steve. Versión doblada al castellano.
A las 14.30 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Cuento Se presentan los nuevos libros de la colección *El barco de vapor* con el musical *Risas de la Tierra*, de Magdalena Fleitas.
A las 17 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

etcétera

Heidegger En el marco del ciclo *Invierno Planeta*, José Pablo Feinmann dará una charla abierta sobre su última novela, *La sombra de Heidegger*.
A las 19 en el Alvear Palace Hotel, Alvear 1891. **Gratis**

arte



Collage Sigue en exposición la muestra de Victor Chab *Obras 2004-2005*, una selección de más de cuarenta obras surrealistas. Hasta el 27 de julio.
De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte.

Foto Continúa la muestra de fotografías de Javier Rodríguez, quien reúne una serie sobre la relación del cuerpo con el agua.
De 9 a 21.30 en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis**

cine

Varieté Se proyectan *El globo rojo* y *Crin blanca*, de Albert Lamoriss; *El padre de la novia*, de Vicente Minnelli; *Basta la salud*, de Pierre Etaix; y *Pink Flamingos*, de John Waters.
A las 14, 18.30, 20 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Germán Se estrena *Germán*, documental sobre la figura del líder sindical y político Germán Abdala, realizado por Nicolás Batlle, Fernando Molnar, Sebastián Schindel y Bruno Huck.
A las 20 en Enerc, Moreno 1199.

Herzog Sigue la muestra con *El enigma de Kaspar Hauser* (1974), dirigida por Werner Herzog, con Bruno S., Walter Ladengast y Brigitte Mira.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Electrotango Tanghetto presenta su placa *Emigrante*, disco instrumental que fusiona el tango y la electrónica.
A las 21 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 15.

Jazz Ricardo Nolé presenta su último CD.
A las 22 en Notorious, Callao 966, 4815-8473.

teatro

Danza Se estrenan *Nuda*, de Diana Rogovsky, y *Proyecto Origami*, de Juan Pablo Sierra y Cecilia Buldain.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 1530.

etcétera

Charla En el marco del *Ciclo de pensamiento contemporáneo*, Angela Di Tullio disertará sobre *La construcción de la identidad lingüística argentina*.
A las 19 en el Auditorio Jorge Luis Borges, Agüero 2502 1º.

cine

Herzog En la retrospectiva dedicada al cineasta alemán se exhibe *Corazón de cristal* (1976), con Josef Bierbichler y Stefan Güttler.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Varda Se exhibe *Daguerrotipos* (1975), film de Agnès Varda que retrata a “la mayoría silenciosa”.
A las 19.30 en Estudio Uno, Bonpland 1684 PB 1, 4773-7820. Entrada: $ 4.

Varieté Se exhiben *Melody*, de W. Hussein; *Submarino amarillo*, de G. Dunning; el corto *Los mocosos*, de F. Truffaut; *Basta la salud*, de P. Etaix; *Gente de Roma*, de E. Scola; y *Mazinger Z.*
A las 14, 16, 18, 18.30, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música

Mederos El bandoneonista *Rodolfo Mederos* presenta su nuevo trío con Armando de la Vega en guitarra y Sergio Rivas en contrabajo.
A las 22, y también el sábado, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 20.

Power El grupo de power-dub Nuca adelanta parte de su inminente producción discográfica: *La máquina de la Pampa*, con Adenoma como banda invitada.
A las 22 en el Teatro El Refugio, Maipú 540, Banfield.

teatro

Chat Dentro del ciclo *Tecnologías del género*, se estrena la performance *25 X 7*, una reflexión sobre los vínculos que se establecen mediante las líneas telefónicas, el *chat* y la *webcam.* Dirigen Gerd Tepass y Neiber.
A las 21.30 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5.

Absurdo Se presenta *Tontas, un recital*, musical humorístico creado e interpretado por Verónica Díaz Benavente y Gimena Riestra.
A las 23.30 en la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 6.

Daulte A diez años de su estreno, se repone *Criminal*, obra de Javier Daulte que parodia el melodrama, el realismo y el policial.
A las 21 en El Piccolino, Fitz Roy 2056. Entrada: $ 15.

etcétera



Piña Estudio Piña lanza la segunda entrega de su *Colección Golosina*, integrada por *No bonus, no life*, de Mauro Palavecino; *Prole Hawaii*, de Grupo Hawaii; y *El sonido*, de Pablo Picyk. Musicaliza Lara, de Qué Out.
A las 19 en el Centro Cultural de España, Florida 943.

Fiesta Vuelven las fiestas *Como en casa*, esta vez con Clubrayo, Drole, Unlimited Friends, Emisor y Lavoisier.
A las 24 en Cocoliche, Rivadavia 878.

cine

Varieté Se proyectan *Betty Boop*, de Max y Dave Fleischer; *El maquinista de la General*, de Buster Keaton; *Amanecer*, de Friedrich W. Murnau; *Ascensor para el cadalso*, de Louis Malle; y *Géminis*, de Albertina Carri.
A las 14, 18.30, 20, 22 y 24, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Rossellini En el ciclo Homenaje a Roberto Rossellini se proyecta su film *Alemania Año Cero* (1947), una reflexión sobre la guerra con Edmund Moeschle y Werner Pittschau.
A las 19 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 5.

Herzog Sigue la retrospectiva del alemán con *La balada de Bruno S.* (1976/77), con Bruno S, Eva Mattes y Clemens Scheitz. Cómo la sociedad destroza a los individuos que no pueden integrarse a ella.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

música

Urbana Jorge Fandermole presenta su nuevo trabajo *Pequeños mundos*, un conjunto de canciones inéditas donde prevalecen los rasgos y el lenguaje de los géneros urbanos.
A las 23 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 15.

Brasileña El cantante, compositor y guitarrista Beto Caletti presenta *Historias y canciones del Brasil*, el repertorio de sus discos y los clásicos de la música popular brasileña.
A las 22.30 en SF Espacio Cultural, Cabrera 4849, 4831-1441.

teatro



Científico Se reponen *Somos nuestro cerebro* y *¿Somos nuestros genes?*, obras de Susana Pampín y Rosario Bléfari que reflexionan sobre nuestra relación con la materia gris y con la genética desde el teatro.
A las 20 y a las 22, respectivamente, en el Rojas, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Lamborghini Sigue en cartel *La causa justa*, adaptación de la novela de Osvaldo Lamborghini protagonizada por la Compañía de Teatro Crudo. Dirige Mariel Bignasco.
A las 23 en El Tadrón, Niceto Vega 4802, 4777-7976.

Arlt Vuelve *La isla desierta*, obra de Roberto Arlt trabajada a partir de la ausencia total de la luz. Una obra que obliga a experimentar sensaciones olfativas, táctiles y auditivas. Dirige José Menchaca.
A las 21 en Konex, Córdoba 1235, 4813-1100. Entrada: $ 20.

literarias

Poesía Se presenta el libro de poemas *El círculo de más te quiero*, de Fernando Vallerstein, con una performance de Natalia Giardineri.
A las 18 en Maldito Salvador, El Salvador 4960 (y Thames).

El oído del mundo

POR RODRIGO FRESAN

¿Por qué directores de cine, músicos y actores neoyorquinos están moviendo cielo y tierra para evitar el cierre de un boliche roñoso conocido como el Palacio del Pis?



Los antiguos griegos pensaban que Atenas era el centro del planeta, los incas aseguraban que Machu Picchu era "el ombligo del mundo" y los aztecas, que en Tenochtitlán estaban "los cimientos del cielo". Hemingway y Fitzgerald y el resto de la Generación Perdida encontraron todos los *ismos* posibles en la París de entreguerras, Londres heredó ese cetro durante los *Swinging Sixties*, pero John Lennon no demoró en mudarse a Nueva York porque –según sus palabras– "si me hubieran tocado los tiempos de Julio César es seguro que me encontrarías viendo en Roma".

Y hace algo así como tres décadas y algún diciembre más –en 1973, siete años antes de que Lennon sucumbiera al amor y la furia de un fan, días antes del Feliz 1974– abría las puertas un reducto nuevo en el número 313/315 del Bowery, barrio alcohólico y podrido de la Gran Manzana, Lower East Side. El antro en cuestión primero fue conocido como The Palace Bar porque estaba justo debajo del Palace Hotel: refugio de drogadictos, ladrones, alucinados varios y veteranos de Vietnam que todavía pensaban que, mierda, seguían en Saigón. Pero enseguida se llamó CBGB-OMFUG, siglas que –al ser decodificadas– aludían a "Country, Bluegrass, Blues, and Other Music for Uplifting Gourmandizer". Es decir, el tipo de música que favorecía su dueño: Hilly Kristal, un ex *marine* de cuarenta y dos años con varias batallas encima que había comprendido que sólo la música podía calmar a las bestias. O todo lo contrario.

UNO Y un día pasaron por el CBGB Tom Verlaine y Richard Hell y Richard Lloyd y Billy Ficca, y le preguntaron a Kristal si podían tocar alguna noche. El plan era instalarse allí –como banda en residencia– e ir construyendo un público semana a semana, generando lo que alguna vez había conseguido The Velvet Underground en el Max's Kansas City o lo que casi enseguida conseguiría Bruce Springsteen en The Bottom Line. Kristal les preguntó si lo que hacían era country o blues. Verlaine y Hell y Lloyd y Ficca respondieron que no exactamente. Le dijeron también que su banda se llamaba Television. Kristal dijo ok.

Y así fue como la fría y caliente noche del 2 de marzo de 1974, Television debutó en un escenario pequeño y que olía a meada de siglos –de ahí el apodo The Piss Factory que no demoró en caerle al CBGB–, y Kristal no vaciló en definir al cuarteto como "la peor banda que jamás he escuchado". Richard Hell, por supuesto, pensaba diferente y así lo recordó en el libro *Please Kill Me: The Uncensored Oral History of Punk* de Legs McNeill y Gillian McCain: "De pronto comenzó a crearse una escena cada vez más grande y fuerte, como una bola de nieve cuesta abajo y a toda velocidad. Y nadie dudaba de que la cosa pasaba por el CBGB". Así, una de esas noches pasó por allí Malcolm McLaren y se le ocurrió una idea para un grupo que estaba empezando a manejar y que se llamaba The Sex Pistols. Así comenzaron a pasar otros y muchos volvían y traían amigos.

Siete días después de encenderse, Television volvía a subirse a ese pequeño escenario acompañados por otra banda nueva y radical y adicta a las chaquetas de cuero: The Ramones.

Y el CBGB se convirtió en La Meca donde ir y oír y ser oído. La X en el mapa del tesoro sónico. El oído del mundo.

DOS Furioso y drástico *fast-forward* hasta mediados del 2005 y qué hacen -entre muchos otros– el director de cine Jonathan Demme, Patti Smith, Deborah "Blondie" Harry, Juliette Lewis, Cyndi Lauper, Chris Frantz y Tina Weymouth de los Talking Heads, Tommy Ramone, Little Steven y los Richards –Lloyd y Hell– frente al CBGB & OMFUG. Respuesta: están allí para intentar salvar al santuario que no sólo es parte importante de sus vidas sino, también, de la vida de Manhattan. El contrato de alquiler del lugar vence el próximo 31 de agosto. Y los dueños/managers –el BRC o Bowery's Residents Committee: una organización benéfica y sin fines de lucro, patrocinada por el ayuntamiento y benefactores varios, y cuyo objetivo es ayudar a los *homeless*– aspiran a un drástico aumento de la renta, así como a cobrar una contundente cosecha de intereses cósmicos de viejas deudas e incontables multas por faltas a la seguridad y sanidad. La suma total es una considerable pequeña fortuna porque –digámoslo– Kristal no ha sido un inquilino lo que se dice responsable durante todos estos lustros. Y Kristal –ahora con 73 años– ha facturado lo suyo. Por lo que los ánimos están divididos: la idea es conseguir la placa de sitio histórico para el CBGB –lo que lo convertiría en edificio virtualmente intocable y ajeno a la modernización *loft-yuppie* por la que pasa la zona-; aunque tampoco estaría mal, argumentan algunos, dárselo a un administrador más responsable. Mientras tanto y hasta entonces ahí están las celebridades, la chocolatería que vende una *special edition* de sus productos para recaudar fondos, el *freak* que organiza un desfile de perros a beneficio de esa acera donde tantos bulldogs defecaron, el *site* donde los acólitos anónimos buscan apoyos (*http://www.savecbgb.org*) y el otro *site* (*http://www.cbgb.com*) desde el que Kristal entona sus blues, pide que los ciudadanos le escriban cartas llorosas o airadas al *mayor* Michael Bloomberg y, de paso, vende *t-shirts*. Y *Free Hilly* y...

TRES Pero todo esto es la decadencia, el anticlimático final o, en el mejor de los casos, el último eco de esa primera onda expansiva: el Big Twang de guitarras electrizantes girando en el remolino de música clásica y moderna al mismo tiempo. Algo que enseguida se etiquetó como "Street Rock" y que convirtió a un purgatorio hasta entonces frecuentado por Hell's Angels en un paraíso súbitamente habitado por demonios celestiales. Y por periodistas especializados. Y por santos de semiincógnito como Bob Dylan y Andy Warhol. Y por –lo más importante de todo– ejecutivos de discográficas en busca de talento fresco y barato.

De ahí que una reciente edición de la nunca del todo bien ponderada revista británica *Uncut* opte por ignorar el presente y prefiera celebrar los grandes debuts que en el CBGB se cocieron, los discos redondos que no han dejado de girar desde entonces. Y lo cierto es que se trata de una lista que impresiona y que aturde en el mejor sentido del verbo. La velocidad del sonido y la teoría de la relatividad hechas circunferencia con un agujerito en el centro.

Pasen y oigan.

La primera en llegar a las bateas es Patti Smith, cabalgando su paradigmático *Horses* (1975) producido por John Cale y con foto de Robert Mapplethorpe en su portada.

El primal y primitivo *Ramones* (1976) de The Ramones, a los que nunca les gustó el CBGB "porque no tenía *glamour* alguno y todo el tiempo tenías que cuidarte de no pisar mierda de perro o de ratas... Tampoco había baños. Así que la gente meaba ahí mismo. Nuestros conciertos duraban unos quince minutos y eran un éxito. Todas las semanas nos jurábamos no volver... pero no podíamos evitarlo: teníamos que tocar para sobrevivir".

El *crossover* de *Blondie* (1976) –banda de Debbie Harry, primer fetiche sexual de la nueva *scene*– que al poco tiempo se convirtió en suceso de multitudes y, para unos cuantos envidiosos, versión plastificada y comercial del fenómeno: lo superficial del *underground*.

El ruido blanco y la estática oscura de Television y su *Marquee Moon* (1977): algo así como punk disciplinado y pocas veces las guitarras sonaron tanto a... guitarras.

El *psycho-sound* de los Talking Heads en el iniciático e inicial *Talking Heads: '77* (1977), con David Byrne como espástico



Son multitud los que hoy dicen que estuvieron sobre el escenario del CBGB –con la misma pasión mitómana que otros aseguran haberse revolcado en el fango de Woodstock– y que juran haber aspirado el *feedback* de los efluvios distorsionados del Palacio del Pis.

rítmico y todas esas grandes canciones sobre el mundo que los rodeaba y los acorralaba.Y siguen las firmas y los *tracks*, y por allí pasaron y sonaron gente como The Sonics, Richard Hell & The Voidoids, The 13th. Floor Elevators, Johnny Thunder and The Heartbreakers, The Dead Kennedys, The Stooges, Jonathan Richman and The Modern Lovers, MC5, Devo, The B'52s, Question Mark and The Mysterians y quién sabe cuántos más y cuántos menos. Porque son multitud los que hoy dicen que estuvieron sobre el escenario del CBGB –del mismo modo y con la misma pasión mitómana que otros aseguran haberse revolcado en el fango de Woodstock– y que juran haber aspirado el *feedback* de los efluvios distorsionados del Palacio del Pis. Y no haber tirado la cadena, porque llevaban la cadena enrollada alrededor de sus cuellos.

CUATRO Para 1979, el circo se había mudado a otras carpas y las bandas de pronto consagradas estaban de gira y desde entonces y todos estos años el CBGB ha vivido de su pasado tan presente pero, también, irrepetible. El legendario periodista Lester Bangs –quien también tocó en el CBGB con su banda Tender Vittles– aprovechó las muertes rituales de Sid Vicious y Nancy Spungen para, en 1979, publicar una elegía y un adiós a todo aquello. Y, de acuerdo, siguió sonando música ahí adentro. Pero ya no era música nueva y abundaban los turistas y faltaban los visionarios.

Y todo eso, parece, pronto desaparecerá, fitzgeraldianamente, como botes o botellas contra la corriente. Y tal vez sea mejor así. El triunfo de la operación rescate, seguro, convertiría al CBGB en algo todavía más parecido a lo que ya se parece un poco: una versión cómodamente transgresora de un Hard Rock Café. *Faux hard* y baños limpios, y Hilly Kristal ya ha dicho que tal vez lo mejor sea dejarlo todo atrás y volver a empezar en ese pecador parque temático conocido como Las Vegas.

Si me dan a elegir, yo creo que lo mejor sería enterrarlo, desaparecerlo, hundirlo, convertirlo en una pequeña zona cero. El CBGB como la más urbana de las leyendas urbanas.

Y que de aquí a unos siglos una pandilla de arqueólogos punkies lo busquen y lo encuentren y lo enaltezcan como ruina en perfecto estado. Como a una Pompeya, una Atlántida o un Eldorado.

Y que –con la ayuda de tecnología de última generación– invoquen el fantasma que, seguro, seguirá latiendo en sus paredes.

Y que presionen ON y 1, 2, 3, 4 y lo hagan sonar. Ⓡ

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES

teatro



Criminal

A diez años de su estreno se repone por primera vez la obra del multipremiado dramaturgo Javier Daulte, *Criminal. Una Pequeña Tragedia sobre una Transferencia Contratransferencial*, una parodia de la clase media y el psicoanálisis, sus lugares comunes y su discurso banalizado. El texto de Daulte, que recibió el premio ACE Revelación en 1996, conjuga melodrama, realismo, policial hitchcockiano y comedia negra. Con puesta en escena y dirección de María Florencia Bendersky y las actuaciones de Anahí Ribeiro, Luis Mancini, Daniel Campomenosi y Federico Paz.

Viernes y sábados a las 21 en el nuevo teatro El Piccolino, Fitz Roy 2056. Entrada: $15. Reservas al 4779-0353.

El tapadito

Corre 1954 y en un altillo de las afueras del Gran Buenos Aires, Leni, una modista de San Fernando, cose un traje de noche para la esposa de un prófugo nazi. Una obra de la premiada guionista Patricia Suárez con dirección de Hugo Urqui sobre los refugiados nazis en la Argentina después de la Segunda Guerra Mundial. Con Silvia Baylé y Marcela Ferradás. Estreno.

Viernes a las 23 y sábados a las 21 en el Teatro Del Pueblo, Avda. Roque Sáenz Peña 943, 4326-3606. Entrada: $10.

música



Face The Truth

Stephen Malkmus, ex líder de Pavement, es otro caso raro de artista que tiene un romance con el público argentino: éste, su último disco, se editó aquí antes del lanzamiento mundial. Más allá de las simpatías, se trata de muy buenas canciones: cada vez más lejos de la simpleza de Pavement, Malkmus experimenta con psicodelia ("No More Shoes"), incluye canciones casi con ausencia de guitarras ("Kindling for the master") y el rock alternativo que tan bien conoce en un tema con aire country que podría ser de Pavement, en "Post Paint Boy".

The Dream of The Blue Turtles

Hace dos décadas llamaba la atención la ruptura. Hoy pueden detectarse las continuidades. Con más de The Police que lo que podía escucharse en el momento, el comienzo solista de Sting sigue siendo asombroso en más de un aspecto. Las incursiones de músicos de jazz de primera línea, como el saxofonista Branford Marsalis y el pianista Kenny Kirkland, las citas marginales al pop, como el *Teniente Kijé* de Prokofiev que se superpone a la voz en "Russians" y una voz fantástica se unen a buenos arreglos y una serie de canciones extraordinarias.

Salí
DURANTE LA SEMANA



Di Oui

Oui Oui: la tentación casera en Palermo.

POR CECILIA SOSA

Pequeño y encantador: Oui Oui. Una casa de muñecas o el sueño de la chica hecho realidad. Mesitas de madera rosada, flores secas, mostrador de campo, cocina a la vista, lámparas de mimbre, silloncitos con revistas y diarios junto a la vidriera, y si está lindo algunos taburetes en la calle. Y lo más importante: las delicias caseras de Rocío García Orza: 30 años, cocinera autodidacta y víctima de influencias francesas y de los cocineros románticos enciclopedistas del siglo XV.

La casita soñada queda en Nicaragua y Arévalo, en esa zona no conquistada de Palermo frente a la estación abandonada de ómnibus que el vertiginoso mercado inmobiliario de la zona pronto reciclará en paseo de compras. Oui Oui abrió el 1° de abril y con horario propio: de 8 a 20. Caprichos de la dueña, fanática de los desayunos, del día, las cenas tempranas y los "brunch", la especialidad de los fines de semana.

Para saber qué comer hay que espiar los pizarrones verdes que con letra infantil, corazones, florcitas y "hummmms" tientan con desayunos heidianos, sopas vichy, ensaladas, sandwiches, guisos y repostería. ¿Dulce o salado? Prepárese: en Oui Oui las decisiones son casi imposibles. Se recomienda pedir a dos puntas.

Los combos mañaneros ofrecen pan de campo, abundantes dulces caseros, yogures, cereales y frutas o panceta y huevos revueltos. Para el mediodía salen los crêpes de espinaca y verduras saltadas, ensaladas de berro, rúcula, peras y queso; tibia de pollo con espinacas, pan crocante y vinagreta de mostaza y miel; y guiso de corderito. A toda hora hay deliciosos sandwiches vegetarianos o de salmón y palta, todos vienen en bandejita y acompañados por doradísimas papas. ¿Algo dulce y pedimos la cuenta? Cheese cake o bruni reventado con helado en inmensas compoteras para compartir, pan de chocolate, de banana, magdalenas, scones o croissants calentitos.

A levantarse temprano y correr a elegir mesa: los secretos no duran y *Oui Oui* no acepta reservas.

Oui Oui queda en Nicaragua 6068 (4778-9614). Abre de martes a domingos de 8 a 20.



El mejor pecado

Santa Gula: el vicio en Chacarita.

POR C. S.

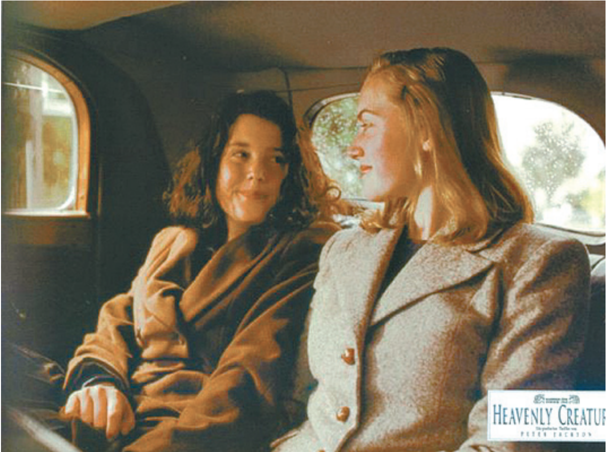
La esquina de Jorge Newbery y Guevara, en el barrio de Chacarita, se arrodilla ante el mejor pecado: Santa Gula, un pequeño almacén reciclado que conserva sus viejas cortinas metálicas y mucho de su aire despojado. Una pared de color zapallo, algunos hermosos espejos y unas plumas de pavo real hacen de escenografía que invita al pecado. Copas de cristal verde, vajilla de abuela, velas y manteles de papel y un gran mostrador campero que anuncia el plato del día. Más allá, los platos del infierno. ¿Un ejemplo?: carnitas de cerdo de tres horas de cocción con repollo blanco y vegetales. La carta, escrita a mano, ofrece plato del día pero nunca faltan las sopas (cremosas y variadas), las pizzas caseras, los sandwiches abiertos, algún wok, guisos, pastas y pasteles.

Los platos no pasan los 8 pesos y combinan elementos básicos con pócimas mágicas. ¿Cómo resistirse a una sopa crema de calabazas caserísima o a las tiritas de pollo rebozadas en avena sésamo y acompañadas con sabrosas batatas asadas? También hay ensaladas de hongos, hojas verdes, quesos y croutons; o ñoquis de sémola y queso con cubitos de calabaza y hasta fainá crocante con ricota azucarada y hongos portobellos. A no perderse los platitos de berenjenas en escabeche, queso sardo con oliva, mollejitas, ajos confitados y brusquetas con hongos que preparan el viaje a la perdición. ¿De postre? Crumble de manzana, arroz con leche, vigilante, tarta de limón y chocolate, plato de frutas, budín de pan o trufas de chocolate y naranja.

Todo en Santa Gula, desde el pan hasta la limonada, viene preparado por las manos de Denis Querol, 24 años, profesional desde hace cinco, cocinera "desde que era un dedal" y afiladísima ahora que tiene lo que siempre quiso: un lugar donde dar de comer rico, casero, abundante y barato a todo dios o demonio que se asome a la esquina. Difícil no pecar.

Santa Gula queda en Jorge Newbery 3902 (4552-4599). Abre mediodías y noches de martes a domingos.

video



Criaturas celestiales

Once años después de su estreno, incluso tras el éxito de la trilogía de *El señor de los anillos*, puede decirse que ésta sigue siendo la mejor película del neocelandés Peter Jackson: la historia verdadera de la amistad –y el amor– entre las adolescentes Juliet Hulme y Pauline Parker, quienes compartían más de una obsesión (por el cantante Mario Lanza, por ejemplo) y algún interés morboso, y que en 1952 asesinaron a sangre fría a la madre de Pauline. Narrada con fluidez e infinita imaginación visual, también tuvo el mérito de descubrir a Kate Winslet en un casting. Su flamante edición en dvd la convierte en el rescate del mes.

Morir dos veces

Trece años atrás, Tim Hunter filmó el clásico de culto indie *River's Edge*, con Keanu Reeves y River Phoenix. Luego dirigiría algunas series de televisión, incluidos varios episodios de *Twin Peaks*, y proyectos menos afortunados. Ahora vuelve con un largometraje, un directo-a-video por lo menos atendible; policial de ciencia ficción, con algo de Philip K. Dick y de *La naranja mecánica*, sobre un oscuro proyecto para rehabilitar a criminales irredimibles mediante una pastilla. Con los rostros siempre desencajados de Ray Liotta y Willem Dafoe.

cine



Mis films son lo que yo soy

Continúa la retrospectiva de Werner Herzog, y esta semana corresponde a algunos de los títulos de su etapa más conocida. Hoy mismo: *También los enanos nacen pequeños*, a la que su propio autor definió como una obra sobre "lo normal como deforme": no son los enanos los que están fuera de proporción sino aquello que está perfectamente aceptado (los bienes de consumo, los medios de comunicación, el sistema educativo). El resto de los films –entre el martes y el domingo próximos irán *Aguirre, la ira de Dios*, *El enigma de Kaspar Hauser*, entre otros– marcan el descenso definitivo a la locura de Herzog. Un ciclo imperdible.

Hasta el domingo 24 en la sala Lugones, Corrientes 1530.
www.teatrosanmartin.com.ar

Gente de Roma

Realizada en video digital, con un estilo semidocumental (y dedicada a Alberto Sordi), la última película de Ettore Scola parecerá una rareza en su filmografía, pero hay algo del retrato de personajes –buscados "al azar" en las calles, los colectivos, los bancos de las plazas; en un bingo, en un hogar para ancianos– que fue uno de sus fuertes en sus films de ficción. Puede que no esté del todo logrado, pero nadie podrá resistirse a la breve aparición de Nanni Moretti arengando a la oposición de Berlusconi, en su eterno réquiem para la izquierda italiana.

En el Malba (los viernes a las 20 y domingos a las 18.30)
y en el Cosmos.

televisión



Bottlerocket

Originada en un corto en blanco y negro que fue su carta de presentación en Sundance, la opera prima de Wes Anderson (*Rushmore*, *Los excéntricos Tenenbaum*, *Vida acuática*) demostró que Texas tiene algo más para ofrecer que una dinastía de empresarios petroleros y presidentes republicanos (al menos en Austin, de donde también proviene Richard Linklater). Escrita junto a su compañero universitario Owen Wilson y protagonizada por él, su hermano Luke Wilson (como un interno, voluntario, de hospital psiquiátrico), Robert Musgrave (un tercer amigo y socio "criminal) y James Caan (como un mafioso clase B con ganas de divertirse); una historia de amistad ligera y muy simpática, y un anticipo de la gran obra posterior de Anderson. Prácticamente inconseguible en video y de rarísima exhibición en cable.

El sábado 16 a las 22,
por I-Sat

Mafia

Una serie de cuatro emisiones que bucea en el mundo del crimen organizado con material de archivo y entrevistas exclusivas a ex agentes del FBI y la DEA, y a varios exponentes célebres de la camorra norteamericana, tales como Henry Hill (en cuya historia se basó parcialmente *Buenos muchachos*, de Scorsese). De los años '30 a la actualidad, de la mano de los infames Lucky Luciano, John Gotti y el infiltrado Joseph Pistone, alias Donnie Brasco.

Desde hoy, los domingos a las 21,
por National Geographic Channel



Territorio ahumado

Territorio: todo ahumado en San Telmo.

POR C.S.

Hace tiempo que San Telmo dejó de ser refugio de adolescentes en fuga. Acompañando el creciente circular de lenguas, las callecitas que rodean la Plaza Dorrego están llenas de delicadas sorpresas. Pero el pionero del despertar Soho es Territorio, el bar restó que ocupa una de las esquinas de Bolívar y Estados Unidos y donde desde hace tres años y en palabras de un vecino entendido, paran las chicas más lindas de la zona.

En septiembre de 2003, Territorio desplazó a la verdulería de barrio, se pintó de rojo intenso, y entre carameleros antiguos, lámparas de metal y baños con puerta de heladera, ofrece los más deliciosos sandwiches y picadas sureñas. Para hacer frente a la agitación barrial, Miguel Palacios, joven barilochense, chef y baterista, se apresta a renovar la carta y a marcar camino con los más sofisticados platillos ahumados: salmón, trucha, pacú y dorado; cordero, ciervo y jabalí; quesos múltiples y hasta faisán y codorniz. Los ahumados, no aptos para ninguna Elizabeth Costello (esa especie de Brigitte Bardot deforme que Coeetze inmortalizó en su novela) los prepara el dueño que tiene criadero propio y alimenta jabalíes con manzanas.

Para los impresionables, siguen en pie los clásicos: las generosas picadas y una decena de rarísimos sandwiches que vienen comentados. Entre los platos, brillan los lomos de ciervo, el cordero glaseado a la menta y el pincho pampeano. También hay redonditos de ricota con hongos y queso de cabra, un filet de abadejo marinado con espinaca y pronto, una auténtica mariscada chilote. Para la merienda se recomiendan las tostadas en pan de campo, los bollos con manteca y los dulces de frambuesa, cassis y guinda, y los budines y tortas galesas de Carola. ¿De postre? Quesito con almíbares, torta galesa, tibia de manzanas y peras o tarta húmeda de chocolate con helado. Territorio también ofrece cervezas y vinos artesanales y tragos que reviven a cualquiera.

Recuerde: si va por San Telmo marque Territorio.

Territorio queda en Bolívar y Estados Unidos (4300-9756). Abre de lunes a miércoles desde las 17 y de miércoles a domingos desde las 15 al cierre.



Cazuela de sapo

La Yeta del Sapito: aires norteños (también en San Telmo).

POR C.S.

"La yeta del sapito": como el cuento de Cortázar y recién abierta en la esquina de Bolívar y Chile, la misma que fue sede de la revista *Caras y Caretas* y del bar *La poesía* que supo animar la cultura santelmiana. Allí mismo, dos jóvenes y entusiastas parejas (Paula/Maximiliano y Claudia/Fernando) montaron un refugio completamente encantador y listo para combatir el frío a pura comida casera, con inclinación norteña y aire artesanal. Velas naranjas guían hacia un entrepiso calentito que pronto se llenará de almohadones y sillones y que abrirá como salón de juegos.

En un salón con lugar para 44 comensales cómodos reinan las mesas de madera oscura decoradas con manteles guardapampas e individuales de alegres colores. La especialidad de la casa son las cazuelas, deliciosas, y no pasan los siete pesos: las hay de berenjenas, de invernales lentejas o el delicioso pastel de calabaza, choclo y queso a la miel, y hasta un arroz de estancia que viene con hongos y queso fundido. También se consiguen auténticas humitas y una misteriosa carbonada que, caprichosa, viene con durazno. Todo a cargo del multifacético chef-actor Javier Zeballos que también regala generosas tablas de quesos, picadas y las pizzas de Joaquín (tributo al cantautor español y con los nombres de sus canciones). El hit es "Postal de La Habana": muzzarella, rúcula y aceite de oliva. Otro imponderable son los canelones de espinaca, muzzarella, nuez, salsa de tomate, crema y queso (parecen imposibles pero verá que al final no dejará que nadie se acerque a su plato). ¿Para tomar? A no dejar pasar la cerveza Moncada, artesanal, deliciosa y un anticipo exclusivo llegado de Giles. Entre los postres reinan los regionales flanes caseros, budín de pan, y zapallos en almíbar.

En las tardes de invierno, la gran estrella es el mate: llega en pava, para cebar in situ y acompañado de bizcochitos o pan de campo y dulces regionales. Vaya y juéguele al destino: La yeta del sapito trae suerte.

La Yeta del Sapito queda en Chile y Bolívar, 4300-7340. Abre de 9 al cierre, sábados desde las 18.


2,5 X 3 MTS.


2,5 X 3 MTS.


2 X 2 MTS.


2,5 X 3 MTS.

Retratos de una dama

Cuadros enormes de mujeres relajadas, por un segundo afuera del vértigo diario, profundamente sencillas, conscientes del paso de la vida: quién no querría ser o conocer a una mujer como las que pinta Anna-Lisa Marjak.


2,5 X 3 MTS.

–¿Para qué necesita el mundo otra de mis pinturas de una mujer sola en una habitación? ¿O cien más?
–El mundo no sabe aún todo lo que necesita –dijo Pieter–, pero llegará un día cuando otra de tus mujeres frente a una ventana nos proveerá de algo que no sabíamos que necesitábamos.
"JOVEN DE AZUL JACINTO", SUSAN VREELAND

POR MARIA GAINZA

Picasso decía que cualquiera podía aprender a pintar pero que llevaba una vida aprender a pintar como un niño. Dubuffet, Twombly, Guston, Basquiat, todos practicaron un tipo de pintura que buscaba captar algo de esa exuberancia de ojos abiertos de par en par que transmite un chico ante las cosas. Hacia comienzos de 1980 se lo llamó, dependiendo del lugar y del grupo, neo-expresionismo, bad painting, transvanguardia. Cuando miramos las pinturas de Anna-Lisa Marjak, algunos de estos nombres se nos vienen a la mente. Pero enseguida los descartamos, como descartamos las malas ideas, dejándolas seguir su rumbo de nubes pasajeras. Porque las pinturas de Marjak, en rigor de verdad, pertenecen a un único e indiscutible movimiento: ese que persigue la mano, hasta acalambrarse, cuando busca dar con la forma exacta de su mundo.

I

El tema de la mujer descansando fue inventado en la antigüedad, reinventado por Giorgione en 1508 cuando pintó su apoltronada *Venus dormida* y continuó hasta bien entrado el siglo XX con infinitas variaciones. Pero en la mayoría de los casos el descanso parecía fingido, siempre había algo de pose compuesta, de falsa intimidad, que fastidiaba. En este sentido, las mujeres de Marjak son puro desparpajo. En ellas no hay pompa ni circunstancia, ni glamour, ni misterio, y sus mujeres, o quizá, la mujer, porque a decir verdad no se sabe si es una sola que parece todas o varias que parecen una, es la mujer de entrecasa. Una mujer cualquiera, o mejor dicho, una particular: la que deja la vanidad y las apariencias para ser ella misma por un rato. Y lo que es más, aunque la veamos ahí, ocupando buena parte de la tela, lo que Marjak celebra no es una persona sino un estado: el del ocio. Esos momentos en los que nos bajamos de la calesita para que las cosas paren de dar vueltas.

Una característica de la buena pintura es su capacidad de desaparecer. Su poder para hacernos olvidar que estamos mirando una pintura y disolver esa cuarta pared entre espectador y creador. A lo que se suma el tamaño. Los cuadros de Marjak son enormes, absurdamente grandes, y lo gracioso es que justamente con semejante tamaño estén dedicados a temas tan pueriles como tomarse un té, echarse en un sillón despatarrada o colgarse de un árbol como un mono tití. Hasta el siglo XX la pintura de gran escala estuvo reservada a los temas heroicos: la historia, la Biblia y la mitología. Claro que también a la clase social: *El entierro de Ornans* de Courbet fue un escándalo, no porque fueran campesinos los retratados, sino porque el pintor les había reservado un tamaño digno de la realeza. Pintar a esa gente pobre como una gigantografía era decir algo. Era decir, quién –a juicio del pintor– merecía una conmemoración a gran escala, quiénes eran, según él, los que realmente importaban. Marjak juega con esa misma operación. Sus grandes telas están reservadas a una mujer anónima, sola como un hongo, que no hace nada aparentemente importante, y que de todas formas ocupa el espacio con la seguridad de una reina frente a lo que le pertenece. Cuando Rothko demostró que un gran cuadro no necesariamente nos empujaba hacia atrás, sino que también podía abrazarnos, lo grande se volvió íntimo. Eso es lo que provocan las pinturas de Marjak. Una intimidad apabullante. La gran escala no nos rechaza sino que nos llama como un espejo en un salón.

II

Cada imagen de Marjak es un cuarto propio. Hecho a su gusto y semejanza. Todas construidas a partir de pinceladas despreocupadas (no desprolijas, porque esto supondría desidia, y acá lo actitud es otra). Son pinceladas francas, vigorosas pero amables, que arrastran acrílicos de colores complementarios, en gran parte azules y naranjas intensos, que se ensucian, pero nunca llegan a convertirse en esos colores venenosos, de agresiva luminosidad, que usaba Ernst Ludwig Kirchner.

Los retratos de Marjak no intentan captar individualidades, trabajan más bien construyendo rostros a partir de rasgos básicos, comunes a todos, buscando una verdad más profunda que aquella que percibe el ojo. "El naturalismo es un error abominable", dijo Gauguin al explicar cómo con su estilo primitivo buscaba acercarse a una verdad más permanente. Los cuadros de Marjak respiran estas ideas, y sus mujeres construidas a partir de pinceladas esenciales buscan rellenar los vacíos de nuestra visión. Después están los objetos representados en la escena, aquellos que parecen cumplir una doble función: los helechos se vuelcan sobre la mujer, protegiéndola, la pileta parece una ventana de cielo azul, el libro, una manta para sus piernas desnudas. Hay un cuadro de Matisse que se llama *Figura decorativa en piso ornamental,* donde lo que sucede es similar. Una mujer, desnuda, unos limones, una planta, todo separado y a la vez todo conectado, y ella en el centro, sola, descansando después de un baño, tan tranquila que imaginar que alguien pudo haber estado en el lugar, pintándola, resulta molesto. También existe una fotografía de Richard Billingham de una mujer muy gorda que arma un rompecabezas. Está sola en la habitación, ensimismada sobre su juego, un jugo de naranja sobre la mesa. Tiene los brazos tatuados, un vestido de florcitas que semeja un repasador, los ojos clavados en las piezas. Lo agradable de esas imágenes es ver a mujeres haciendo sus cosas, las cosas que les gustan, sin convencionalismos ni aparato social. "Para mí el tema del arte es la arcilla humana –escribió Auden en una carta a Lord Byron en 1936–, el paisaje, meramente un decorado para un torso. Todas las manzanas de Cézanne las cambiaría por un pequeño Goya o Daumier." Porque la naturaleza se basta por sí sola, ella estuvo antes y seguirá acá cuando nosotros no estemos, en cambio el ser humano y "aquellas pequeñas cosas", diría Serrat, son el verdadero material de nuestra imaginación.

> La mujer de Marjak es puro desparpajo. En ella no hay pompa ni circunstancia, ni glamour, ni misterio, y su mujer es la mujer de entrecasa. Una mujer cualquiera o mejor dicho, una particular: la que deja la vanidad y las apariencias para ser ella misma por un rato.

Las mujeres de Marjak no son bellas ni parecen interesantes pero tienen una frescura que hace que mirarlas sea como lavarse la cara con agua fría. No son difíciles de complacer como las heladas esfinges de John Singer Sargent, ni son feroces matronas como las de Paula Rego. No se sabe qué edad tienen pero parecen niñas porque el tiempo no les ha dado la acidez de un limón. Son un poco secas como algunos personajes de los cuentos de Grace Paley, pero profundamente sencillas, en el sentido de que no son pretenciosas ni afectadas. Un libro, una rama de un árbol, unos girasoles, les alcanzan mientras en sus espacios todo se rebate, se resbala, se desliza hacia abajo. Y ellas, que ya saben que así sucede en la vida y que nada de lo que hagan podrá contrarrestar esa ley de gravedad, miran su presente con los ojos bien abiertos.

Las imágenes de Marjak no se ven como la secuencia de un día, sino como minutos robados acá y allá. Ellas, que han sido interrumpidas en medio de su agradable soledad –con la taza levantada, una pierna afuera, otra adentro de la pileta– nos miran con esos ojos negros, negrísimos, delineados con el hieratismo y la sabiduría eterna de una figura egipcia, un poco desconcertadas de vernos llegar. Mientras nos contagian esa alegría serena, esa que experimentamos cuando en nuestros tiempos muertos volvemos a la vida. ®

Braga Menéndez
Humboldt 1574
Hasta el 30 de julio
Lunes a viernes de 13 a 20



Esta rubia debilidad

Cuando tenía 20 años, ganó un César a la revelación femenina. Desde entonces, son pocos –tirando a nadie– los que han reparado en su combinación explosiva de belleza y talento. Ahora, en la inminente *5x2*, François Ozon le regala una película para que recorra en 100 minutos el mundo por el que atraviesa una mujer entre los veintipico y los cuarenta.

POR HORACIO BERNADES

Marion luce espléndida en la cabecera, con su negro vestido de noche ligeramente escotado. Tiene la suficiente elegancia, la necesaria discreción como para no permitir que tanto esplendor resulte demasiado evidente. Con una ligera sonrisa autoriza a su marido a contar cierta aventurita al paso que aquél tuvo años atrás. Todo es pura *politesse*, y sin embargo, si se la mira a los ojos podrá percibirse algo que es como un relámpago lejano, en medio de un cielo muy, muy celeste. Gilles cuenta, con bastante detalle, cierta noche de descontrol en la que Marion estaba presente. Ahora, la extrema cercanía de la cámara nos permite advertir la lágrima que acaba de asomar a los ojos de Marion, y que los otros no pueden ver. Minutos más tarde y tan borracha como Gilles lo estaba aquella noche, la rubia coqueteará con uno de sus invitados, a la vista de su marido. Qué gracia tendría si no.

No es que esa escena de *Vida en pareja* sea más reveladora que otras: cada escena en la que aparece Valeria Bruni-Tedeschi suele serlo. No sólo en esta película sino en cualquiera que la chica protagonice, ya se trate de *Nada que hacer* como de *La niñera*, *La seconda volta* o *La vie ne me fait pas peur*. François Ozon lo sabe. Por eso le sirve en bandeja su nueva película a su estrella. Es lo que antes había hecho con Charlotte Rampling (en *Bajo la arena* y *La piscina*), con Ludivine Sagnier (en *Gotas de lluvia sobre rocas calientes* y *La piscina*) y con el gineceo entero de *8 mujeres*, donde le dio a su cámara el gusto de retozar entre la Deneuve y la Ardant, entre la Huppert y la Béart.

Si a la Rampling supo arrancarla del botticellismo de ocasión en que había quedado empastada; si a Ludivine la estampó como lomazo definitivo del cine francés y a Deneuve & Cía. las usó como las superestrellas que son, podría pensarse que en *5x2* (título original de *Vida en pareja*) Ozon consagra a Bruni-Tedeschi como lo que siempre fue (la mejor actriz de su generación, la más completa, la más intensa y proteica) pero todavía no había sido advertido. Ahora sí, con *Vida en pareja* (que se estrena el jueves próximo en Buenos Aires) el reinado de Valeria sobre todas sus congéneres queda expuesto y masificado, exhibido y exaltado. Y todo gracias al más sencillo de los expedientes: poner cámara y película a su servicio, dándole la oportunidad de exponer latitud y longitud, máscara y profundidad, verdad y apariencia.

Todo en lo que esta rubia recién llegada a los cuarenta se viene especializando desde sus comienzos, hace casi veinte años, y que hasta ahora nadie parecía haberse tomado el trabajo de registrar, de hacer oficial, de promulgar, por más que en los comienzos haya habido un César a la Revelación Femenina, gracias a su papel de interna de un neuropsiquiátrico, en *La gente normal no tiene nada de excepcional*. Revelación femenina: de eso se trata, justamente.

Pero de loca hace cualquiera, hasta Angelina Jolie en *Inocencia interrumpida*. Lo notable de Bruni-Tedeschi (nacida en Turín, emigrada a París a los nueve años, hermana de la top model y cantante Carla Bruni) es la variedad emocional y sensorial que la rubia –de piel blanquísima y pecas– es capaz de desplegar en un solo plano. Más que desplegar, encimar, ya que parecería tratarse de capas superpuestas de emoción, que la cámara registra en simultáneo. Como sucede en aquella escena de la cena o en la de la noche de bodas, cuando termina tirándose una canita al aire con un perfecto desconocido, ante el súbito arrojar la toalla por parte del marido, justo en el momento en que debería haberla recogido. La toalla, se entiende.

A propósito, si alguien sospecha a esta altura que la personalidad de Gilles se corresponde demasiado matemáticamente con el modo en que su nombre puede sonar al oído porteño, no se equivoca. Es que así como la cámara de Ozon sabe ver a sus mujeres (hasta el punto de que en la máscara es capaz de fotografiar lo que está detrás), con los caballeros la cosa se torna de una impiedad caricaturesca. Es así como el gil de Gilles se duerme en la noche de bodas, se borra en el momento en que su mujer está dando a luz, cuenta lo que no debe en la mesa y finalmente la viola en una cama de hotel, después de haber firmado el divorcio.

Tal vez lo único que Gilles hace bien a lo largo de *Vida en pareja* sea patear a su insoportable novia morocha y quedarse con la rubia, al final de la película. O sea, al comienzo de la historia entre los dos. Es que, en estos tiempos post *Memento* e *Irreversible*, Ozon la cuenta de atrás para adelante, en cinco grandes bloques temporales. De allí aquello de *5x2*. Los cinco saltos a través del tiempo explican también que Ozon haya recurrido a Bruni-Tedeschi para el protagónico: pocas como ella hubieran pasado la prueba de viajar de los veintipico a los cuarenta en 100 minutos, sin hacer el ridículo y hablando siempre desde la verdad más íntima de sus personajes. O edades, que para el caso viene a ser lo mismo. R

PINTA TU EPOCA

Puede que el mundo no hubiera aceptado tan abiertamente las ideas de Einstein si no hubiera visto antes un cuadro cubista. Puede también que el Impresionismo nunca hubiera nacido de no ser por un indispensable aporte de la química: los pomos de pintura. Como puede ser que *Las meninas* de Velázquez y las ecuaciones de Newton tengan mucho en común... Escrita para un ciclo dedicado a Einstein en el Centro Cultural Borges, esta conferencia de Leonardo Moledo repasa el modo en que los adelantos científicos y los movimientos pictóricos se han ido influyendo mutuamente a lo largo de los últimos mil años, de la Edad Media al siglo XX.

POR LEONARDO MOLEDO

Esta charla trata, en particular, de la relación entre la Teoría de la Relatividad, esa verdadera fractura en la física que se produce a principios del siglo XX, con las distintas fracturas que se producen en otras esferas de la cultura; y más generalmente, de la relación entre el espacio que construye la física y el espacio que se refleja en la pintura de las distintas épocas que, creo yo, la sigue muy de cerca, o al revés. No voy a sostener que estas relaciones son causales, ni pretendo excesivo rigor. Pero, dado que se produjeron en la misma época, o por lo menos en series temporales comparables, me parece que es interesante divagar un poquito sobre la relación entre el espacio pictórico y lo que fue ocurriendo en las ciencias.

EL MUNDO MEDIEVAL: TELON DE FONDO

Si observamos el manejo del espacio, en la evolución de la pintura, que va de lo medieval hacia lo renacentista, moderno y barroco, vemos inmediatamente que el espacio pictórico medieval está determinado por lo que ocurre adentro de los cuadros. El fenómeno pictórico determina el espacio donde está ocurriendo. Fíjense en esta pintura de **Duccio**: el fondo, el volumen, está de alguna manera contorneando a las figuras, pero nada más; está determinado por las figuras.



LA ORACION DE CRISTO EN EL MONTE DE LOS OLIVOS (1308-11), DE DUCCIO.



Lo que ocurre en los cuadros es lo que podríamos llamar el fenómeno, el hecho. Y el espacio se adapta al fenómeno.
O aquí. Tenemos *La resurrección de Lázaro* (1308-11), también de **Duccio** di Bouninsegna (1255-1319). Lázaro resucita: ése es el fenómeno. Pero ese fenómeno delimita el espacio: atrás no hay nada, hay un telón.

.



En este cuadro de Benozzo **Gozzoli** (1420-1497), tenemos nuevamente adelante el espacio ocupado por personajes, ya espacio autónomo, y atrás una especie de telón con algo de perspectiva, aunque no mucha.

EL RENACIMIENTO: EL FONDO TAMBIEN EXISTE



Está claro, por otra parte, que el Renacimiento creció de la mano del desarrollo de la geometría y la perspectiva. En la *Primavera* (1482) de **Boticcelli** (1444-1510), por ejemplo, el espacio pictórico es geométrico. Pero al ser geométrico, también es previo: hay un escenario donde después (es un después ontológico; no quiere decir que la acción concreta se haya llevado a cabo después) el pintor coloca los sucesos. Podría haber puesto uno más o uno menos, sin necesariamente modificar el escenario. Este cuadro en particular está impregnado de atmósfera pagana y alegórica, y el espacio no es completamente laico.



Lo vemos más claro en esta escena de cacería: *La caza en el bosque* (1465-70), de Paolo **Uccello** (1397-1475): tenemos una serie de figuras, de fenómenos, y también espacios vacíos, donde podría o no haber figuras.



En *La virgen de las rocas* (1483-86) de **Leonardo Da Vinci** (1452-1519), ya tenemos una perspectiva perfecta. Al fondo hay algo que está solamente para darle profundidad al cuadro. Yo podría sacar las figuras y el espacio se mantendría como espacio vacío.



Este es el retrato de *El matrimonio Arnolfini* (1434), de **Jan van Eyck** (1390-1441). El espacio está bien delimitado, y no sólo está bien delimitado sino que en el fondo hay un espejo parabólico que nos tendría que reflejar a nosotros. Es decir, hay una escena situada en un lugar muy bien definido y muy bien marcado y reafirmado con los espejos que los renacentistas utilizaban mucho. Incluso después el Manierismo va a usar espejos deformados (y deformantes).


DETALLE DE PAISAJE DETRAS DE SAN JUAN BAUTISTA (1660-1), ROGER VAN DER WEYDEN


VISTA DE DELFT (1660-1), DE JAN VERMEER

Esto es un detalle de lo que son los fondos de Roger **van der Weyden** (1404-1464). Hay un castillo, hay montones de cosas que están ocurriendo allí...
Ustedes se preguntarán qué tiene que ver esto con Einstein...
Es muy interesante lo que ocurre con los cuadros de Jan **Vermeer** (1632-1675): es un paisaje, que no es acción, no está ocupado por nadie; son fenómenos inertes. Y en éstos, como trabajaba mucho con la atmósfera, el aire se siente alrededor de la figura.

EL BARROCO: UNO Y EL UNIVERSO

Lo mismo pasa en el Barroco, pero el fenómeno se acentúa, las escenas se producen dentro de un espacio más claramente tridimensional todavía.



En *Las meninas* (1656-7), de **Velázquez** (1599-1660), es muy claro: se siente el espacio como previo, como lugar de situación de los fenómenos. En *Las meninas* también hay un espejo, que refleja a los reyes que, se supone, están delante del cuadro, esto es, en el lugar del observador. El Renacimiento y el Barroco transforman la idea de precedencia del fenómeno sobre el espacio a una precedencia del espacio y, yo agregaría, el tiempo, sobre los fenómenos.
Pero esa manera de ver y percibir el espacio (y el tiempo) es justamente la construcción de la gran revolución científica de los siglos XVI y XVII. La revolución científica lo que hace es agarrar todos los fenómenos de lo físico, todos los fenómenos del mundo y establecer: primero, están el espacio y el tiempo. Newton lo enuncia con toda claridad en sus *Principios matemáticos de la filosofía natural*, de 1687, que son la piedra basal de toda la ciencia moderna: hay un espacio y ese espacio es previo a todo. Antes que nada, antes de que ocurra el primer fenómeno, existe el universo y, dentro del universo, dentro del espacio ocurren los fenómenos. Así funciona en cierta medida nuestra percepción moderna: miramos una silla y no pensamos que la silla se forma, se constituya en tanto silla en el momento en que nos sentamos en ella. La silla es previa, la silla para sentarse está allí, vacía, independientemente de que yo la use o no. En cambio, si percibiéramos el mundo como una playa y nos sentamos en la arena, la arena se adapta a “nuestro sentarnos”, digamos, y se forma una especie de silla; pero esa silla sí empieza a existir después de que nos sentamos y en tanto nos sentamos. Y después de un tiempo, se borra. En esa playa, el espacio es plástico, se adapta al fenómeno, que en este caso es el acto de sentarse, y no hay silla independiente de ese fenómeno.
Hay un ejemplo muy claro de cómo funciona el manejo del espacio en el teatro. El teatro medieval, en general, es un teatro itinerante: un grupo de juglares o actores recorre el mundo y, luego, en un determinado sitio, arman un tinglado y dan su obra. Cuando levantan todo y se van, no queda un escenario vacío, no queda nada, porque el espacio teatral sin fenómeno teatral carece de sentido. Pero en una obra moderna, digamos una obra de Chéjov, el escenario puede quedar vacío, porque el espacio escénico es anterior al fenómeno escénico; los actores se ubican en ese espacio que ya estaba.
En *Las meninas*, hay claramente un espacio vacío que Velázquez ocupa con fenómenos; la infanta Margarita, las meninas, él mismo. Y también hay un reloj: los personajes de Duccio eran intemporales, míticos, viejos o jóvenes, pero lo eran icónicamente. No eran viejos porque hubieran envejecido, sino porque les corresponde esa edad icónica; en el fondo, son personajes sin edad. En cambio los personajes de Velázquez tienen edades definidas, son en el tiempo real, biológico, tienen una relación con el tiempo universal, del mismo modo que cuando vemos a un viejo pintado por Rembrandt es un viejo que ha envejecido, que alguna vez fue joven. Nadie diría que la vejez del *Filósofo meditando* es icónica; es evidente que se trata de alguien que ha envejecido. Pero un santo viejo medieval nunca ha sido joven.
En *Las meninas*, el mismo Velázquez está allí pintando, llevando a cabo una acción simultánea con la escena en que está él. Y allí hay incluso una ambigüedad interesante, porque... ¿qué está pintando? Uno creería que pinta lo que nosotros vemos, pero él no está mirando a las meninas, está mirando hacia delante, hacia donde están los reyes que se reflejan en el espejo del fondo. Una ambigüedad propia del Barroco, que pone Velázquez en escena, en ese escenario.
Un escenario, en fin, que es el mismo de la ciencia moderna, tal como se arma en el siglo XVII: hay un escenario universal. Está el espacio sobre el cual fluye el tiempo matemático. Es decir, hay un espacio, un espacio que es todo el espacio, y que está inmóvil. Y hay un reloj. Y en cada momento del tiempo y en cada punto ocurren los fenómenos.
Además, los fenómenos se pueden medir, se pueden analizar, son objetivos. No dependen para nada del observador. Es decir, lo que está ocurriendo ahí no depende de quién lo mire. Hay puntos de vista, hay subjetividad, hay claroscuro, especialmente en el Barroco, hay miradas que se cruzan pero no hay duda de que lo que ocurre en el cuadro está ahí, no es una reconstrucción del observador. Hay un núcleo duro que es el modelo inamovible, que son los objetos que están en el cuadro. Si yo muestro un jarrón, muestro un jarrón, el jarrón está ahí. Yo puedo decir lo que quiera de ese jarrón, pero el hecho concreto es que en el cuadro hay un jarrón.
Lo mismo piensan los científicos de la Revolución: lo que está ahí, en el mundo, está ahí. Los planetas están ahí, las estrellas están ahí, las fuerzas están ahí, aun las cosas más difíciles, más complicadas de interpretar, como la fuerza de gravitación, están ahí. Hay un realismo implícito y una objetividad metodológica; el mundo es el mundo y yo soy yo, yo y mis instrumentos de medición, que me permiten capturarlo.

EL REALISMO FOTOGRAFICO Y LA MIRADA: LA VERDAD ESTA AHI AFUERA



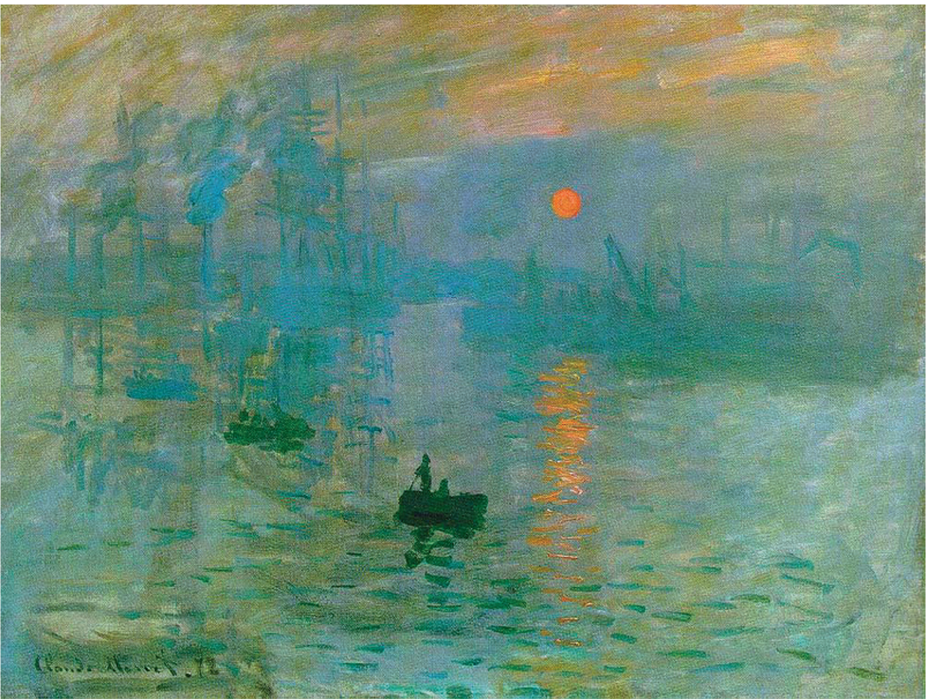
No es que no exista la “mirada”: observando este cuadro de **Rembrandt** (1606-1669), *Filósofo meditando* (1631), nadie puede decir que no tiene “mirada”; hay una buena contribución subjetiva, pero lo que está ahí, está ahí.
El realismo y la objetivación que es el núcleo de la ciencia newtoniana se reflejan también en la historia de objetivar y ser fotografiado por la pintura.



Aquí podemos ver *El artista y su familia en un jardín* (1621), un retrato de su propia familia de Jacob **Jordaens** (1593-1678), que pretende ser naturalista: la reproducción fotográfica, el suceso absoluto, que reproduzco lo más fielmente que puedo. Y se puede intentar hacerlo, porque los fenómenos son objetivos, el mundo es objetivo y está ahí.

EL FIN DE LA PINTURA ACADEMICA Y EL ESPACIO EN EL SIGLO XIX: CLICK!

Ahora, si damos un pequeño salto, por razones de tiempo y espacio, hasta el siglo XIX, la reproducción fotográfica recibe un duro golpe cuando se inventa el daguerrotipo porque pierde sentido. Siempre va a haber una cosa que reproduzca mejor, ya no es necesario contratar a un pintor que me haga un retrato. El retrato era una forma de perpetuar la memoria, pero una vez que aparece la fotografía, aunque sea con algo tan primitivo como el daguerrotipo, ya no es imprescindible; el daguerrotipo siempre va a ser mucho más fiel.
Más o menos al mismo tiempo, y esto es muy interesante, es que la química empezó a producir colores que se podían meter en pomos, se podían conservar y no había que mezclarlos en el taller: el pintor puede salir a pintar afuera. Y ya tenemos las condiciones para que aparezca el Impresionismo.



AMANECER (1873), DE MONET

En un cuadro como éste de Claude **Monet** (1840-1926), la percepción del objeto ya es difusa. Los objetos ya no son tan contundentes, ni están tan bien plantados en el mundo. Monet no pinta los objetos tal como son, sino tal como son percibidos. El "ser" del fenómeno debe pasar por la percepción, o bien, "ser" es "ser percibido".
¿Qué pasa en la física en el siglo XIX? La revolución científica concebía al mundo como una máquina mecánica. Para Newton y para quienes lo siguen, el mundo es un mecanismo, un conjunto de ruedas y palancas que funciona todo el tiempo. La física de este siglo se estructura en general alrededor de la noción de energía. El mundo sigue siendo realista, todo existe ahí. Pero el mundo deja de ser un mecanismo y ahora se parece mucho más a un motor. Un motor es distinto a un mecanismo, tiene un combustible. El combustible de alguna manera es la energía. Como un motor no solamente regido por las leyes de la dinámica sino por la termodinámica. La termodinámica se sale un poquito del esquema de Newton. Cosa que en ese momento nadie advertía, pero que no por eso dejaba de ser así. Hoy, nosotros percibimos al mundo, a la cultura como un motor, alimentada por la energía. ¿Qué va a pasar cuando se acabe el petróleo? Se paraliza la civilización. En el siglo XVII, nadie pensaba que había algo que podía acabar y que era el combustible de la civilización. Nosotros tenemos esa idea relativamente clara. Hay algo que está permitiendo, el petróleo, la energía solar, el uranio, lo que sea, que las cosas funcionen. La física del siglo XIX considera que ya ha alcanzado un conocimiento completo del mundo, que lo ha dominado todo y, sin embargo, se aproxima, sin saberlo, a un replanteo general.



MUJERES TAHITIANAS (1897), DE GAUGUIN

El Impresionismo empieza a diluir los objetos y los postimpresionistas siguen adelante: figuras como Van Gogh, Gauguin, Seurat. Si prestamos atención a **Gauguin**, podemos ver cómo va tirando el espacio para adelante del cuadro, lo va rebatiendo sobre la superficie del cuadro; la superficie empieza a adquirir fuerza frente al volumen. Gaugin tiende hacia lo bidimensional, está perdiendo la idea de espacio como caja; el espacio se está aproximando, se está volcando sobre el fenómeno otra vez. Sigue siendo un mundo perfectamente ordenado y absolutamente realista, aunque, como es el caso de la física, hay ciertos indicios de lo que va a pasar.
No voy a hablar de todos los indicios, pero sí de uno muy importante: el experimento de Michelson y Morley de 1889. El mundo, desde Newton en adelante, está lleno de éter, un éter que se va haciendo más imprescindible a medida que transcurren los siglos XVIII y XIX y triunfa la teoría ondulatoria de la luz. El éter era una sustancia que en realidad nunca existió, y que tenía propiedades muy extrañas: porque era a la vez un sólido, perfectamente elástico y absolutamente atravesable por los objetos. Lo que hacen Michelson y Morley es suponer que, como la Tierra se mueve a través del éter, debe dejar una especie de estela de éter y que mediante un rayo de luz se podía detectar ese movimiento, ya que el viento de éter tendría que retrasar un rayo de luz, del mismo modo que la corriente de un río retrasa una barca.
Pero Michelson y Morley se encontraron con que el éter no retrasaba nada. Sin embargo, apareció una solución: los físicos Lorentz y FitzGerald supusieron que el movimiento producía una contracción de la distancia y un alargamiento de los tiempos. Si yo me estoy moviendo, un reloj anda más rápido y una regla se acorta, y viendo las cosas así, Lorentz y FitzGerald se las arreglaban para explicar por qué ese rayo de luz no se había retrasado. Es una teoría un poco chapucera para explicar el fracaso del experimento de MM. Pero, y aquí viene lo que nos interesa, fue necesario tocar el espacio y el tiempo: si el tiempo y el espacio empiezan a variar con el movimiento, ya ese punto de vista único empieza a ser afectado por el movimiento. El tiempo deja de ser un valor absoluto. El espacio y el tiempo se empiezan a fracturar.
Y por esa época, el espacio pictórico también empieza a fracturarse. Esto es una cosa que había empezado con los últimos impresionistas, así como Van Gogh va hacia el Expresionismo y Gauguin, hacia el bidimensionalismo, Cézanne va hacia lo que después sería el Cubismo. El Cubismo es una multiplicación de los puntos de vista, una fractura del objeto. El objeto todavía está, pero no está como en la *Familia* de Jordaens o en *Las meninas* de Velázquez: tenemos que reconstruirlo.

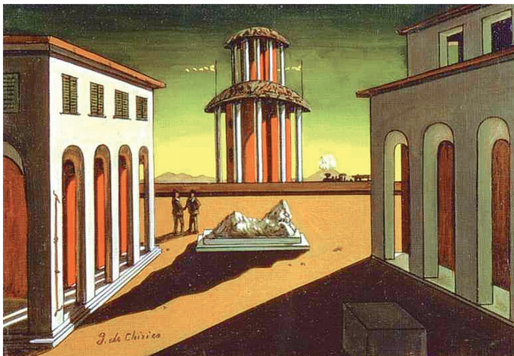


Acá vemos la *Torre Eiffel* (1911) de **Delaunay**. De vuelta. Está la torre, todavía hay casas, hay calles, se reconocen algunas cosas, pero esta Torre Eiffel es muy poco realista, está fracturada, es necesaria una reconstrucción mental, aunque todavía se la reconoce.Y aquí viene, por fin, Einstein. En 1905 enuncia su Teoría de la Relatividad, que parte de dos principios muy simples, pero muy, muy duros. En primer lugar, establece que hay una cosa que es absoluta en el mundo y que no es ni el espacio ni el tiempo. Recuerden, espacio absoluto y tiempo absoluto era el dogma total de la física. Einstein sostiene: nada de eso, lo único absoluto es la velocidad de la luz y la forma que tienen las leyes de la física. Si uno lee el trabajo que escribe en 1905, trabajando en la oficina de patentes, y entre invento e invento venía un tipo a patentar, empieza así. El espacio absoluto no existe, el tiempo absoluto no existe. Lo que yo veo del mundo depende del sistema de referencia, en el cual yo estoy. Cosas que para mí son simultáneas para otros no lo son. Cosas que ocurrieron para mí unas antes y otras después, para otros ocurrieron al mismo tiempo. El punto de vista único, el lugar donde yo me puedo parar a mirar el mundo, no existe. Hay muchos puntos de vista, cada observador tiene un punto de vista y todos esos puntos de vista son equivalentes.
Y algo por el estilo ocurre en la pintura. No digo que una cosa tiene que ver con otra. Pero es interesante ver que estos cambios ocurrieron al mismo tiempo. Que todas estas fracturas ocurrieron simultáneamente. Las cosas no son tan causales, pero sí ocurre que así como el mundo de Newton era bien recibido por una sociedad ya dominada por una burguesía que creía en la medida y en el progreso, puede ser que estas teorías sean mejor recibidas o elaboradas porque están más o menos en el rumbo que ha tomado la cultura. Un mundo que conoce el cubismo no siente tanto horror filosófico al pensar que podría haber distintos puntos de vista respecto al espacio o al tiempo físicos, porque ya ha habido un adelanto estético.
La Teoría de la Relatividad no se llamaba así al principio, y más tarde Einstein se quejó de ese nombre, diciendo que llevaba a muchas confusiones, pero es un nombre que prendió popularmente y el hecho indica que había en la cultura del siglo XX propensión a la multiplicación de los puntos de vista, y agregaría cierto desencanto con el mundo tal como es, tal como se revela. Quizás esté relacionado con el hecho del surgimiento de la democracia, en la que se respeta el punto de vista de cada uno, con la emergencia del sujeto como actor, incluso actor político. Son asociaciones, no demostraciones rigurosas.

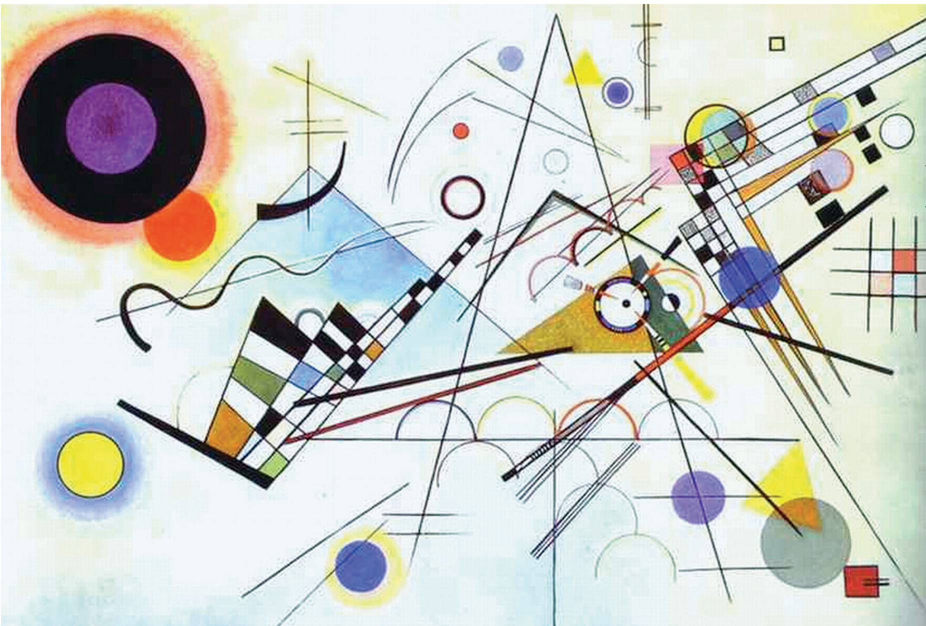


Este es el cuadro que inicia el Cubismo. *Las señoritas de Avignon* (1907). Que no son de la ciudad de Avignon, sino de un prostíbulo que se llamaba así y al cual iban **Picasso** (1881-1973) y todos sus amigos... El Cubismo deforma los objetos, los fenómenos, los descuartiza y luego los vuelve a armar, como un rompecabezas que no reconstruye la cosa original.
Las fracturas que se producen en la física no están aisladas: como vemos, las hay en la pintura, pero también en la música, con quienes se encaminan al dodecafonismo, o en la literatura, donde ya empieza a aparecer el fluir de la conciencia que consagrará el *Ulises*.

Estas son las obras metafísicas de **De Chirico**, y fíjense que éste ya es un espacio muy particular, con sus sombras alargadas y atmósferas raras. No es el espacio seguro, aunque misterioso, de *Las meninas*, de los cuadros clásicos. Bueno, y los relojes que se derriten de Dalí, si no fueron hechos a propósito, lo parecen, parecen una alusión directa a Einstein, que disuelve el tiempo universal.

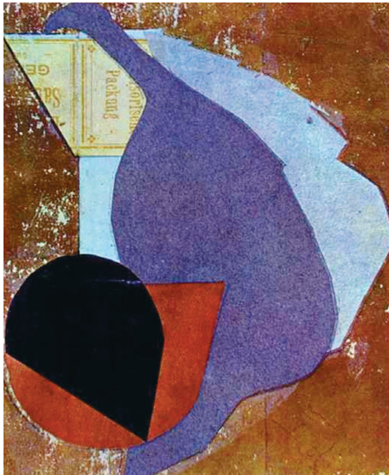


PIAZZA D'ITALIA (1913),DE DE CHIRICO



COMPOSITION VIII (1923), DE KANDINSKY

Acá tenemos a **Kandinsky** (1866-1944). Bueno, y ya no hay objeto. No hay un objeto que se reconstruye: depende de mí si yo quiero reconstruirlo. No hay ninguna "cosa" ahí, éste es el objeto que ya está perdido, es el fluir de la conciencia que ya no es relato.
La historia de que hay fenómenos que ocurren en un espacio previo se olvidó... En todo caso el espacio es la tela donde no se producen fenómenos bien definidos y que inventa el observador.
Y en los collages de Hans **Arp** (1887-1966) ni siquiera subsiste la tela como espacio pictórico, se ha perdido la noción misma de espacio.



ANTES DE MI NACIMIENTO (1914), DE ARP

Lo que yo quería señalar con toda esta larga cadena de asociaciones es lo siguiente: no hay movimientos autónomos en nada. El psicoanálisis rompió con una visión del mundo de lo puramente racional y la visión de lo puramente objetivo y a su vez influyó en la pintura y la literatura. Sabemos, y en general se acepta el ir y venir de influencias entre los movimientos culturales, pero es más difícil aceptarlos cuando se trata de las ciencias duras. Yo realmente no digo que la multiplicidad de los puntos de vista haya influido en la Teoría de la Relatividad o que haya sido al revés. Digo que por lo menos es notorio que las cosas se hayan producido de la misma manera. Y de eso les quería hablar. Muchas gracias por escucharme y seguirme con tanta paciencia.



REBELION EN LA GRANJA

POR MARIANO KAIRUZ

En *Madagascar*, la nueva película de animación de la productora de *Shrek*, una cebra llamada Marty se fuga del zoológico de Central Park, convencida de que el pasto es más verde del otro lado de las rejas y azuzada por un comando de pingüinos. Es entonces que Alex (el león y atracción-estrella del lugar), Gloria (la hipopótamo) y Melman (una jirafa hipocondríaca) salen tras sus pasos y terminan en la isla del título, obligados a confrontar sus propios instintos. Pero hay que decirlo, por más que las fieras estén sueltas, todo el asunto termina resultando bastante inocente. Acá van, entonces, diez candidatos para un Top Ten de animales-animados que sí son capaces de poner al mundo patas arriba:

10. Totoro
Nadie sabe muy bien qué es: se parece un poco a un gato, a un conejo, a un oso. Comparte, con los *Blue Meanies* (bichos cuya especie de pertenencia también se ignora) de *El Submarino Amarillo*, cierta cualidad un tanto lisérgica. Protagonizó en 1988 una película (*Mi vecino Totoro*) de un nipón sexagenario y fumado llamado Hayao Miyasaki.

9. Dumbo
Suena a herejía, a profanación: es uno de los clásicos más entrañables que hayan protagonizado un largo de Disney. Pero, vamos, que el elefantito vuele no es lo único que está torcido en esta película “para nenes”: en la escena más memorable, el infeliz paquidermo (que tiene todo un drama con la madre que ni el pobre Bambi) cae en un barril, se emborracha y, entonces, ve elefantes rosados por todas partes. Compite en bizarría con los hipopótamos danzantes –con tutú– de *Fantasía*.

8. El Gavilán Pollero
“Soy el último de los gavilanes polleros y voy a devorarte”, exclamaba con determinación el pequeño pero fornido Henery Hawk (según su nombre original), personaje secundario de los cortos animados de la Warner Bros. Su plato principal: el caldo de gallina. Ingrediente básico: El Gallo Claudio. Algo le falla en la cabeza al diminuto rapaz: una caricatura de reparto absolutamente encantadora.

7. Michigan J. Frog
Nadie lo recuerda por su nombre, pero fue protagonista de un corto (ganador de un Oscar) que la televisión pasó hasta gastarlo: *One Froggy Evening*. Encontrado por un obrero en la piedra basal de un edificio a punto de ser demolido, el bicho verde canta y baila como si estuviera en Broadway, excepto cuando el pobre hombre intenta capitalizar su descubrimiento en público. Un batracio jodido.

6. El pájaro de Minah
La mayor rareza de esta lista. A su manera, es como *M, el vampiro negro*, el asesino de niños interpretado por Peter Lorre en el cine: su andar rítmico, cansino, es acompañado por un leitmotiv musical que resulta, de tan tranquilo, desquiciante.

5. Fritz el Gato
Ni Félix, ni Tom, ni Silvestre, ni el Gato con Botas: el morrongo más sexo-drogas-y-rock-and-roll de la historia del *comic* y del *cartoon* es este pequeño monstruo creado en forma de viñetas por Robert Crumb y que en los años ‘70 llegó al cine de la mano del director Ralph Bakshi en una película en la que, es cierto, nos pareció ver un feo gatito.

4. Scar (de *El Rey León*)
“El primer largometraje de Disney basado en una historia enteramente propia” no era otra cosa que un robo descarado: a un viejo dibujito japonés llamado Kimba, como muchos notaron, pero fundamentalmente a Shakespeare. Y si *El Rey León* era *Hamlet*, su tío, el conspirador Scar, venía a ser nada menos que Claudio, con esa voz de caballero inglés que sabe poner Jeremy Irons.

3. Dory (de *Buscando a Nemo*)
Uno podrá olvidarse de Nemo, de su padre, de su madre y hasta del tiburón, pero jamás de Dory, la despistada pececita que sufre de una amnesia a lo *Memento*: su memoria sólo dura por lapsos de unos cuantos minutos. Con sus ojos saltones y la voz de la gran Ellen DeGeneres (o Ellen *DeGenerada*, según se presentaba ella misma), volvió a demostrar que los mejores dibujitos animados son siempre los extras y los secundarios.

2. El lobo
Creado por Tex Avery, eterna víctima de ese sádico impasible que es Droopy –ese perro enano de ojos encapotados–, pertenece junto al Coyote –con su petardo marca Acme, siempre a punto de estallarle en la mismísima jeta– a la estirpe de los grandes, carismáticos perdedores del dibujo animado. Lo raro, lo verdaderamente perturbador en todo esto, es que siempre terminemos del lado de estas almas desgraciadas en las que no podemos dejar de reflejarnos.

1. Bugs Bunny
Muchos se preguntarán qué hace en esta lista uno de los personajes más populares de la historia del dibujo animado, el conejo ganador que siempre se sale con las suyas. Y lo cierto es que se trata, por esto mismo, del más cínico y calculador de estos animalejos, lo cual les da connotaciones especialmente temibles a sus incursiones aliadófilas durante la Segunda Guerra, cuando los dibujos animados salieron a apoyar públicamente el esfuerzo de guerra norteamericano. Y e-e-e-eso es todo amigos.





POR MARIANA ENRIQUEZ

¿Por qué el megaconcierto Live 8, organizado por Sir Bob Geldof para "concientizar" al mundo sobre la pobreza en Africa y presionar al G-8 para condonar la deuda *y* otras medidas de alivio, ha creado tanto escepticismo? En una mirada superficial, todo fue solidaridad *y* sensación de deber cumplido. Pero se levantaron voces en contra. No se trata de cuestionar las buenas intenciones de los participantes ni del público sino de puntualizar cuestiones *y* preguntarse si la iniciativa le será útil a Africa o no se tratará de una gigantesca operación destinada a mantener el *statu quo*, involuntariamente o no.

Los signos previos fueron inquietantes. Un sonriente Bob Geldof abrazado de Tony Blair; Bono *y* el presidente del Banco Mundial, Paul Wolfowitz, hablando sobre la pobreza en Africa; la campaña británica *Make Poverty History y* su declaración de que "les daban la bienvenida a los miembros del G-8"; la casi nula presencia de artistas africanos sobre el escenario. Y luego, un concierto donde brillaron las palmadas en la espalda *y* la autocomplacencia, pero faltó algo tan básico como la información. Geldof organiza bien, pero informa mal. Nada en Live 8 remitió a las causas de la pobreza en Africa *y* apenas señaló que las cosas no están mejor en grandes porciones de América latina, Oceanía, Medio Oriente *y* Asia. Su retórica hace pensar que la pobreza es algo inevitable o natural, como el tsunami. Que nadie tiene la culpa. Hubiera sido interesante que se explicara el porqué de la tragedia africana. Por qué millones mueren de enfermedades tratables. Cuáles fueron las consecuencias reales de la descolonización. Cuánto tienen que ver los planes económicos impuestos por los organismos financieros occidentales. Cómo las guerras tribales son promovidas, *y* cuántas armas se le venden al Africa. Y sin victimizar al continente, cuyos líderes han cometido graves errores propios. Pero de ninguna manera se puede convocar a un público de 3 mil millones de personas sin al menos exponer argumentos. Ni se puede, como han hecho sobre todo Geldof y Bono, abrazarse fraternalmente con los líderes del G-8 como si fueran personajes desinteresados que "tienen en sus manos cambiar la historia" *(sic* del sitio de Live 8) sin cuestionar su rol central en el estado de las cosas. La política exige cierto porcentaje de dormir con el enemigo. Pero la sobreactuación es innecesaria: Bono ha dicho que Blair y Gordon Brown son los "Lennon y McCartney de la lucha contra la pobreza", declaración que, la verdad, parece hasta cínica. Un columnista del *Guardian* en Tanzania, Abdul Raheem Tajudeen, escribió: "Esta movida paternalista está cruzada de frustrantes ambigüedades. Parece injusto que digamos que está mal que se focalice en Africa cuando nuestra mayor queja es que nadie se preocupa de nuestro continente. Pero algo nos dice que este interés es la moda del momento y que después el público puede volver a su ignorancia sintiendo que ha puesto su grano de arena por Africa".

En junio, el G-8 anunció un "nuevo" plan de cancelación de deuda para algunas naciones africanas, decisión que Geldof calificó como "una victoria de millones". Simplificando mucho, en el nuevo trato, 18 países africanos reciben la cancelación total de su deuda con el LMI, el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo, pero en la letra chica se les pide a los países beneficiados que "eliminen todos los impedimentos para la inversión privada, doméstica y extranjera" y "buen gobierno, transparencia y seguridad contable". El acuerdo no crea nuevas condiciones para la cancelación sino que continúa la línea de la iniciativa HIPC (Heavily Indebted Poor Countries Initiative) de 1996. Lo que quizá sea mejor que *ninguna* perspectiva de cancelación, pero apenas cambia la situación real.

Live 8 y sus contradicciones han pasado a un segundo plano en la agenda de prioridades después del atentado terrorista en Londres. Pero las preguntas sobre qué se informa, y cuál debería ser la responsabilidad de artistas que cuentan con la atención del mundo, siguen siendo pertinentes.®



1955. Argentina. Aviones de la marina bombardean la Plaza de Mayo. El gobierno acusa a la oposición antiperonista. Los Gorillaz convocan a la prensa



2005. EE.UU. La NASA lanza un misil contra el cometa Temple 1



1967. Islandia. Bernardo, el copo de nieve angustiado, tiene uno de sus ataques de pánico





Pedí el CD de las F.Mérides Truchas en www.danielpaz.com.ar



UN LARGO CAMINO EMPIEZA (x) EL PRIMER PASO ¿QUE NO HARÍA UNA NUTRIA PARA CONSEGUIR UN BUEN BOCADO? ANTES SE ADIVINA MEJOR ES NO HAY NINGÚN PECADO EN SER FELIZ EL ÉXITO ES OTRA COSA AUNQUE TAMBIÉN SEA UNA PRÁCTICA DE EMERGENCIA NECESARIA AL CONTEXTO EN SUERTE QUE ES CRUEL Y ES MUCHA AHORA (x) LA FALTA DE RECURSOS Y LAS GANAS DE PROCURARLOS EN CANTIDAD HACIENDO LUGAR A ARGUMENTOS DE GRAN INTERÉS SUCESOS QUIZÁS DE LOS QUE SE PODRÁ HABLAR MAÑANA EN PARALELO AL DESASTRE QUE HOY NOS LLENA EL TIEMPO DE ESCUCHA COMO LA LLUVIA TORRENCIAL O LA DUCHA DE CADA DÍA QUE A ALGUNOS HACE CANTAR Y A OTROS INUNDA LA BOCA O LA ESTANCIA SIN RENCOR TODO PUEDE SER POSPUESTO EN ADELANTE

¿soñar — EN ADELANTE DELANTE DE LOS OJOS COMME UN MIRAGE AU DESERT EN SOI CREÍBLES O NO TENGO PROYECTOS AGUA TÓNICA PRODUCTOS SINCEROS (x) DESCRIBIR EN POCAS PALABRAS — acaso?

DALEJ! DALEJ! EN POLACO NI QUÉ DECIR EL DÍA DE LA IMMACULADA CONCEPCIÓN RENDÍ VISITA A LAS HIJAS DE ISRAEL EN VUELTAS DE COLONIA ELLAS ESTÁN AL CORRIENTE DE TODO Y ASEGURAN UN BUEN AÑO NUEVO ASÍ ESTÁN LAS COSAS SÍN ACLARAR NADA (+) VOY A EXPRIMIR ONE MORE TIME ORANGE JUICE SORRY SÉ QUE PUEDE SER IRRITANTE PARA ALGUNO DE UDS.

LA COSTUMBRE ES UNA SEGUNDA NATURALEZA CUANDO PUEDE LA VERDAD REPOSA EN LA COINCIDENCIA ENTRE ESTOS (2) EJES ESO HACE AL TRIUNFO DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ DE BUENAS INTENCIONES ESTÁ TAPIZADO EL INFIERNO A MÍ EL EXCESO DE CELO TRAJO DE REMOTOS DESIERTOS EL ANHELO DE CEMENTIFICAR EL MUNDO UN POCO (+) I WILL DO IT PARA TODOS LOS TRANSEÚNTES

EL (.) DE COINCIDENCIA NO ES FIJO SE TRATA DE UN (.) DE TRACCIÓN O DE ATRACCIÓN ARTICULADA EN TÉRMINOS A DETERMINAR ENTRE SÍ O (+) BIEN ENTRE SÍ DETERMINADOS — in fact — EN LAS VEREDAS EN LOS PARQUES JARDINES PLAZAS Y PARKINGS EN BARRIOS O CIUDADES (x) ENTERO ÁREAS PÚBLICAS NACIONALES Y EN EL EXTRANJERO COMME IL FAUT

ME HACE FELIZ LA IDEA DE UNA CASA DE EDICIÓN ESPECIALIZADA EN COLECCIONES DE PÁGINAS EN CEMENTO ME GUSTARÍA CONTRIBUIR DE ESE MODO A LA PAVIMENTACIÓN DEL MUNDO AL BUSINESS DEL ARREGLO URBANO AL LOOK DE DIVERSOS TERRITORIOS A LA CONSTITUCIÓN DE BIBLIOTECAS ABIERTAS A LOS OJOS DEL PASANTE A LOS PROGRAMAS DE EDUCACIÓN PÚBLICA A LA CONCEPCIÓN DE ANTOLOGÍAS AL METRO CUADRADO ESCALA GEOGRÁFICA A LA ARTICULACIÓN DE VIEJOS INTERESES RELACIONADOS AL CULTO DE LOS ANTEPASADOS CON LAS EXIGENCIAS DE NUESTRA SOBREVIVENCIA A VARIOS NIVELES DE COMPLEJIDAD DE ESTO SE TRATA CUANDO PIENSO EN ESTO PERO LA LITERATURA Y SU DIFUSIÓN DESDE LUEGO CUENTAN CON UNA HISTORIA NOTABLE (x) GUÍA

pésame — LA IDEA ME VINO (x) ASÌ DECIR DE UNA NECESIDAD DECLARADA (x) OCTAVIO PAZ EN UN TV TALK SHOW PARA LA RENOVACIÓN DE LA LENGUA ESCRITA HISPANO AMERICANA — mucho

PREVALENTEMENTE SI RECUERDO BIEN MEDIANTE UNA REVISIÓN CRÍTICA DE LA OBRA DE LOPE DE VEGA QUE ME HIZO PENSAR A ESTA VÍA DE CAPITALIZACIÓN PARA MOSTRARLA EN LAS CALLES DE UNA CIUDAD ESPAÑOLA A ESTABLECER CON VENIA DEL INSTITUTO CERVANTES Y EL CONTENTO DE TODOS ASÍ EMPEZÓ ÉSTA EMPRESA QUE YA MIRA A OTROS DESEMBOQUES

A OTROS INTERESES EDITORIALES (-) POMPOSOS A FIN DE NO PERDER DE VISTA THE REAL THING QUE SEGÚN SE LA MIRA VA TOMANDO FORMA EN LA ORIENTACIÓN DE LOS HECHOS QUE AQUÍ SE PUEDEN HACER AHORA Y DE QUIÉN PUEDE HACER QUÉ AQUÍ ESTOY TRATANDO DE HACER ALGO CON LO QUE ME TOCA LÁPIDAS CLARO LINDOS ARTEFACTOS DINERO EN AGRADECIMIENTO

HAY MUCHO DE QUÉ INFORMARSE ANTES DE PROSEGUIR CON EL ASPECTO ARTESANAL Y LA TECNOLOGÍA INFORMÁTICA DEL CASO EL GIRO MISMO DEL CEMENTO ES PESADO EL DE LA EDICIÓN NO LO ES (-) LA SELECCIÓN DE LOS TEXTOS NO ES JODA EN EL CASO DE CONTRATOS CON INSTITUCIONES PERO SI SE DA LA CARA AL DUEÑO DE UN JARDÍN O DE UNA VEREDA EL CATÁLOGO DE LOS TEXTOS Y DEL RENDIDO NATURAL O PULIDO EN UN COLOR O EN POLICROMÍA CON LAS VARIANTES DE LETTERING GRABADO RELLENO O INCRUSTADO ES IMPRESCINDIBLE

AL TRIP DE LA PAVIMENTACIÓN SE UNE EL DE LA PRESENTACIÓN DE PÁGINAS ERECTAS PARA LA DOBLE LECTURA Y LA PUBLICIDAD DE AMBOS EN ESE SENTIDO BS. AS. ES UNA FIESTA (x) EL NÚMERO DE PAREDES DISPONIBLES TIENEN RAZÓN Y MI MAIL VEAN UDS. VUELVO A MI URNA MÁGICA PARA PARTICIPAR EN UN SHOW DE BENEFICENCIA

como si fuera la última vez

QUEDO A LA ESPERA DE NEWS DEL ARCÁNGEL MIGUEL DESEÁNDOLES LO MEJOR DE TODO CORAZÓN ENRIQUE AH.

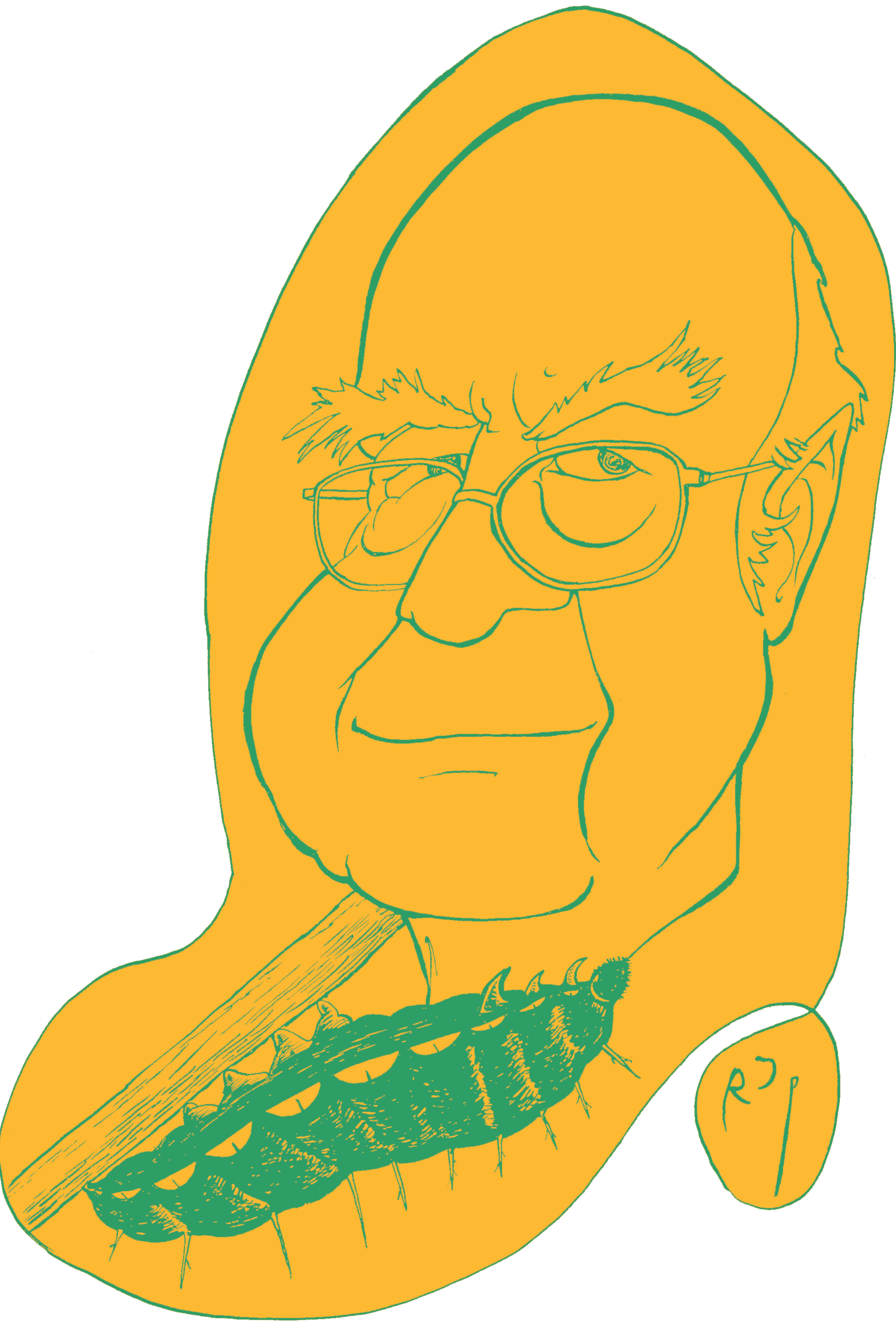
Actor, director teatral, docente, amante de la retórica, de la televisión, Internet, la radio y la pintura, Enrique Ahriman nació Enrico Paolo Casotti en Cesena (Italia) en 1944 y llegó a la Argentina con su familia a los 4 años. A los 23 montó una versión de La Tempestad *en la Sala Casacuberta del Teatro San Martín. En 1970 emigró con un crédito del Fondo Nacional de las Artes, volviendo intermitentemente de visita a la Argentina hasta su retorno definitivo en 1998; pero ya en 1971 participó en una película francesa sobre la reforma agraria cerca del Cuzco. Diana Aisenberg lo describió como un provocador de escándalos, "errante exiliado, caminante (que) desperdigó obra y talento por donde pisara su cuerpo frágil". Fue perseguido por la censura en Brasil (donde presentó un* Macbeth *en el que se degollaba a un animal sobre el escenario); tuvo un proyecto en Bolivia para hacer Shakespeare en televisión; deportado a Italia tras ser encontrado viajando como polizón en un barco a Europa, se quedó en el Viejo Continente y allí se unió al grupo de artistas del* Montfaucon Research Center, *donde realizó producciones teatrales, radiales y audiovisuales. A fines de los '70 conoció al cineasta Marco Bechis (director de* Garage Olimpo*), con quien eventualmente colaboraría desde su primer film,* Alambrado *(1991). En Italia realizó sus videos* Design Italiano *(1990) y* Pagine Musicali *(1994). De vuelta en Argentina realizó, con producción de Graciela Hasper, la muestra* Mi Madre-La Argentina *(en el Centro Cultural Borges) y participó de* Mi hermano y yo *(en la Alianza Francesa); y trabajó con Patricia Merkin en la gestación y puesta en marcha de la revista* Hecho en Buenos Aires.
Su obra Cemento *describe el proyecto* Casa Edición de Páginas en Cemento, *que les acercó a Hasper, a Aisenberg y a Gabriela Adelstein. Su concreción no fue posible debido a su repentina muerte en el 2002*.

Cartas a mis amigos

POR GRACIELA HASPER

Cuando conocí a Enrique, yo no podía creer el personaje; una persona de la que uno piensa: ¿Es o se hace? Exquisita, completamente excéntrica, desde su exterior (desde su forma de vestir) hasta su lenguaje –me hablaba en español pero mezclando idiomas, porque vivió diez años en Italia, diez en Francia, diez entre otros lugares como la India, el Tíbet–. Y era una enciclopedia viviente: me acercó un montón de literatura, de autores, de artistas, era un maestro. Un maestro desconocido.
Nos conocimos a través de Diana Aisenberg y Marco Bechis, que eran los amigos que teníamos en común, en un momento en que volvió de Italia, cinco años antes de morir, en 1997. (Volvió, teóricamente, a cuidar a su madre y a arreglar asuntos de familia, porque su madre se iba a morir; después murió él antes.) En esos cinco años, en los que rebotó entre Europa y la Argentina, siguió con el tema de lo postal, y las cartas, que atravesó su obra desde los '60 hasta su muerte en el 2002. Escribir cartas y convertirlas en obras; eso es algo que siempre atravesó su pensamiento.
Cuando nos reencontramos después de todas esas idas y venidas –yo también había estado afuera, y nos comunicábamos por e-mail y por teléfono entre Nueva York y Roma o Milán– a fines del 2001, me dijo que tenía una laptop, y que podía trabajar desde cualquier lado, y empezó a hacer estas cartas... Están hechas en Word, pero es algo que sólo puede hacerse en una Macintosh; es algo muy específico de los programas y de la computación y las compatibilidades, pero es un Word "escrito a mano", en una tipografía llamada Sand, que permite una gran manipulación y una gran posibilidad de acomodarlo.
Enrique convirtió el Word en un dibujo; el uso de un programa en algo completamente caligráfico y manual. Y empezó a escribir estos textos maravillosos –hay muchos otros que son mortales, en los que habla de la Argentina y de lo que él ve–; algunos escritos directamente en italiano y otros en español; son increíbles. Esta carta que elegí, específicamente, titulada *Cemento*, fue escrita visualmente. Lo que se dice en la obra está construido sobre la base de una métrica y se emparenta así con la poesía, y tiene un particular dibujo de los párrafos. El interior del escrito forma una figura simétrica de bloques de texto que evidentemente refieren a la fascinación de Ahriman por la pintura, el arreglo compositivo de los altares de la Iglesia del Renacimiento, así como la tradición de las páginas dibujadas a mano, compuestas por escritura y dibujo, tipografía elaborada y ornamentos barrocos. El orden de la lectura debe ser atentamente buscado, ya que no es lineal. Las frases están cortadas y no puntuadas: uno se encuentra sin saber en qué parte de la frase está. Genera la idea de que es incomprensible. Pasa renglones hablando del punto, siendo que parte de la extrañeza de esos textos es la falta de puntuación.
Esta carta pertenece a una serie de diez, doce cartas, que fueron lo último que hizo, en un momento en que las fuerzas le daban para hacer esto, nada más, y para pensar en otros proyectos y no hacerlos.
Son cartas que nos mandaba a un grupo de amigos, pero yo le organicé un homenaje en el 2003, a un año de su muerte, en el Borges, y las mostré públicamente. Fueron exhibidas, sí, pero son obras que no sólo fueron pensadas fuera del mercado, están pensadas para que el mercado no las pudiera comer, que se obstinan en estar afuera de cualquier manera standard de comercialización. Yo lo encuentro exquisito.

Javier Cercas | Andrés Rivera | Rodolfo Puiggrós |
Sherlock Holmes | Piñeiro | Melissa P. | Raúl González Tuñón



Mapas para llegar a la literatura

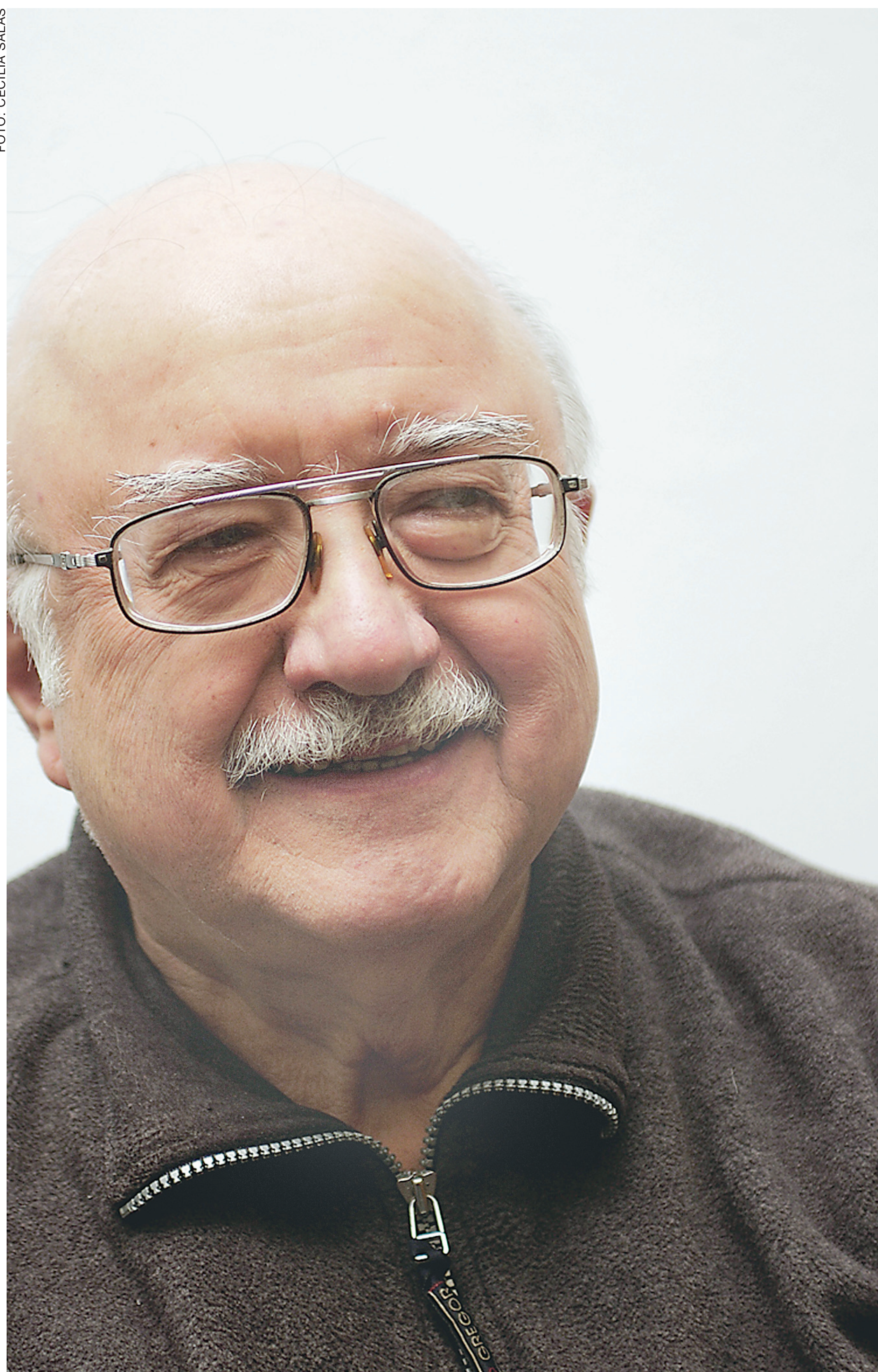
Neruda, Cortázar, Vargas Llosa, Antonio Di Benedetto, Carlos Correas, Héctor Tizón, Julio Ramón Ribeyro, son algunos de los nombres que desfilan bajo la mirada siempre atenta y concentrada del crítico y docente Jorge Lafforgue. *Cartografía personal* (Taurus) reúne entrevistas y ensayos diversos sobre su gran pasión: los escritores de América latina.

POR ANGEL BERLANGA

"Mi inveterada pereza, mis escasas aptitudes y un constante acoso laboral me han impedido producir –tal vez para bien del lector– un libro hecho y derecho", anota Jorge Lafforgue en la Advertencia general con la que abre *Cartografía personal. Escritos y escritores de América latina*, en el que reúne trabajos publicados y republicados en muchísimos medios a lo largo de las últimas cuatro décadas, desde los comentarios críticos de 1965 en torno de *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, hasta su respuesta de este año al profesor Jorge Panesi acerca del cruce entre la historia y la crítica. Para bien del lector, en este libro en el que predomina un tono que anda bastante lejos de la solemnidad y el ego cegador, Lafforgue da cuenta de decenas de miradas de variado ancho, largo y profundidad acerca de autores, problemáticas, obras y saltos evolutivos de la literatura latinoamericana durante el siglo XX.

Cincuenta años atrás estudiaba Filosofía en la UBA, publicaba sus primeros poemas, cuentos y artículos, y era uno de los fogoneros de la revista *Centro*, a la que define como "punto de arranque o, mejor, semillero de *Contorno*". Hoy, a poco de cumplir los 70 (nació en Esquel el 28 de noviembre de 1935), es profesor en la facultad en la que estudió, dirige Editorial Alianza y debuta con este primer libro hecho y derecho en el que no se incluyen, por ejemplo, los estudios críticos que hizo sobre Rodolfo Walsh, Horacio Quiroga o Leopoldo Marechal, considerados fundamentales para entender a fondo sus obras. Ni los ensayos sobre narrativa policial, *Asesinos de papel*, que hizo en yunta con Jorge Rivera.

FOTO: CECILIA SALAS



MAPAS PARA LLEGAR A LA LITERATURA

Cartografía personal es un trabajo fragmentario que conforma un mosaico en el que conviven sus textos periodísticos (entre otros medios, escribió en *Crisis*, *Siete Días*, *Panorama* y *La Opinión*) y académicos, en la mayoría de los casos contextualizados con notas específicas escritas en los últimos meses. El recorrido plantea, inicialmente, entrevistas hechas en los '70 a figuras fundantes (Borges, Neruda y Jorge Amado), más trabajos críticos sobre el boom en general y Vargas Llosa en particular. La segunda parte, *Historias de los '80*, incluye una ponencia sobre narrativa argentina durante la dictadura y un retrato-reportaje a Antonio Di Benedetto. La tercera, *Umbrales*, agrupa prólogos, entrevistas y presentaciones varias, con Monterroso, Bioy Casares, Tizón, Leñero y el notable Julio Ramón Ribeyro como protagonistas. Para el final, *Caminos compartidos*, Lafforgue destinó los retratos de amigos que ya murieron: León Sigal, Germán Rozenmacher, Carlos Correas, Oscar Masotta y Angel Rama. "Sabores, sensaciones, afectos, experiencias que no se olvidan y renuevan –escribe, apuesta, Lafforgue–. Recuperar entonces lo que uno ha hecho, que es lo que uno ha sido y sigue siendo."

¿Por qué le caen críticas tan destempladas al boom y a sus autores?

–En el fenómeno hubo componentes políticos, estructurales y económicos, con ejes en La Habana, Barcelona –con Seix Barral y Carmen Ballcels– y Buenos Aires, con Sudamericana y Paco Porrúa, y sobre todo *Primera Plana*. Ese momento de euforia sociopolítica, o de cierto optimismo, empujó a la cresta a los cuatro autores más emblemáticos. Entre ellos se estableció una relación y actuaron un poco mafiosamente: esto es así. Después se pelearon, pero en ese momento eran íntimos, todos. Y se autoalimentaban: Carlos Fuentes y Vargas Llosa elogiaban a García Márquez, y todos a Cortázar, y así. Aunque no se lo propusieran, eran un grupo bastante cerrado. A los que quedaron al margen no les gustó mucho, claro. Y había personajes muy importantes; recuerdo que Puig, pese a que tenía bien armado su aparato, al comienzo tuvo bastantes problemas: él fue uno de los que quedó al margen de esa órbita del boom. Lo mismo pasó con los padres que estos mismos personajes reconocían, sus grandes antecesores; por descuido, o por lo que fuere, dejaban de lado ciertos nombres. Y uno después se preguntaba: "¿por qué tanto hincapié en éste y no en este otro?". Eso provocó estas rencillas, diría, domésticas. Pero el peso de la cuestión hay que ponerlo en que durante esos años hubo una promoción de narradores y obras de la san puta, que tras el modernismo y las vanguardias consolidaron la literatura latinoamericana: es en el siglo XX que se afirma, se agiganta y adquiere un estatus que no tenía.

¿Disminuyó la intercomunicación entre los escritores latinoamericanos?

–En los años '60 era mucho mayor, y después se fue rompiendo. En ese sentido La Habana y la revolución castrista, que recién se imponía, funcionaban como foco; el premio Casa de las Américas y las reuniones allí tenían mucha fuerza. La gran mayoría de los intelectuales adherían, o eran cercanos. Después se fueron separando, el caso de Vargas Llosa, y ni digamos Cabrera Infante. Pero tras el optimismo de los '60, las dictaduras del continente en los '70 fueron cerrando fuertemente esta especie de diálogo fluido. Tal vez ahora se empieza a reconstituir ese tejido, pero de otra manera. Escritores mexicanos como Jorge Volpi son leídos aquí, por ejemplo, y en España se lee a algunos autores argentinos.

¿Es en la literatura que se consiguió, de alguna forma, y mucho más que en campos como la política, lo latinoamericano?

–Es cierto que esa utopía, ese enunciado, y creo que ese proyecto, de alguna manera válido, de una América latina unida, no se verificó en el siglo XX. Incluso hubo peleas: preguntales a los bolivianos por los chilenos. Efectivamente, si estamos de acuerdo con Marx y compañía en que la literatura es una superestructura, en ese sentido permitió una unidad. Se había dado con el modernismo, con Rubén Darío, Martí, o Rodó, y en los '60 se dio con más énfasis. Hay una unidad, aunque con diversidades territoriales dadas por zonas, no por países: está claro que la literatura rioplatense no es lo mismo que la caribeña, o la andina. Hay marcas en cada una de esas zonas y escritores que las ejemplifican muy bien.

Se ocupa especialmente de Vargas Llosa, un personaje que al mismo tiempo lo atrae y le revuelve las tripas.

–Sí, son esos amores de juventud, o como quiera llamarse. Sus primeras novelas, *La ciudad y los perros*, *Conversación en la catedral* y *La casa verde* me siguen pareciendo realmente fundamentales. De una crítica que le hice quedó una relación, pero luego, con sus cambios, que cada vez han sido más radicales... Aunque no es un mérito, yo he conservado ciertas adhesiones ideológicas. Puedo haber cambiado algo por cosas que la edad me ha demostrado, pero cuando lo conocí compartíamos códigos...

Izquierda, digamos.

–Izquierda; Sartre, por poner ahí al gran referente. Y él ahora... no es sólo que se pasó a Camus: en uno de sus últimos artículos insinúa que Sartre había sido colaboracionista, unas cosas bajas. A veces se pasa de rosca. Es un buen periodista cultural, aunque uno no comparta cosas. Pero quiere estar en todo a la vez: ese es el último rasgo sartreano que le queda.

Usted señala, en un texto de los '80, que tras el franquismo en España o la dictadura argentina no había surgido una obra fundante. ¿Opina lo mismo ahora?

–Ahí señalaba que una euforia política o social no necesariamente viene acompañada de una euforia o novedad en las artes. A veces existen esas contradicciones, o se dan un poco después. Mi respuesta hoy puede sonar como evasiva, aunque no lo sea: en algún momento escribí, reflexionando sobre la literatura argentina,

> "Los autores más emblemáticos del boom latinoamericano actuaron un poco mafiosamente. Después se pelearon, pero en ese momento eran íntimos y se autoalimentaban: Carlos Fuentes y Vargas Llosa elogiaban a García Márquez, y todos a Cortázar. Era un grupo bastante cerrado, y a los que se quedaron afuera no les gustó mucho." JORGE LAFFORGUE

que los que seguían marcando huella eran los grandes, Arlt, Borges, Marechal. Y en ese momento estaban las producciones de Saer, Walsh, Puig, una renovación importantísima, sin duda tan grande, o casi, como aquélla. Tal vez hoy haya escritores renovadores. Creo que hay una gran efervescencia, muchísimos escritores, algunos buenísimos, pero no tengo la suficiente perspectiva, o las suficientes lecturas, o quizás ya estoy out. Creo que la literatura argentina está bien: en poesía, en dramaturgia, en narrativa, en crítica. No estamos en la desgracia total, como algunos dicen. Pero no podría decir si es Piglia, o Fogwill, o Sasturain, o Aira.

¿Qué le parece la obra de Aira?

–Tendría que leerlo más, pero escribe mucho el desgraciado. Cuando estaba de jurado para el Premio Nacional empecé a leerlo y dije: “Qué bueno, qué poder de observación, qué prosa...”. Y de repente empezó a dispararse una cosa... No es que el tipo sea estúpido, lo hace con algún propósito, sin duda. Pero no termino de entenderlo. Tal vez sea cortedad mía. Pero evidentemente, digo no. Tanto que ese premio se lo dimos a Fogwill, que por más loco que sea, porque es tanto como Aira, o más, a veces leés sus textos y decís “no, tan loco no es”.

¿Por qué usted no escribió más ficción?

–No escribí mucha ficción. Empecé con cuentitos, y bastante poesía. Pero en realidad no fue una elección muy consciente: me fui ganando la vida en el periodismo cultural, en la actividad editorial, en dar clases, y eso me llevó a hacer este tipo de trabajos. La poesía fue una cosa más reservada, casi no la hice pública. Me hubiera gustado escribir una gran novela, o un gran libro de poesía, antes que estas cositas.

Algo así escribe en el tramo final del libro.

–Sí, en “Consideraciones adversas”. Jorgelina Núñez, la lectora de la editorial, ayudó muchísimo en el armado final del libro y me hizo señalamientos que mejoraron mucho el texto. Pero a algunos no les hice caso; de esa parte me dijo que me tiraba mucho abajo. “No, es lo que pienso, así es la cosa”. Y así quedó.

Hay cierta tristeza en la última parte: la evocación a los amigos muertos...

–Sí, yo lo pensé, también. Esa parte remite al comienzo, cronológicamente, a los años ‘50 y ‘60. También había puesto un par de notas sobre amigos vivos, pero después dije no, a ver si van a formar parte del panteón.

Sin embargo, el tono que predomina es bastante desacartonado, por tramos irónico. Pega sus palos, también: a Sebreli, por ejemplo.

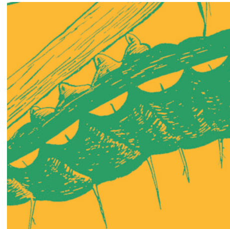
–Me da lástima, porque soy amigo. Eramos amigos comunes de Masotta y Correas, y no comparto para nada su visión mezquina sobre ellos. Siempre está batiendo el parche, no sé si para enaltecerse a él mismo.

Con respecto a Correas, usted traza una especie de crónica de su relación con él. ¿Qué opinión tiene de su obra?

–Es una producción extraña, y no muy amplia. Era un tipo de una gran capacidad intelectual que conocía mucho de filosofía. Cuento una anécdota: no hace mucho, en Losada, insistían con hacer una nueva traducción de Nietzsche, aunque en Alianza ya habían sido hechas las mejores. Me encargaron eso y empecé a ver el panorama: todo confluía en Correas. No porque fuera un gran especialista, pero tenía las obras de Nietzsche, sabía muy bien alemán, y además estaba retirado económicamente, así que no le venía mal. Se lo ofrecí y me pidió pensarlo. Unos días después, me dijo: “Mirá, las de Alianza son imbatibles. Doy un paso al costado”. O sea, de una gran honestidad intelectual. En cuanto a la narrativa, dejó alguna cosa inédita... Aunque no me parece un gran narrador, creo que sus relatos tocan situaciones nodales, y por eso es importante. De hecho, la mala repercusión que tuvo “La narración de la historia” (nota: el cuento publicado en *Centro* en los ‘50 por el que Lafforgue y Correas fueron condenados ya que se consideró que el cuento era pornográfico) tenía que ver con eso: creo que fue un texto revolucionario. Correas unía dos aspectos: por un lado era súper puntilloso, medido, casi obsesivo respecto de su formación en filosofía; su literatura, por otro, abordaba problemáticas revulsivas. Su estudio sobre Arlt, que cabalga un poco sobre esos dos aspectos, no tuvo la bola que merece, y es un trabajo importante.

¿Escribir es desordenar?

–Eso es algo que deslizo por ahí, en un fragmento semifilosófico, semiteórico, en el que me mando la parte. Lo mismo que en otro que se llama “Wittgenstein”: son reminiscencias de un filósofo frustrado. Yo asumo que de alguna manera los académicos, los historiadores, ordenan y el escritor desordena, en tanto que reflexiona, piensa el mundo y lo revuelve. Me parece más valioso desordenar, porque para ordenar somos muchos. Ⓡ



“Escribir es desordenar”

POR JORGE LAFFORGUE

La literatura es una rama de la historia. Pero, a la vez, la historia es un relato tensionado entre las apuestas literarias y el rigor de las ciencias.

Por ende, la historicidad de la literatura está en la base de su constitución.

Un ejemplo que lo atestigua: los géneros literarios no poseen límites inmutables, en cuanto ningún género determina su espacio para siempre.

Los géneros, pues, antes que sus espacios tienen circunstancias.

La crítica y el ensayo son aquellos géneros donde la historia se manifiesta en forma menos solapada, más ostensible, se diría sin ficción. Aunque tal manifestación no quiere decir que lo efímero y lo circunstancial constituyan su signo.

Según arrecien los vientos de los tiempos, los géneros aparecen y desaparecen del campo literario sin pedir permiso. La historia de la literatura está vertebrada por este proceso de turbulencias y cambio.

Un ejemplo de estos tiempos vertiginosos: el correo electrónico, el instantáneo e-mail, está desplazando aceleradamente las cartas tradicionales (desde la pluma a la máquina de escribir), que configuraron el género epistolar. Género que, bien se sabe, mucho había tardado en ser admitido como tal.

Claro que los escritores no escriben ni dejan de escribir por cuestiones de límites; sus incitaciones son otras, ostensiblemente otras.

Escribir es desordenar. El orden pone paños fríos, cauteriza, remienda, tapa, esconde: ordena.

¿La crítica? Suele hablar de géneros y de otras clasificaciones y desclasificaciones. Suele ordenar. Aunque no siempre, felizmente.

De donde –y que me perdonen los griegos– los géneros tal vez no sean más que una simple comodidad de los catedráticos o de los críticos para no naufragar en el mar de la poesía.

¿Se quiere decir acaso que la poesía escapa a la crítica? ¿Que el poder de penetración de la crítica no logra horadar el centro de la turbulencia insomne que gesta la poesía?

La crítica está en la base del Conocer, la poesía en la del Ser.

Entre Kant y Heidegger se labró el debate fundamental de la filosofía moderna.

¿Conocer para ser? O ¿ser para conocer?

Es muy probable que hoy como nunca antes, con modestia –o con radicalidad, como lo quiere Wittgenstein– se nos plantee la necesidad de una poesía centralmente crítica y de una crítica centralmente poética.

Frente a tales evidencias, ¿no estamos en el reino de la pura ficción? Ⓡ

Cuando las vidas se cruzan

Un Rivera auténtico: breve y ceñido. Por ahora.



Esto por ahora
Andrés Rivera.
Seix Barral.
111 págs.



POR GABRIEL D. LERMAN

Tómelo o déjelo. La nueva novela de Andrés Rivera vuelve al recurso, y en la página treinta y ocho se lee: "Hice señas a los tejedores, a la devanadora, al canillero, a la urdidora. Y los tejedores, la devanadora y el canillero, y la urdidora detuvieron los telares, la devanadora, la canillera, la urdidora".

En un tiempo, nadie como él combinó erotismo, política y poder en una economía extrema de recursos, con lo justo, sin burlas ni metarrelatos. Con los años hizo de la escasez espesura, y de lo poco intensidad. Se le animó a un prócer como Castelli y ese cáncer que le pudría la lengua, se le animó magistralmente a los burgueses criollos del ochenta en *La sierva* y *El amigo de Baudelaire*, y nunca podrá olvidarse a Bedoya. Lo metió a Sarmiento en Buenos Aires y a caballo durante la fiebre amarilla, y luego fue un Rosas quejoso y resentido desde Southampton, que reclamaba lo propio. Está el Rivera porteño, de los talleres judíos y las familias cabizbajas, y la militancia de sindicato. Aunque en los últimos libros la contrición es regla, su obra ha ido creciendo con pequeñas y cortas piezas. No escribe novelas ni cuentos: son formas dramáticas que cabrían en un puñado de páginas a simple espacio pero él las presenta con teatralidad, con gesto adusto y concentrado. Es de los pocos escritores que a esta altura uno podría recortar como las letras del último cuarto del siglo XX. Junto al recientemente fallecido Saer, junto a Tizón, sus páginas van ocupando geografías inamovibles. Sombras que evocamos: Villa del Parque o Villa Lynch más taller judío más polacos y comunistas, da Rivera. Sexo, violencia y sensualidad decimonónica donde siempre hubo aburrimiento, bronce y espadas frías, da Rivera. El ceño fruncido es su respuesta a las narices levantadas. Rivera restituye el drama social que late donde se lee una remanida y superpuesta crónica policial, y en *Esto por ahora*, su nueva novela, vuelve al lugar del hecho y donde pica.

Escritor que todavía cree en la literatura puesto que sostiene una poética sin pestañear, sin maniobras ni montaje consolatorio, su literatura es dramatismo y momento trágico en sentido lato, no hay hojarascas ni aclaraciones ni notas en el margen. Rivera es como un cantante de rock que encontró su tono y no lo suelta, y veinte años después toca de nuevo en Vélez, por la vuelta. En esta última hay dos hermanos, Lucas y Daiana, que serán seducidos por un tercero inquietante. Hay violencia popular, dinero escondido y un revólver. Trotsky, Mao, Faulkner, Juan L. Ortiz: todos aparecen y son marcas que se clavan en la tela como insectos sobre el telgopor.

Hubo una novela de Andrés Rivera, *En esta dulce tierra*, donde demostró, como escritor argentino, que la historia política puede ficcionalizarse sin tener que pedir luego la escupidera. Allí se lee: "Por eso iba hacia la casa del coronel Sixto Toledo, que no era su amigo sino un moderado. Cuando el moderado sale bueno, la ética se antepone a sus convicciones, supuso Cufré. Allá voy, coronel, a probar qué tal es su ética". Era un tiempo en que tallaba la narrativa histórica, y brotaban por doquier las acuarelas y los daguerrotipos escaneados. De todo aquello, cuando baja el agua, queda Rivera. Esto, por ahora. Ⓡ

Ni por todo el oro del mundo

Al rescate de un valioso trabajo historiográfico de Rodolfo Puiggrós.

La España que conquistó el Nuevo Mundo
Rodolfo Puiggrós
Retórica-Altamira
190 págs.



POR MARTIN DE AMBROSIO

Militante desde muy joven del Partido Comunista, Rodolfo Puiggrós no esperó a la década del 70 para volcarse al peronismo. Ya en 1945, apenas después del 17 de octubre, advirtió que era un error teórico –además de considerarla una infamia– formar parte de la Unión Democrática. Desde luego, no poco se lo castigó por haber condescendido desde la izquierda marxista tradicional a poner el cuerpo para la defensa del rápido gobierno camporista (regresado ya del exilio mexicano en 1973 para ser rector de la UBA) en una Argentina que se preparaba para los estertores de Perón. Más allá de estas polémicas aún no saldadas –y con muchas otras aristas a considerar–, sobrevive una de las obras más coherentes y sólidas del pensamiento argentino vinculado con un especial marxismo, ese que se dejó influir por el espacio nacional y popular (o bien: viceversa). Lo que hace Puiggrós particularmente en *La España que conquistó el Nuevo Mundo* (inaugurando la "Serie Rodolfo Puiggrós" que promete la pronta reedición de otras obras del autor) es la reelaboración en clave estrictamente marxista de la tesis según la cual el oro de América fue perjudicial para el desarrollo (capitalista) de España.

Resulta singular y estimulante el modo en que Puiggrós argumenta, repasando minuciosamente unos trescientos años de la historia española. Así, todos los conflictos de la época son analizados como el reflejo superficial de esa razón profunda, material. Puiggrós incluso reinterpreta de un modo clasista los conflictos religiosos (que no eran moco de pavo: todo se resolvía a matanza limpia), y ese "fondo clasista" era la "defensa del feudalismo amenazado por la economía mercantil". La revolución (burguesa) española "fue desviada", dice Puiggrós evidenciando la certeza de cuño marxista respecto de la inevitabilidad del flujo histórico: la historia no la hacen los hombres y mujeres a cada paso sino que la historia se desenvuelve. Y por eso es que sucesos externos, como en este caso la abrupta aparición de América camino a Oriente, lo que hacen es detener "el curso natural de la historia".

Pese al carácter eminentemente marxista de sus razonamientos, Puiggrós discute con el también marxista chileno Volodia Teitelboim, cuya tesis al respecto (expuesta en *El amanecer del capitalismo y la conquista de América*) adolece, según sostiene Puiggrós, de prestar "muy escasa atención a los cambios internos en la sociedad española generados por el descubrimiento de América y a la sustitución de los mercaderes mediterráneos por los hidalgos de Castilla en la empresa de la conquista". Y, en efecto, lo que no hace Teitelboim es lo que sí hace Puiggrós: detectar, describir y descifrar esas contradicciones de clase entre esa protoburguesía española –de las ciudades del Mediterráneo– y los nobles castellanos asociados a la reina Isabel y defensores del antiguo régimen. Y señala que el descubrimiento de América fue financiado por los burgueses mientras que la colonización fue hecha por los nobles, que luego se sentaron a gozar del oro, destruyendo la producción manufacturera española.

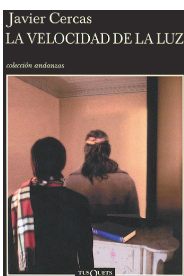
El paralelo con la Argentina, sin ser buscado ni explícito, es evidente: la aristocracia española de entonces es una "clase divorciada de los destinos nacionales"; pese a estos puntos de contacto entre aquella España y la Argentina, Puiggrós sólo se ocupa explícitamente de esto en la última oración del libro, cuando afirma que "la única comunidad verdadera que tenemos con España es la que se concreta en la lucha histórica de su pueblo y de los nuestros por idénticos objetivos de liberación y superación". Ⓡ



De prisa, de prisa

Después del rotundo éxito de *Soldados de Salamina*, el español Javier Cercas está de regreso con una novela tan pesimista como vital acerca de la amistad entre un escritor y un ex combatiente de Vietnam.

La velocidad de la luz
Javier Cercas
Tusquets andanzas
305 págs.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

En su hermoso relato "Un lugar limpio y bien ventilado", Hemingway no duda en revelar cierto descreimiento religioso: "Nada nuestra que estás en la nada, nada sea tu nombre, venga a nosotros tu reino de la nada, hágase tu nada, así en la nada como en la nada". Bob Dylan aullaba en *It's allright, Ma (I'm only bleeding)* un escepticismo de similar vitalidad: "Te das cuenta demasiado pronto de que no tiene sentido entender nada". Un cuento leído y citado incesantemente por los personajes de la novela y una canción que le sirve de acorde a cada uno de sus dramáticos movimientos; en definitiva, ese escepticismo que tan bien saben expresar los norteamericanos que no cuajan del todo en el mundo impregna el espíritu de *La velocidad de la luz*, quinta novela de Javier Cercas, el joven escritor español que recibiera unánimes elogios de personalidades tan disímiles, pero todas destacadas como Roberto Bolaño y Mario Vargas Llosa. Y que ha demostrado una inusual valentía en los cruces que propone entre literatura y biografía, poniendo en escena el propio proceso de escritura y ridiculizando –o tal vez homenajeando sutilmente– a los postulados estructuralistas que se desvivieron por separar obstinadamente los tantos entre autor y narrador.

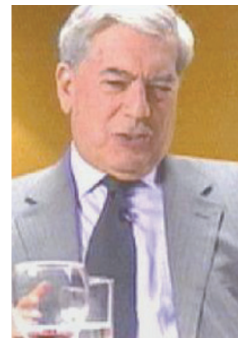
Y fue con *Soldados de Salamina* que conquistó obedientemente todos los clichés del éxito (más de un millón de ejemplares vendidos, traducciones a idiomas que se ignora dónde son hablados y versión cinematográfica a cargo de David Trueba); una novela en la que había trabajando el apasionante tópico de los *twists of fate*, a partir de las vueltas del destino de Rafael Sánchez-Mazas, un hombre que salva milagrosamente su vida en el cruento contexto de la Guerra Civil Española.

A cuatro años de semejante revelación, llega *La velocidad de la luz*. Un escritor español mediocre que "aspiraba a fracasar pero no a fracasar sin más ni más y de cualquier manera: que aspiraba a fracasar de una forma total, radical y absoluta", recibe una oferta que le cambiará la vida: un inesperado puesto de profesor de español en una universidad de un pueblo perdido del Medio Oeste estadounidense. En Urbana, un suburbio de Chicago, conocerá a Rodney Falk, hombre aparentemente vulgar y marginado, además de ex combatiente en Vietnam, con el que irá entablando una relación fundida a fuego por el amor al arte en general y a la literatura en particular. Falk generará una fascinación extrema en el protagonista con su inesperada agudeza irónica, propia del Lord Henry de *El retrato de Dorian Gray*, y sus potentes citas, como aquella perla (justamente) de Oscar Wilde: "Hay dos tragedias en la vida. Una es no conseguir lo que se desea. La otra es conseguirlo". Con este intrigante personaje el protagonista se irá fundiendo hasta rozar la simbiosis, volviendo más complejo aun el ya tortuoso juego que propone el libro al trazar continuos paralelismos entre mundo ficticio y mundo real.

Siempre insinuada de manera teórica pero nunca tenida suficientemente en cuenta, la accidental circunstancia que marca las fronteras de lo que es el éxito y lo que es el fracaso aparece también grabada en la velocidad de la luz, que es la sensación de vértigo y fulguración experimentada cuando se vive tan de prisa que se cree estar viendo el futuro. Como una insignia de nuestra era posmoderna, a la deriva entre la nostalgia por el pasado inmediato y las confusas sensaciones de *déjà vu*, *La velocidad de la luz* es el arma de alienación con que las guerras transforman a los soldados en auténticas máquinas de matar, al mismo tiempo que no los salvan de su lugar de víctimas. La novela le pasa el trapo a un período que va desde Vietnam hasta Irak, y, en todo caso, no ahorra ninguna precisión expresiva para demostrar que lo peor de la guerra no es su terrible sinsentido sino el poder de convicción que adquiere su patético absurdo en el alma de los hombres.

La velocidad de la luz puede ser tildada de novela oscura o pesimista. Sin embargo, como en el caso de Dylan o Hemingway, nos recuerda una hermosa esperanza. A diferencia del absurdo de los '50, cuyos embajadores (Camus, Ionesco o Beckett) no confiaban demasiado en una salida posible a partir de las obras de arte, lo que propone Javier Cercas es que la única herramienta para dotar a la realidad de un sentido o, al menos, de una ilusión de sentido parece ser la literatura. El nunca bien ponderado poder creativo de las palabras, de principio a fin, define y estructura esta novela que, a manera de cajitas chinas, es la historia de su propia escritura y, a su vez, la de todo aquel que se propone vérselas con la literatura. Y es que su sólida masa escrituraria, con capacidad suficiente como para volver reversible –incluso– al pasado, hace trizas la creencia conservadora en lo constante, incrementándose indefinidamente a medida que se va aproximando a los 300.000 kilómetros por segundo. Ⓡ

NOTICIAS DEL MUNDO



VARGAS NO PARA

Aunque el galardón bien puede interpretarse como un insulto sutil, el escritor peruano Mario Vargas Llosa recibió de buen grado el viernes pasado un premio como "Bodeguero Mayor del Reyno de Navarra", distinción con la que se recompensa el interés del escritor "por el mundo del vino en general, y por el vino de Navarra en particular". El premio fue entregado en Pamplona en plena festividad de San Fermín. Allí, Varguitas aseguró estar honrado de "recibir este galardón de prestigio, que me da la oportunidad de volver a Navarra y así poder disfrutar de sus vinos y sus fiestas". Para el Consejo Regulador de la Denominación de Origen de Vino de Navarra, ente que da el premio, "el escritor cumple sobradamente todos los requisitos". El premio no tiene dotación económica, es de carácter anual y no puede quedar desierto. La persona o institución galardonada recibe el título de "Bodeguero Mayor del Reyno", utilizado en la Edad Media por la monarquía de los Teobaldos (en el siglo XIII), además de una reproducción en oro de un catavinos antiguo.

BOX EN EL LUNAR

Las librerías norteamericanas ya tienen en las gateras *Lunar Park*, la nueva novela del escritor norteamericano Bret Easton Ellis (*American Psycho*). Según se supo, la novela tiene una fuerte carga biográfica y es una de las grandes apuestas editoriales del verano boreal (sale en octubre en Europa). Ellis contó en una entrevista reciente que su idea era hacer un cuento de terror en homenaje a Stephen King, ídolo de su adolescencia, pero con el tiempo –muerte de su padre incluida, en 1992– el proyecto cambió y se transformó en una historia sobre lo que significa ser escritor. "No quiero tener que aclarar qué cosas son autobiográficas y cuáles no lo son tanto, pero es, de lejos, el libro más verdadero que he escrito", señaló Ellis. La historia está protagonizada por un escritor que tras años de consumir cocaína y vodka en altas dosis decide sentar cabeza y se casa con su antigua novia, acepta la paternidad del hijo de ambos y la familia se va a vivir a una típica casita americana de los suburbios, hasta que aparece un asesino serial y la cosa se complica.

NO WEBLOG

Rodrigo Fresán comunica: "En respuesta a numerosos mensajes, aviso que un blog colgado en Internet bajo mi nombre no es de mi autoría ni tiene nada que ver conmigo lo que allí se escribe y se dice. No tengo blog ni lo quiero tener. De igual modo –y ante la aparición de otro Fresán que le pide explicaciones al responsable del engaño en la sección de comentarios de dicho blog–, advierto que tampoco he dejado ni dejaré mensaje alguno en éste o en ningún otro blog."

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librería Monk en la última semana.



FICCION

1 **El Zahir**
Paulo Coelho
Planeta

2 **El código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

3 **La conspiración**
Dan Brown
Umbriel

4 **Bar del infierno**
Alejandro Dolina
Planeta

5 **La huella**
Patricia Cornwell
Ediciones B.



NO FICCION

1 **Los mitos de la historia argentina 2**
Felipe Pigna
Planeta

2 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

3 **Entre la nada y la eternidad**
Roberto Pettinato
Ediciones B.

4 **Padre rico, padre pobre**
Rober Kiyosaki
Aguilar

5 **Contá conmigo**
Jorge Bucay
Del nuevo extremo

DE COLECCION



Los cuentos de la buena pipa

Editorial Claridad vuelve al ruedo con la colección completa de las aventuras de Sherlock Holmes. Cuidadas ediciones y la vigencia del más obsesivo y reconcentrado de los detectives.

POR MAURO LIBERTELLA

De muy joven Arthur Conan Doyle conoció a Joseph Bell, un médico inglés que, chupando su eterno cigarrillo, solía sentarse en un gran sillón y diagnosticar a los pacientes apenas cruzaban la puerta. Once años perduró esa imagen en la mente de Conan Doyle quien, en 1887, dio vida a Sherlock Holmes con la publicación de *Un estudio en escarlata*. Así se iniciaba una serie que duraría 40 años y más de 68 relatos. Mundialmente famoso, Holmes proyectó una sombra que opacó todo nuevo intento de Conan Doyle de escribir una literatura que no lo incluyese; sus novelas de viajes y de guerras no tenían éxito y los lectores pedían más misterios para resolver. Hastiado de su propia creación, como los músicos que dejan de tocar su canción más famosa en vivo, Conan Doyle mató a Holmes en *El problema final*, para volcarse de lleno a lo que consideraba su "verdadera literatura". Pero la presión fue inmensa, y en *El sabueso de los Baskerville* ahí estaba Holmes nuevamente, escrutando por sobre su pipa a la gente que cruzaba el portal. A partir de ahí, la relación del autor con el personaje ya no se rompió y se extendió hasta la muerte de Arthur Conan Doyle en 1930.

Los cinco volúmenes de relatos y las cuatro novelas que conforman la totalidad de los casos de Sherlock Holmes son la agradable apuesta con la que la Editorial Claridad se relanza al mercado. Tal como fueron publicadas antaño, las nuevas ediciones recorren el sendero del policial inglés que abrió Conan Doyle, con buenas traducciones argentinas y el arte de tapa que gusta a los fanáticos del género: un diseño clásico, con situaciones de época en dibujos en blanco y negro. Siempre se agradece una colección que deje entrar la niebla londinense por nuestra ventana cuando leemos. En un principio, Sherlock Holmes es un médico inglés de costumbres extravagantes que busca compañero de habitación. John Watson lo contacta y se mudan a un departamento de Baker Street. Es allí donde, entre visitantes extraños, penetrante humo de tabaco y largos discursos de una precisión matemática, Watson entiende que su compañero es algo más que un médico excéntrico. *Un estudio en escarlata* es el retrato del detective inglés que situó a la investigación policial dentro de las ciencias exactas. Sus facultades están apoyadas sobre tres pilares: la intuición, la observación y la deducción, y su modo de razonar es analítico, un pensamiento que, a partir de un resultado, va hilvanando los hechos que llevaron hasta éste. Entre Sherlock Holmes y los hombres del mundo se abre un abismo; ellos ven, él observa. Para Holmes, la vida es infinitamente mas extraña que todo lo que pueda llegar a inventar el hombre, y su primer caso lo demuestra: dos asesinatos simultáneos, sin signos de violencia, y la palabra alemana *rache* (venganza), escrita en un ángulo de la pared. En la escena del crimen los policías de Scotland Yard se devanan los sesos, pero Holmes, impasible, busca otras pistas –marcas en la tierra, signos en el polvo, restos de movimiento–, y un anillo en el piso es el cabo suelto. El caso está a punto de ser resuelto.

La mayor parte de los relatos fueron publicándose periódicamente en la *Strand Magazine* y están agrupados en los libros *Las aventuras de Sherlock Holmes*, Memorias de Sherlock Holmes, El regreso de Sherlock Holmes, Su última reverencia y *El archivo de Sherlock Holmes*. Desde una foto robada para una extorsión hasta agrupaciones ficticias como fachada de grandes robos, los crímenes se tornan más extraños y los personajes más extraordinarios. Tanto en los cuentos como en las restantes novelas (*El signo de los cuatro*, *El valle del terror*), Watson está casado y ya no vive en Baker Street, pero la dinámica de la dupla no se quebró, y de cada visita surge un nuevo caso. Watson es el lector de policiales que sigue la trama con atención pero siempre es engañado. Así se establece un vínculo que atraviesa los 68 relatos y sus muchos estadios.

Sherlock Holmes fue el personaje que determinó la fama de Arthur Conan Doyle. Su irrupción en el mundo del policial llevó al género a la masividad. Y al igual que con el Dupin de Edgar Allan Poe o el Phillip Marlowe de Chandler, ya no podremos concebir el mundo sin que un Sherlock nos haga ver que las cosas *nunca* son como creemos.

Crímenes en familia

Un policial vertiginoso protagonizado por una ama de casa.

Tuya
Claudia Piñeiro
Colihue
154 páginas

POR MARIANO DORR

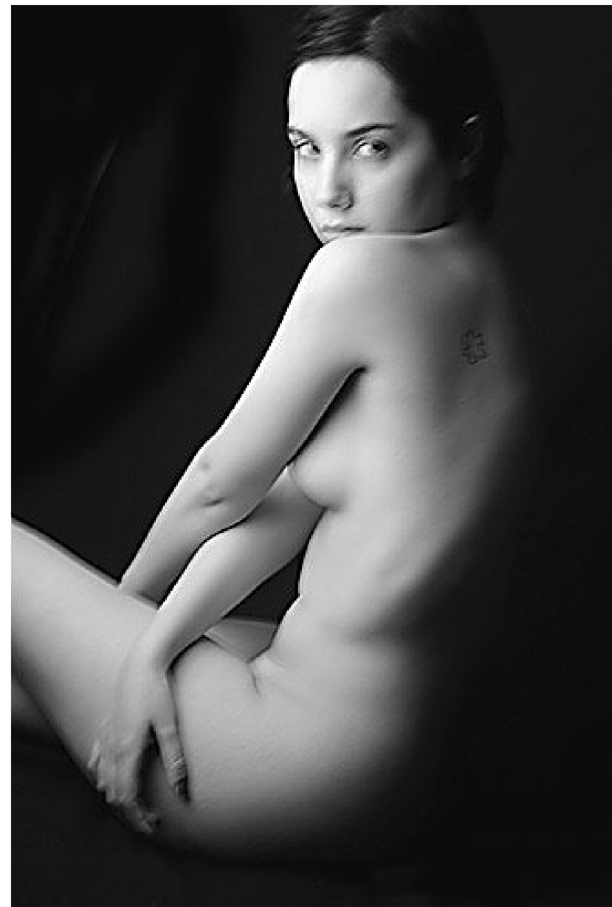
Inés, madre de una hija adolescente, Lali, y esposa de Ernesto, descubre que su marido le es infiel al encontrar en su maletín "un corazón dibujado con rouge, cruzado por un te quiero, y firmado: Tuya". Y agrega: "Una reverenda grasada, pero la verdad es que en ese momento me dolió. Estuve a punto de ir ahí mismo y refregarle el papel en la cara y decirle: ¡pedazo de hijo de puta, ¿qué es esto?!", pero elige fingir. Inés levanta el tubo del teléfono de la cocina y escucha que una mujer le dice a Ernesto: "Si no venís ahora mismo no respondo de mí". Ernesto inventa una excusa: se cayó el sistema en la oficina, y sale al encuentro de Tuya. Ella decide seguir a su marido en su auto hasta los lagos de Palermo, donde observa una escena entre Ernesto y su amante, Alicia, su secretaria. La mujer intenta besarlo, él la rechaza, ella insiste y finalmente Ernesto la empuja "con tanta mala suerte que fue a dar justo con la cabeza en un tronco que había en el piso, y se quedó seca".

No es que se haya contado de más: así comienza esta novela policial de Claudia Piñeiro y desde la primera página es imposible abandonar su lectura. El narrador cambia de capítulo a capítulo, entre la propia Inés, informes forenses y las llamadas telefónicas de su hija, Lali, embarazada de algunos meses sin que sus padres lleguen a notarlo (Inés, para quedarse a solas con su marido, provoca a su hija diciéndole que está gorda y afloje con las comidas, logrando que Lali se encierre en su habitación llorando). A lo largo de la novela, Inés no deja de recordar las enseñanzas de su madre, una mujer marcada por el abandono de su marido. Pero si Inés creía que el triángulo se completaba con Alicia (la secretaria muerta en el *accidente*), y se desvive inventando coartadas para desimplicar a su marido de esa muerte, luego va a descubrir que más bien se trata de un cuadrado. Aparece Charo, sobrina de Alicia, buscando "hacer justicia" y encontrar a su tía (cuyo cadáver permanece hundido en un lago de Palermo). El suspense se mantiene a medida que avanza la novela, casi como en una película de Hitchcock (la coartada principal de Inés consiste en decir a la policía que la noche de la desaparición de Tuya, Ernesto y ella vieron *Psicosis* por cable). Sin embargo, es un humor muy especial lo que hace que el relato sea tan atractivo para el lector. Inés va convirtiéndose poco a poco en una mujer al borde de un ataque de nervios, dispuesta a cualquier cosa con tal de no perder a su marido como le sucediera a su madre. La familia de Inés se desmorona día a día, y mientras ella hace lo imposible por seducir a su marido, éste se va de viaje un fin de semana a Brasil "por un congreso".

Una vez que sienta que ya no puede hacer nada para salvar su matrimonio, su única aspiración consistirá en no ser una típica mujer que pase por la vida "sin pena ni gloria". Entonces lleva a cabo su último plan, la venganza, que, como dice el proverbio chino, es un plato que se come frío.

EL EXTRANJERO

Melissa P. ya es mayor de edad, pero prefiere seguir usando la primera letra de su apellido como carta de presentación. Después de *Cien cepilladas antes de dormir*, su segundo libro la muestra más al desnudo, aunque carezca de aquel erotismo descarnado del debut.



El turno del Príncipe Azul

POR GUILLERMO PIRO

Casi dos años después de *Cien cepilladas antes de dormir*, Fazi Editore publica *L'odore del tuo respiro*, una novela sobre el amor de Melissa P. por un tal Thomas (lo arrastró por Buenos Aires cuando vino el año pasado para la presentación de su libro; buen chico), pero también una novela sobre los agujeros negros del alma, sobre su madre, los sueños, la familia, las propias raíces y los propios demonios que devoran cualquier felicidad futura. A diferencia de *Cien cepilladas*..., carece absolutamente de dotes afrodisíacas. Guste o no hay que admitir que la chica tiene coraje. *L'odore del tuo respiro* es algo así como un destino alternativo a su vida real. En realidad está más desnuda aquí que en *Cien cepilladas*..., lo que es decir mucho.

Melissa ya es mayor de edad, el anonimato quedó atrás, pero la decisión de seguir usando la "P" tiene un sentido meramente musical: Panarello suena mal. Como *tour de force* narrativo convengamos que no tiene nada que ver con el antecedente. Sí, en cambio, tiene que ver con el antiguo "sex and love", es decir con un erotismo más de entrecasa, conjugado con las intuiciones más sublimes, es decir, con las más sublimes desconfianzas y paranoias, incluso con los celos que pasan de lo aceptable y con cierto masoquismo. A riesgo de pasar por cínicos, digamos esto: Melissa, esta chica de 19 años provista de una autenticidad inquieta, bastante enigmática e indiscutiblemente pequeña, desprejuiciada, simpática y bella, virtuosa en la mezcla de iguales dosis de candor y picardía, asombra por la aguda hipertrofia del Yo que sufre, un egocentrismo tan grande que resulta desconcertante.

Melissa tiene un defecto grave: es lo suficientemente inmadura como para tomarse en serio a sí misma. Nunca roza la levedad, la ironía, el sentido del humor. Lo que es peor: todo el *pathos* eternamente referencial del que sus páginas está lleno, la sinceridad de su dolor (Melissa sufre, y sufre mucho) se expresa a menudo a través de formas lingüísticas de una ingenuidad que casi consiguen hacer sentir vergüenza ajena. Cuando por ejemplo escribe: "No me gusta el Coliseo, parece un macho ya maduro que quiere demostrarles a todos su virilidad, aun habiéndola perdido. No lo soporto. Me cansó"; o "Lo último que debe hacer un hombre es preguntarme qué pienso de él. No pienso nada, no hay nada que pensar. Si te amo, te amo; si me das asco, me das asco".

Esta breve novela sigue teniendo el aspecto de un diario. Esta vez Melissa deja la provincia de Catania para trasladarse a Roma, y allí finalmente encuentra a su Príncipe Azul, abandonando esa lúgubre existencia provinciana y seudoporno que provocó tanto escándalo y moralismo (aunque también curiosas formas de envidia). Melissa se enamora entonces de Thomas. Lástima que no vivan felices y contentos, dado que ella es totalmente refractaria a esa serenidad que considera el ingrediente indispensable de una relación estable, habitada como está de tormentos, fantasmas persecutorios y celos. Justamente serán los celos los que la llevarán a transitar una dimensión cada vez más obsesiva, hasta la fuga dolorosa y claustrofóbica y un intento de suicidio (eso se podía evitar).

En el fondo de todo eso está su infancia ya lejana, una infancia un poco escuálida a decir verdad, pero sobre todo la gradual conquista de una nueva relación con su madre y el deseo de recuperar su afecto. Es justamente esta mezcla de sentimientos por el muchacho adorado, pero no por la madre amada, el aspecto más confuso pero al mismo tiempo más seductor y conmovedor, lo que desencadena las fantasías más imprevisibles: en el fondo, más que hombre que la cuide, o un amante, o un compañero, o un padre, lo que Melissa busca es una madre incestuosa. Ⓡ

VOLVIO

Tuñón o los agujeros sin zurcir



POR JUAN SASTURAIN

Con el tiempo, uno se acostumbra a leer a los grandes poetas en antologías. No es frecuente –sólo pasa con Neruda, Hernández, Vallejo, García Lorca y ahora Gelman, en castellano– encontrar sus libros de poemas reeditados por separado y completos. En lugar de *Luna de enfrente* o de *Odas para el hombre y la mujer* o de *Persuasión de los días*, uno descubre poemas sueltos de esos libros memorables en antologías de Borges, de Marechal, de Girondo, entreverados con otros de diferente intensidad y distintas latitudes. Y es como mirar el (bello) cielo y ver contiguas sobre fondo negro las estrellas que en el espacio exterior separan distancias atroces. Un *Epigrama* de Cardenal pide contexto. Los poetas que se las aguantan –incluso los de voz más homogénea y persistente en el tiempo, a lo Juarroz– piden la generosidad de verlo todo: los libros, libros son, y los armó por adición y descarte el poeta; las antologías –*antojolías*, dijo la Walsh tan descartada– las armó por gusto o necesidad otra mirada.

Todo viene a cuento por esta reedición de Tuñón, con dos libros sucesivos que están entre los mejores suyos. El pretexto de los cien años del poeta es el disparador. Pero pueden seguir tirando libros de poemas si quieren con la misma persistencia con que Raúl González propone "hacer sonar las teclas súbitas de 500 Thompson / para vengar a tantos negros" en el poema "Ku Klux Klan". Así de contundentes suenan y resultan *La Calle del Agujero en la Media* –el mejor título de un libro de poemas argentino– de 1930, y *Todos bailan*, de cuatro años después.

Publicarlos juntos es una elección interesante porque *La Calle del Agujero en la Media* es un libro bisagra, marca un salto respecto de *El violín del diablo* y de *Miércoles de ceniza*, los dos anteriores. El poeta que hacia 1929 competía con el Malevo Muñoz, Olivari y Borges por el amor de esa mina, Buenos Aires, según la dedicatoria de *La crencha engrasada*, ya es a esta altura, un par de años después, el Johnny Walker criollo que se ha caminado todo de La Rioja a Río Gallegos y conocerá la Guerra del Chaco, pero sobre todo es el que salta a París y se instala en la bohardilla bohemia y pasea por el viejo Bul Mich, "la calle del mundo", mientras se entrega a los sueños rojos de metralla y de banderas tras la pelada famosa de Lenin.

Ese muchacho flaquito, poderosamente frágil y desatado al mundo, que respira el mismo aire que Neruda, que Brecht, que Prévert, que escribe sin red ni cálculo en esa frecuencia iluminada por las luces intermitentes del cine de Hollywood y sus mitos recurrentes, es el mejor Tuñón que se puede conseguir. En esos cuatro años densos de historia y caliente biografía, florecen los mejores y más famosos poemas: "Escrito sobre una mesa de Montparnasse", el consabido "La calle...", "Los seis hermanos rápidos dedos en el gatillo", el "Blues de los baldíos"... La imaginería infantil y la Revolución; los circos y las marionetas junto al humo de las fábricas y los puertos y barracas saturadas de mil voces extrañas y marineras. Los marginados y las muchachas tristes, el fusil y la rosa que ya amenaza, definitivamente, con la necesidad de ser blindada.

Domicilio compartido por el último Tuñón "irresponsable" y el primer Tuñón politizado, este libro en que todo y todos bailan mirando a los costados y marchan mirando al frente es un lugar de encuentro insoslayable con algo de la mejor poesía argentina del siglo. Ⓡ

j /05

julio en culturanación

concursos y convocatorias. Centro Cultural del Bicentenario
Certamen de ideas para refuncionalizar el Palacio de Correos y Telecomunicaciones. Envío de propuestas: hasta el 15 de julio.
www.palacio-correos.gov.ar

Programa de subsidios para proyectos culturales
Para organizaciones sociales sin fines de lucro. Presentación de proyectos: del 4 de julio al 5 de agosto.
Bases y formularios de inscripción en *www.cultura.gov.ar* Consultas: *subsidios@correocultura.gov.ar*

Becas y ayudas
Segundo llamado. Programa destinado a jóvenes creadores, artistas, profesionales y técnicos de la cultura. Inscripción: hasta el 15 de julio.
Bases y condiciones en *www.cultura.gov.ar*

Régimen de fomento a la producción literaria nacional
Del 1º de julio al 15 de agosto.
Informes en Alsina 673, 6º piso, Ciudad de Buenos Aires, o consultar en *www.fnartes.gov.ar*

Concurso Graciela Cabal
Para elegir el mejor programa de incentivo a la lectura en bibliotecas populares.
Recepción de los trabajos: hasta el 29 de julio. Ayacucho 1578. Ciudad de Buenos Aires. Bases en *www.conabip.gov.ar*

Un museo en colores
Concurso infantil de dibujo. Dirigido a chicos de entre 6 y 12 años de edad. Del martes 12 al viernes 15, de 10 a 17.
Museo de la Estancia Jesuítica de Alta Gracia y Casa del Virrey Liniers. Av. del Tajamar 41. Alta Gracia. Córdoba.

exposiciones. 16ª Feria del Libro Infantil y Juvenil
Stand de la CONABIP. Del 8 al 28 de julio.
Centro de Exposiciones de la Ciudad de Buenos Aires. Av. Figueroa Alcorta y Av. Pueyrredón. Ciudad de Buenos Aires.

Los dos Garaycochea
Pinturas, dibujos y caricaturas. Hasta el domingo 10.
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

Argentina de punta a punta
Programa de integración cultural marítimo y terrestre.
9 al 12 de julio. Rompehielos Irízar. 9 de julio. Rosario. Santa Fe.
15 al 24 de julio. Actividades gratuitas para chicos. Plaza Molina Campos. Av. Alvear y Posadas (al lado del Palacio Nacional de las Artes). Ciudad de Buenos Aires.

El retrato, marco de identidad
Muestra itinerante. Del 15 de julio al 7 de agosto.
Museo Municipal de Bellas Artes Dr. Urbano Poggi. Sarmiento 530. Rafaela. Santa Fe.

Visita guiada para los chicos
Museo Nacional de Bellas Artes: nuevas salas de arte argentino. Para chicos de entre 6 y 12 años. Del 9 al 24 de julio. Martes a domingos a las 11 y a las 15.
Av. del Libertador 1473. Ciudad de Buenos Aires.

Muestras
Ana Polenta, Froilán Colque, Fidel Chaile y Luis René Ramos. Del 8 al 31 de julio.
Museo Regional de Pintura José Antonio Terry. Tilcara. Jujuy.

De tierras, piedras, barro y lajas de mi norte
Pinturas y cerámicas de Alfredo Carboni. Del 8 al 31 de julio.
Palacio San José - Museo Urquiza. Ruta provincial N° 39, KM 128. Entre Ríos.

música. Programa de orquestas infantiles y juveniles
Banda de sikus. La Matanza. Buenos Aires.

Los de Imaguaré
Sábado 9. Crespo. Entre Ríos.

Roxana Carabajal
Sábado 16. Capilla del Monte. Córdoba.

teatro. La verdadera historia de Juanito Laguna y su hermana Ramona
Teatro para chicos. Domingos a las 15.
Palacio Nacional de las Artes (Palais de Glace). Posadas 1725. Ciudad de Buenos Aires.

El país de las brujas
Teatro para chicos. De Cristina Banegas. Sábados y domingos a las 18.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

El Fausto criollo
Teatro para chicos. De Estanislao del Campo. Adaptación y dirección: Gabriela Marges. Desde el 16 de julio. Sábados y domingos a las 16.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Señor juez, ¿este perro de quién es?
Un divertimento que enseña a amar a los animales. De Carlos Alberto Herrera.
Dirección: Noemí Alan. Sábados y domingos a las 16.30. En vacaciones de invierno, todos los días a las 17.
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

cine. Para chicos
Ciclo de cine en vacaciones de invierno. Programación en *www.cultura.gov.ar*
Manzana de las Luces. Perú 294. Ciudad de Buenos Aires.

danza. Ballet Folklórico Nacional
Sábado 9: Casa Histórica de la Independencia (a las 12) y Plaza de la Independencia (a las 21). San Miguel de Tucumán. Tucumán.

actos / conferencias / charlas. Reportajes públicos
Entrevista al actor Facundo Arana. Viernes 22 a las 18.
Teatro Nacional Cervantes. Libertad 815. Ciudad de Buenos Aires.

Cuentacuentos
V Encuentro Nacional de Cuentacuentos y I Festival Internacional. Participarán narradores de Chile, Colombia, Perú y Argentina. Del 28 al 31 de julio.
Informes en *www.museoliniers.org.ar*

El malestar en la cultura
Pensar la época. Ciclo de psicoanálisis. 1º de agosto a las 19.30. Juan Carlos Indart y José Nun.
Biblioteca Nacional. Agüero 2502. Ciudad de Buenos Aires.

www.cultura.gov.ar

CULTURANACION
La cultura es el único bien común que se incrementa con el consumo.
Hagámosla crecer.

fundaciones | asociaciones civiles | sociedades de fomento | centros barriales | cooperativas | mutuales

Subsidios destinados a proyectos culturales

Programa nacional de apoyo a organizaciones sociales

La Secretaría de Cultura de la Nación entregará subsidios para aquellas organizaciones sociales sin fines de lucro que trabajen para transformar la realidad social del país a través de la cultura. El objetivo del programa es favorecer emprendimientos creativos o productivos que fortalezcan la identidad local, la participación ciudadana y el desarrollo regional en todo el país.

Las organizaciones interesadas -fundaciones, asociaciones civiles, sociedades de fomento, centros barriales, cooperadoras escolares, cooperativas, mutuales, etc. - deberán poseer personería jurídica y/o inscripción en el INAES. Los proyectos podrán enviarse entre el 4 de julio y el 5 de agosto.

Más información en **www.cultura.gov.ar** | Consultas a **subsidios@correocultura.gov.ar**

gestión cultural | promoción social a través de la cultura | artesanías | artes audiovisuales y multimediales | arte dramático | artes musicales y sonoras | artes del movimiento | artes visuales | conservación del patrimonio | letras

05

Becas y ayudas

segundo llamado / convocatoria 2005
cierre de inscripción: 15 de julio

Ayudas para jóvenes creadores • Ayudas para artistas, profesionales y técnicos de la cultura • Becas de intercambio y cooperación para estancias en instituciones especializadas del exterior

Las solicitudes son individuales y en ellas deberá constar el plan de actividades a desarrollar / En ningún caso se aceptarán postulaciones de grupos artísticos / Las áreas de interés que se apoyarán particularmente son: gestión cultural, promoción comunitaria a través de la cultura, conservación y preservación del patrimonio, así como también las diversas disciplinas artísticas / Los formularios se obtendrán a través de la página web de la Secretaría de Cultura **www.cultura.gov.ar**. Deberán presentarse por duplicado (personalmente o por correo postal) en Alsina 1167/69, (C1088AAE) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de lunes a viernes de 10 a 17 / Consultas a **becasyayudas@correocultura.gov.ar**

Música en las fábricas

La Orquesta Sinfónica Nacional en la Federación Tierra, Hábitat y Vivienda

Miércoles 13 de julio a las 20 horas
Barrio "El Tambo" (Isidro Casanova)
Calles Bach y Pedro Obligado
La Matanza - Pcia. de Buenos Aires

Entrada libre y gratuita

Andrés Spiller, director

Ludwig van Beethoven: Sinfonía Nº 5 en Do menor, op. 67

Johannes Brahms: Danzas húngaras
Danza Nº 1 en Sol menor
Danza Nº 5 en Fa # menor

Antonín Dvorák: Danzas eslavas
Danza Nº 8, op. 46
Danza Nº 2, op.72

Alberto Ginastera:
Danza final del ballet Estancia
Malambo


PRESIDENCIA DE LA NACION

Argentina un país en serio